

ASAMBLEA

"NADA TENEMOS QUE ESPERAR SINO DE NOSOTROS MISMOS"

ARTIGAS A GÜEMES, 5/2/1816.

MAURICIO ROSENCOF POEMAS INEDITOS Y REPORTAJE

Denuncian
participación de
médicos en torturas

EL CONGRESO DE LA
IDI: E. RUBIO (GAU)
Y HUGO CORES (PVP)

Cañeros
segunda
parte



Al pueblo lo que es del pueblo:

El Galpón volvió a su sala

El 25 de marzo, en un acto realizado en la Sala 18 de Julio, la gente de El Galpón recibió de manos de la Doctora Adela Reta, Ministro de Educación y Cultura ("una antigua colega, fundadora de Teatro Universitario", como dijera Ruben Yañez), la devolución de sus bienes, gesto con el cual quedaba definitivamente cerrada la larga etapa que significó la proscripción de la Institución, su posterior exilio mexicano (prolongado por ocho años y medio) y su regreso victorioso el 12 de octubre pasado.

Así tenía que ser.

Y que así iba a ser lo sabíamos todos desde aquel 7 de mayo de 1976 en que los ministerios del Interior, de Defensa Nacional y de Educación y Cultura en acuerdo con el Presidente de la República, creyeron que con un decretazo podían dar órdenes a la Historia.

No pudieron, claro.

El retorno de El Galpón, su definitivo asentamiento en el medio desde donde ejerció su decisiva influencia sobre el teatro nacional todo y desde donde proyectó su renombre en el continente latinoamericano entero, hasta su culminación durante estos años de obligado exilio, significa la recuperación para todos de un grupo con un estilo propio, generador de un arte crítico, signado siempre por una indeclinable preocupación por el entorno social e histórico.

De ahora en más, junto a los grupos que resistieron durante estos oscuros años los embates culturizados, se alinea otro baluarte formidable. Y nos atrevemos a adelantar una opinión: como antes, y dentro de la amplia gama de aportes que El Galpón puede hacer al resto del movimiento, será seguramente el principal (y destinado especialmente a todos los nucleamientos jóvenes surgidos en los últimos tiempos) el de su superior concepto de la organización. En ello El Galpón ha hecho escuela. Y sin duda gracias a ello, logró superar el trance del exilio, todos sus integrantes unidos y sin arriar ni una sola de sus banderas. Esa fue, sin duda, la clave. Y lo es hoy de la fervorosa adhesión de un inmenso público.

El Galpón recibe su sala sin equipamiento lumínico ni sonoro, lo cual obliga actualmente a la Institución a realizar un enorme esfuerzo en procura de obtener el utilaje que le permita poner en funcionamiento su sala con el estreno de "Artigas, General del Pueblo".

Existe, aparentemente, un inventario en el que consta los materiales existentes en el momento de la clausura; y el Ministerio de Educación y Cultura ha prometido reastrear en las diferentes dependencias policiales, militares y otras, los focos, resistencias, consolas, grabadores, parlantes, equipos de sonorización, etc., etc.

Pero todo eso llevará un tiempo quizás prolongado; e inclusive es probable que muchos de esos elementos se encuentren en un estado de deterioro tal que los haga inutilizables.

Mientras tanto las butacas esperan la llegada de los futuros espectadores luciendo muchas de ellas inscripciones hechas por los estudiantes que recibieron allí cursos durante estos años. Esas inscripciones se refieren todas al mismo tema: "Devolver El Galpón a sus legítimos dueños".

Seguramente esas leyendas no se borrarán, permaneciendo como testimonio de uno más de los infinitos medios con que se manifestó la resistencia popular, en este caso en el mismo sitio de la infamia.

Un conjunto de personalidades de diferentes disciplinas y tendencias políticas ha emitido una declaración de apoyo a El Galpón, que transcribimos a continuación.

El 7 de Mayo de 1976, la dictadura emitió un decreto mediante el cual disolvía a la Institución Teatral El Galpón y se incautaba de todos sus bienes, entre los cuales se contaban dos salas teatrales totalmente equipadas, la sede de su escuela de arte escénico y títeres, escenografías, vestuarios y utillería de decenas de obras, un archivo de más de treinta años del teatro uruguayo, una colección de títeres nacionales y extranjeros, biblioteca, pinturas, esculturas, máquinas y muebles de oficina, etc.

La "Sala Mercedes", el viejo galpón que lleva su nombre al grupo, fue demolida. Muchos integrantes de la Institución sufrieron prisión y tortura y varios se vieron obligados a tomar el camino del exilio donde, de acuerdo a una expresa disposición estatutaria, dieron continuidad a la Institución.

Gracias a la generosa solidaridad del pueblo y el gobierno mexicanos, así como a la de otros gobiernos y pueblos de América y Europa, El Galpón radicó su centro de trabajo en el exilio en la patria de Hidalgo, Morelos y Juárez, donde desarrolló una intensa actividad cultural, docente y de solidaridad con la lucha del pueblo uruguayo por la recuperación democrática. Esta labor se extendió a más de veinte países de América y Europa, realizando en ocho años de exilio alrededor de 2.500 funciones, además de cursos, seminarios y actividades de difusión cultural. Por estas actividades, El Galpón ha recibido varios premios y distinciones internacionales, especialmente en México, Venezuela, Panamá y Costa Rica, habiendo estrechado vínculos con todo el movimiento teatral y cultural del continente.

Hoy, gracias a la lucha incesante de los patriotas uruguayos se ha reconquistado el regreso a la democracia. En ese marco, El Galpón recupera su legalidad, así como la parte de los bienes incautados que no han sufrido el deterioro o la destrucción que la irresponsabilidad de la dictadura provocó en los mismos.

Los abajo firmantes, convocados al efecto por esta Institución, llamamos a apoyar a esta organización cultural, teatral y educativa, de 35 años de actividad ininterrumpida en la promoción de la cultura uruguaya, para que pueda seguir cumpliendo la función por la que se ha ganado un claro prestigio en el ámbito nacional e internacional.

Arq. Mariano Arana	Prof. L. H. Gambardella
Dr. Hugo Batalla	Dr. Mario Otero
Alberto Candeau	Esc. E. P. del Castillo
Angel Curotto	Prof. Juan Pivel Devoto
José D'Elía	Héctor Tosar
Julio Da Rosa	Víctor Vaillant
Juan Raúl Ferreira	Marta Valentini

Junto a ellos nos toca ahora a todos apoyar la gestión de El Galpón. Es, hágase conciencia, una tarea de la más auténtica militancia.

S. INTROINI

A NUESTROS LECTORES

Los costos que no se detienen nos obligan contra nuestra voluntad a aumentar el precio del ejemplar a N\$ 40. Los lectores saben que redactar este suelto nos cuesta mucho. Sabemos qué difícil es la situación económica de toda nuestra gente. Pero las reglas del mercado no nos perdonan.

ASAMBLEA ANTE EL CONGRESO DE LA IDI

La Izquierda Democrática Independiente debate en el seno de su militancia los temas del próximo congreso.

En los hechos la discusión —que sin duda ha revitalizado a la militancia— se ha centrado en forma insistente en el problema de si la IDI debe transformarse en partido o no. Y en consecuencia en si deben o no disolverse los grupos políticos que la integran.

Pensamos que de alguna forma el problema no está correctamente planteado, la estructura organizativa y la formación o no de un partido son dos temas que pueden tratarse con independencia.

Con respecto a la necesidad de una estructura no nos caben dudas. La actual situación de la IDI, con organizaciones políticas por un lado y militancia independiente por otro, ha generado enormes dificultades. Ha obligado a una inútil y perjudicial duplicación de la militancia, ha dejado en inferioridad de condiciones a los militantes independientes y ha impedido el avance de la discusión franca y abierta, imprescindible para la profundización ideológica y la puesta en común de ideas en materia de táctica y estrategia.

Creemos que es imprescindible dotar a la IDI de una organización interna democrática, igualitaria y a la vez eficiente, que le otorgue mayor homogeneidad y coherencia. Y si existen diferencias ideológicas, que estas se hagan públicas y dilucidadas en la discusión abierta en la base. Inclusive pensamos que si no se logran acuerdos por esta vía de nada servirá ocultar las desavenencias para mantener la integración de todos los sectores sobre bases falsas.

El otro problema nos conduce a temas de mayor trascendencia. Porque no podemos olvidar que desde la convocatoria del 28 de febrero de 1984 a la fecha han ocurrido hechos nuevos que alteran el es-

quema político.

En el Uruguay de comienzos del 84 la IDI concentraba en el plano orgánico el campo de la izquierda nacional, popular, socialista y revolucionaria. Hoy las circunstancias cambiaron.

La liberación de los dirigentes del MLN y la afirmación política del 26 de Marzo generaron otro polo de prestigio e incidencia en el mismo espacio político de la izquierda nacional.

A nuestro juicio la tarea próxima de la IDI deberá ser unificar y ensanchar el espacio de la izquierda nacional y revolucionaria para que pueda impulsar el proceso de liberación de nuestro pueblo.

Ante esta situación lo que corresponde es encarar un proceso de discusión sobre bases ideológicas, estratégicas y tácticas que nos lleve —autocrítica de todos los sectores mediante— a ensanchar y unificar un espacio político que consideramos fundamental para el futuro del país.

La nueva estructura debe evitar que una forma orgánica acabada, como tiende a serlo un partido, nos impida contar con la flexibilidad necesaria para encarar la discusión abierta que, sin duda, deberá sobrevenir y que podrá concluir con la fusión o inserción en su espacio político mayor que el que hoy abarca la IDI.

Pensamos también que ese proceso requerirá flexibilidad de todos y un trabajo político real, en profundidad, y no podrá fundarse en declaraciones formales.

El Frente Amplio y el país necesitan el fortalecimiento de una fuerza nacional, revolucionaria, no alineada y participativa capaz de impulsar profundas transformaciones.

El congreso de la IDI puede sentar las bases de un camino hacia ese fortalecimiento.

"ASAMBLEA"

¿QUE PASA EN EL I.P.A.?

El I.P.A. está clausurada. No se han dado explicaciones a los estudiantes, acerca de la fecha en que comenzarán los cursos.

Existe vigilancia de los granaderos. ¿Qué pasa en el IPA? Las autoridades deben informar, la democracia no puede ser sólo palabras. Si se acabó la época del silencio, de la arbitrariedad y de la dictadura y la actividad debe restablecerse de inmediato.

Y además existe un deber de informar al pueblo. ¿Debe interpretarse como una provocación?

ASAMBLEA

AÑO 2 - No. 38 11 de ABRIL de 1985

Consejo de Redacción: Gabriel Adriasola, Germán Lezama, Daniel Porteiro, Hoenir Sarthou. Trabajo y Sindicatos: Helios Sarthou.

Economía: Danilo Astori. Cine: José Wainer. Teatro: Santiago Introini y Luis Vidal. Música Popular: Jorge Lazaroff. Redactor Responsable: Hoenir Sarthou (Asamblea 1462 Piso 3. Esc. 301) Dibujos: Ricardo Pisano. Diagramación: Pablo Uribe. Fotografía: Estela Peri.

Distribución y ventas Heber Berriel Autorización del Ministerio de Educación y Cultura registrada en el tomo VII, folio 146 del Registro de Ley de Imprentas, según expediente 110-83-6002. Trámite en la Dirección de Industria según expediente 12.385. Compuesto en Signo Ltda. Impreso en Polo Ltda. D. L. 190.850/84.

Una encrucijada para todas las fuerzas políticas

Transcurrida la Semana de Turismo, que por una casi tradición nacional marca el comienzo del año "en serio", el país se dispone a encarar su problemática de fondo. Entre los muchos problemas que nos aquejan, y dado que la amnistía —aunque con discrepancias que "Asamblea" ya ha marcado— fue resuelta, entendemos que hay dos que prácticamente pueden resultar definitivos para la viabilidad de la democracia que estamos intentando construir.

Por un lado están comenzando las gestiones para definir de qué forma y en qué condiciones deberemos afrontar la deuda externa abrumadora que heredamos de la dictadura. Por otro lado vemos día a día cómo los trabajadores, públicos y privados, encaran la conquista de reivindicaciones imprescindibles debiendo recurrir para ello a medidas de lucha que, como el paro y la ocupación, afectan el normal funcionamiento del país.

No se precisa ser muy sutil para notar que los temas están profundamente interrelacionados. De alguna forma son las dos caras de un dilema que se le presenta al nuevo gobierno. Dilema que consiste en la necesidad de optar entre las recetas de miseria popular, que sistemáticamente constituyen la esencia de las propuestas de los organismos de crédito internacionales, y la imperiosa necesidad de restablecer condiciones de vida digna para los sectores populares.

Por la situación crítica que atraviesa nuestra economía vemos como imposible cualquier salida que no implique una opción entre estos dos objetivos contradictorios. También es evidente que la situación de los sectores de bajos ingresos es insostenible, y que nunca fue más legítima la adopción de medidas de lucha. En tal sentido puede citarse como prueba la masiva adhesión que reciben esas medidas por la totalidad de los trabajadores de los gremios que las adoptan, y conste que nadie puede hablar de que existan presiones o violencia en los sindicatos.

El nuevo gobierno se encuentra en una disyuntiva. Y ya han ocurrido hechos que nada bueno auguran acerca de la forma en que puedan encararse los conflictos sindicales. Prohibición de medidas callejeras, detención de militantes sindicales, y desalojos de empresas ocupadas —incluso incurriendo en actitudes represivas y de violencia policial en algunas oportunidades—, son un índice alarmante de lo que podrá ocurrir si el gobierno pretende imponer una política económica antipopular.

Esta situación genera compromiso y responsabilidad, no sólo para el partido de gobierno, sino para la totalidad de las fuerzas políticas.

El documento sobre política económica aprobado por la CONAPRO, contiene un acentuado margen de vaguedad en torno a definiciones fundamentales que hacen pensar que no constituye garantía suficiente respecto de la política que vaya a adoptarse.

El criterio concertante, que ha imperado hasta el presente para encarar todos los problemas, si bien es una necesidad evidente para impedir la desestabilización del sistema democrático, no puede servir como excusa para justificar la tolerancia de eventuales medidas antipopulares. La oposición tiene en sus manos instrumentos como para incidir en los niveles políticos impidiendo la adopción de decisiones que acentúen la dependencia del Uruguay o la miseria de su pueblo. El hambre, la dependencia y la represión no pueden concertarse.

El tema tiene particular importancia a raíz de las actitudes pendulares que parece estar asumiendo la dirigencia blanca. De las enfáticas aseveraciones en el sentido de no aceptar transacciones con nadie si implicaban reducir la claridad y el radicalismo de sus posturas, se ha pasado a una actitud de apoyo a plazo fijo y sin condiciones —"por dos años por lo menos"— al actual gobierno. Una actitud que resulta, por lo menos, poco coherente. Pero este problema de los límites del apoyo a prestar al nuevo gobierno afecta a la totalidad de los sectores políticos, y nadie está libre de la necesidad de estudiar y revisar sus posiciones ante el gobierno frente a la complejidad y trascendencia de las decisiones que se avecinan.

Naturalmente que la solución a este tipo de temas de política económica no está a la vuelta de la esquina. Son problemas graves que requerirán tratamientos dolorosos y difíciles. Pero en la opción de enfrentar a los organismos internacionales y encarar, de una buena vez, la creación de fuentes de trabajo y el mejoramiento de la situación de los trabajadores, se juega el destino del país y de su democracia. Si nos equivocamos al definir nuestra actitud ante estos temas, no habrá concertación política capaz de evitar la crisis y los conflictos sociales.

Recordemos que todos tenemos una parte de responsabilidad en la decisión que se tome.

ANTE UN TOQUE DE ALERTA

En los últimos días, nuestra tan vapuleada conciencia democrática volvió a verse, sino sacudida, si atemorizada. Nos referimos concretamente al hecho de dos documentos militares conteniendo valoraciones políticas y publicados en el semanario "Opinar". Documentos estos, precedidos de una serie de reuniones de oficiales que, a ciencia cierta, ninguna seguridad se tiene de que ya sean cosa del pasado.

El hecho se vio amortiguado si se quiere, por el tradicional "impasse" de semana de turismo. Sin embargo, conviene volver sobre él, rescatarlo de entre el silencio oficial y el manto de olvido de los días, desde que el mismo no puede menos que erigirse en un toque de alerta para todos aquellos que jamás vacilaremos en jugar hasta la última carta en favor de las instituciones democráticas.

Toque de alerta, sí. Porque muchos pensaron que al monstruo militar se le ponía punto final el 1.º de marzo a las 15 hs. Toque de alerta, sí. Porque el hecho de que las FFAA abandonaran al gobierno para nada implicaba que no fueran a constituir un polo de poder importantísimo

dentro de la sociedad civil. Las recientes experiencias de Argentina y Bolivia avalan lo afirmado, y desaniman aún más en el panorama uruguayo, donde el tranco lento de nuestra "salida" posibilitó que, en buena medida, los militares se retiraron con sus banderas flameantes y con algunos de sus postulados hasta defendidos por el gobierno colorado.

Sabemos que no se debe edificar un mundo sobre un grano de arena, y que los hechos que aquí nos ocupan son eso, un grano de arena nada más.

Pero también es sabido que después de la tormenta, la más mínima brisa asusta y obliga a prevenirse, porque la experiencia de lo sufrido enseña, y mucho; y si se quiere, también hasta a olfatear el peligro.

Los militares no están quietos; por lo menos, eso sí, está demostrado. Se reúnen y acechan, y hasta redactan documentos de una profunda filosofía antidemocrática. Es la ideología de nuestro ejército, la forma de pensar de sus cuadros, monolítica y coherente, que crece y se desarrolla por detrás de esta democracia renga que todos, absolutamente todos estamos tratando de apuntalar.

Pero episodios como estos aclaran, contribuyen a disipar las dudas y traen, junto con las inquietudes, la confirmación de que no basta un acuerdo político o una asunción de mando para aventar los peligros o descartar al golpismo. La realidad, a veces, suele ir a contramano de los deseos colectivos.

Asimismo también, aclara y disipa dudas el silencio oficial que sobre el asunto se ha tendido; aclara y disipa dudas el silencio de un ministro de defensa cuya discreción, mientras honra su vida entera, solaza a sus subordinados y complace a los servicios que de él dependen.

Y es que todo este entrecruzamiento de documentos y comunicados militares contra silencio oficial ha venido pues, a poner las cosas en su lugar. En su lugar a un ejército con clara vocación golpista, que constituye, como muchas veces lo hemos dicho, un monstruo que, desde las sombras, acecha y espera. En su lugar a un gobierno colorado cuya política con respecto a las FFAA ha sido y es conciliadora y complaciente, basada en no provocar las iras del monstruo para que quizás éste, en su buena voluntad, nos permita

dormir tranquilos el dulce sueño democrático. Sueño que, como todo lo ficticio, nos deparará quizás, algún día no muy lejano, un despertar más amargo y azaroso. Es una política que quizás pueda rendir muy buenos dividendos de momento, como le ha rendido al Partido Colorado, pero que poco hace por allanar el camino de las generaciones que mañana nos sigan; porque al fin y al cabo el paso por la vida se justifica por lo que hacemos o dejamos de hacer en favor de aquellos que serán nuestros sucesores. Es la razón de vivir: pérdida ésta, solo queda un frágil y momentáneo presente.

Pero la consigna debe ser, contra viento y marea, dar batalla siempre. Y estar atentos y vigilantes es también una forma, una más, de presentar esa batalla. Estos episodios que aquí nos ocupan quizás no sean más que una golondrina incapaz de hacer verano. Nos permitimos, sin embargo, dudar de ello. Creemos que son tan sólo la manifestación de causas muy profundas en las cuales habrá que adentrarse sin temor ni prejuicios. Esto ha sido un toque de alerta, pero también, un episodio que aclara.

El Partido Comunista ha comenzado, en forma reciente, a identificarse a sí mismo con la sigla P.C.U., y hay declaraciones efectuadas por sus máximos dirigentes en que se manifiesta su carácter de fuerza política nacional en forma marcada. Otros sectores de la izquierda hacen especial mención de su vocación por el "Socialismo Nacional". La IDI es uno de los ejemplos más notorios, pero está lejos de ser el único. No deja de ser significativa la preocupación por el tema en filas del Partido Socialista que, a través de su documento, "Democracia sobre Nuevas Bases", habla de "un socialismo uruguayo arraigado en nuestra identidad nacional". Y los nombrados son sólo ejemplos—entre otros— de una situación generalizada.

¿Cómo debe interpretarse esta coincidente preocupación por los contenidos nacionales de su imagen pública que se manifiesta en la izquierda?

Casi seguramente pueda explicarse como consecuencia de un proceso que tal vez pueda describirse como la aceleración de la definición de una conciencia nacional; o por lo menos la clara evidencia de la necesidad de esa conciencia.

UN PROBLEMA ANGUSTIANTE

En la medida en que la "Suiza de América" empezó a renguear, en la segunda mitad de este siglo, al hacerse evidente que la crisis no iba a perdonarnos, una cantidad de conceptos aparentemente firmes empezaron a tambalearse. Un poco desconcertada la sociedad uruguaya despertó y debió preguntarse qué era y hacia donde iba.

Cuando comenzamos a sospechar que tanto nuestros orígenes como país como nuestro destino dependían muy poco de nuestra voluntad y demasiado de voluntades e intereses ajenos, ya era tarde. La dictadura fue el balde de agua fría que nos demostró los alcances cortos de nuestra autodeterminación. Y también los largos alcances de esa voluntad y esos intereses ajenos.

Quiero decir, resumiendo, que la crisis que se hizo notoria hace algo más de veinte años ha concluido por hacer evidente nuestra dependencia, la similitud de muchos de nuestros problemas con los de otros países latinoamericanos y la necesidad de encarar el futuro lejos del amparo de los mitos tranquilizadores del Uruguay liberal. Esta situación, que apuntaba un compañero de redacción, Gabriel Adriaola, en su artículo de una reciente edición de "Asamblea", nos enfrenta a una problemática difícil. El futuro se presenta incierto. Oscuramente intuimos que los valores y conceptos del pasado no pueden ser la guía para resolver el futuro, pero todavía no surgen claros los caminos que debemos seguir.

En esta situación resulta natural la reacción de mirar hacia las raíces, a la búsqueda del momento en que perdimos el camino correcto para derivar hacia el fracaso colectivo que fue la dictadura. Según sus intereses o su ideología cada uruguayo busca el error en distinto lugar. Para unos la violencia política fue el comienzo, para otros la corrupción del sistema político, muchos pensamos que la raíz del problema está en la inviabilidad del desarrollo del Uruguay en su histórico marco de dependencia, improductividad e injusticia social. Lo cierto es que la inmensa mayoría siente que es necesario repensar el concepto que tenemos del país. Aunque más no sea porque "esto así no va".

De esta sensación —difusa pero existente— a la actitud de escarbar entre la acumulación de nuestra historia buscando los valores o los recursos que sean una base sólida para encarar el futuro, hay un paso. Y ese paso es la búsqueda

El nacionalismo como problema

La izquierda ante la sensibilidad nacional

queda de una identidad que nos dé esperanza y guía para encarar un destino colectivo. Tal vez esa preocupación por "lo nacional" sea el fruto lógico de la necesidad de entendernos a nosotros mismos en momentos de angustia en que todo parece tambalearse. Si esta es la explicación de la preocupación de la izquierda por el tema, posiblemente la propia izquierda se acerque a tierra firme. Por lo menos en la medida en que esta inquietud responda a un honrado y profundo encare del problema y no a una superficial especulación con una necesidad de la gente.

IZQUIERDA E IMPORTACION

La izquierda en el Uruguay fue, en cierta forma, un "producto importado". Me explico: las corrientes socialistas no nacieron en el Uruguay como fruto del grado de desarrollo económico y de la evolución de las estructuras sociales provenientes de la época colonial o de las luchas por la independencia. En su surgimiento incide enormemente la ola inmigratoria que se produce particularmente en la segunda mitad del siglo pasado. El surgimiento de lo que puede llamarse izquierda en nuestro país coincide puntualmente con el nacimiento de las primeras organizaciones sindicales. En la formación de éstos, cuyo comienzo quienes se han dedicado a historiar a nuestro movimiento sindical, como Francisco R. Pintos y Héctor Rodríguez lo sitúan en el año 1870, con algunos precedentes desde 1865, tienen un rol protagónico los inmigrantes europeos. Inmigrantes que aportaron a la sociedad uruguaya los primeros elementos doctrinarios de ideas socialistas —anarquistas fundamentalmente— conjuntamente con la experiencia de haber protagonizado importantes luchas revolucionarias en Europa, como lo documentan los autores citados.

Resulta muy importante pensar en el efecto que debe haber causado en la sociedad uruguaya de la época ese "extraño" aporte de sociedades y culturas muy distintas.

El Uruguay de ese entonces era en parte —lo que quiere decir que no era del todo— el que nosotros conocemos. Ni siquiera era el Uruguay de próceres gloriosos que nos mienten en la escuela. Si acaso era un complejo amasijo de una sociedad pastoril que venía del pasado con su oscura gloria de caudillos semianalfabetos, en progresiva derrota frente al creciente peso de los grandes propietarios y las inversiones de los comerciantes extranjeros que promovían la imagen de los "doctores" como conductores de una sociedad que juzgaban atrasada ante sus modelos europeos. Dos etapas históricas, dos formas de ver el mundo y —aunque tal vez no se viera claro en el momento— dos concepciones del destino del Uruguay, estaban en juego.

Las guerras civiles, los caudillismos regionales de que habla José Pedro Barrán, los desórdenes, golpes y contragolpes eran la realidad. Poco había en este lugar del asentamiento del capitalismo que permitiera entender el sueño de la revolución proletaria. En esa realidad comenzaban su

predica los adelantados del socialismo.

A nadie puede resultarle extraño que por muchísimo tiempo, salvo por su incidencia en la lucha por reivindicaciones concretas —que la tuvieron, y mucha—, los antecesores de la izquierda fueran una suerte de secta desencajada de la realidad vital. Ni tampoco que cuando por primera vez un político proveniente de esas peculiares colectividades que eran los partidos tradicionales, José Batlle y Ordóñez, planteara la "cuestión social", numerosísimos militantes socialistas depusieran sus posiciones doctrinarias y abrazaran el "batllismo". Posiblemente las décadas de aislamiento les hicieran sentir como estériles a las doctrinas que no habían sabido interpretar esa realidad distinta a la de Europa, donde habían nacido.

Mucho más adelante, cuando la capacidad teórica de la izquierda fue mayor el problema siguió planteado. Los clásicos del pensamiento socialista —por lo menos los que por desgracia se consideran indiscutibles— elaboraron su tesis en función de realidades muy distintas a la nuestra. Hay palabras, como proletariado, campesino, burguesía, etc., que en el Uruguay requieren por lo menos una redefinición. No significa lo mismo decir trabajador que obrero. Y por supuesto no significa lo mismo decir obrero o burguesía en Europa que en el Uruguay. Desgraciadamente la izquierda ha conservado por mucho tiempo —y aún conserva— una especie de resistencia a abordar sin prejuicios la realidad uruguaya y llamar "al pan pan y al vino vino", dando a cada cosa el nombre o la definición que la cosa merece. Más allá de que a veces ese realismo implique transformar o reinterpretar algunos "textos sagrados".

No por casualidad —además del anticommunismo burdo— el caballito de batalla de las derechas blancas y coloradas contra la izquierda ha sido el de su condición de extranjerizante, o la acusación de no entender al país.

LOS TEXTOS SAGRADOS

Hay dos episodios que me resultan ilustrativos de lo que estoy queriendo decir. El primero ocurrió hace muchos años y me llegó a través de uno de esos viejos e incansables militantes a los que la izquierda algún día debería levantar monumentos. Transcurría una campaña electoral, de esas que la izquierda enfrentaba con actitos en las esquinas contra el poder de los radios y los diarios blanquicolorados. En un pequeño pueblito, del Departamento de Canelones —creo— se realizaba un acto de un sector de la izquierda con oradores de Montevideo. Recibiendo a los invitados de la capital, en la calle principal, ante la incompreensión y el terror de todo el pueblo, un ancho pasacalles decía: "TODO EL PODER A LOS SOVIETS". ¿Sobran los comentarios no?

El otro episodio es muy reciente y el impacto que produjo en el Frente Amplio permite pensar que hemos avanzado, por lo menos en sensibilidad ante ese tipo de errores. En el Encuentro de Delegados de Comités de Base del pasado diciembre, las delegaciones del interior se quejaron amargamente de la incompreensión que había demostrado el Frente durante la cam-

paña electoral respecto a la problemática y la mentalidad del interior del país. Y recuerdo especialmente la repetida crítica al uso de la palabra campesinos —usada por los oradores provenientes de Montevideo— para referirse a los agricultores. Cuestión de lenguaje, dirán algunos. Pero muchas veces el lenguaje es la única carta de presentación de que dispone una propuesta política, y entonces es más importante que todo un programa de gobierno. Si a quien siente que se llama Jorge insistimos en llamarlo Pedro es poco probable que escuche el resto del mensaje.

Los dos ejemplos sirven, a mi juicio, para señalar un viejo problema casi endémico de la izquierda. La propensión a encarar la realidad en función de como describen esa realidad textos teóricos escritos en base a realidades muy diferentes.

Posiblemente, ojalá así sea, las fortísimas experiencias que vivimos en estos años y la difícil situación que nos toca enfrentar estén generando una nueva sensibilidad en la izquierda, o por lo menos en ciertos sectores de la izquierda.

TRES TEMAS PARA LA IZQUIERDA NACIONAL

Llegado a este punto y releendo lo escrito me surgen varias preocupaciones. ¿Puede resultar de esto una visión hiper-crítica y negativa de la izquierda? ¿No parecerá que hago una valoración despectiva y ligera de lo que significan los clásicos del pensamiento socialista?

Y por último, ¿qué puede extraerse, como conclusión o propuesta, que signifique un aporte?

Vamos por partes. Creo que la primera inquietud se contesta sola. El señalar posibles errores no puede ser negativo de por sí. En todo caso, y para recapitular me interesa remarcar una idea. No parece adecuado mirar a la izquierda uruguaya como una cosa estática. Por el contrario, incorporada embrionariamente por la mitad de nuestra historia, ha debido realizar, en menos de un siglo, un enorme esfuerzo de adaptación para insertarse en nuestro país y representar hoy algo más de un quinto de la población, además del notorio efecto ideológico que ha ejercido sobre la totalidad de las fuerzas políticas. Simplemente ocurre que posiblemente aun no esté concluido el proceso de interpretación de la realidad concreta desde la perspectiva de las definiciones teóricas. Es un proceso en marcha.

Respecto de los aportes de los teóricos clásicos de la izquierda puede ser importante alguna precisión. Si aceptamos que el marxismo —por ejemplo— es un método de análisis, resulta claro que no puede haber nada más antimarxista que pretender aplicar mecánicamente algunos análisis hechos por autores marxistas para ahorrarnos el trabajo de efectuar nuestros propios análisis. No es que esto ocurra siempre, pero sí demasiado a menudo.

Por aquí probablemente reenganchemos la última inquietud con lo que es el tema recurrente y subyacente de esta nota. ¿Qué puede quedar de positivo, de conclusión, luego de la rápida recordación de los orígenes de la izquierda? Sobre todo si admitimos la especial inquietud que hay en nuestro país por el futuro como tal y por el entorno continental.

Antes que nada que la izquierda estaría edificándose a sí misma sobre el agua si creyera que una simple declaración nacionalista resuelve el problema mientras se actúe con una mecánica repetición de esquemas huérfanos de apoyo en la realidad.

Respeto y atención por la realidad tal vez pudiera ser la consigna. Lo que significa estudiar la realidad uruguaya armados más con interrogantes que con certezas.

Acerca de la unidad del movimiento sindical

En la vida de nuestro Mov. Sindical la concreción de la unidad organizativa fue un paso de real importancia. Surgió de un largo proceso cuya rubricación fue el Congreso de Unificación Sindical realizado en 1966, que establece a la CNT como central única de los trabajadores uruguayos.

Ello fue importante en cuanto prácticamente aventó las posibilidades de que se insertara en nuestra clase trabajadora corrientes sindicales de tinte amarillo que pudieran desnaturalizar su propuesta clasista; si bien, y de todas formas, no era una circunstancia fácilmente materializable analizando la raíz desde la cual creció el movimiento gremial y tal como quedó claramente demostrado con la frustración de los intentos de aquel tenor realizados por personeros de la dictadura en estos años pasados. También tuvo su confirmación cuando el Mov. Sindical reencontrando sus cauces propios contra toda adversidad, se nuclea en torno al Plenario Inter-sindical de Trabajadores (PIT) y luego, con total naturalidad, se amalgama con su histórico antecedente conformando el PIT-CNT.

Pero la unidad, por sobre todas las cosas, significó una gran potenciación de los trabajadores en cuanto poder incidir en la vida toda del país. Sabemos, porque lo hemos vivido, cual fue la importancia del PIT-CNT en el proceso que condujo a la actual salida democrática (sin que esto implique emitir un juicio de valor sobre la corrección de la postura asumida en ese proceso, es la mención del hecho objetivo). Además hoy vemos un fenómeno nuevo y de enorme significación histórica: el Movimiento Sindical se ha transformado en uno de los polos de referencia imprescindible para cualquier propuesta económica y aún política, que busque —provenga de donde provenga— apoyos sociales suficientes como para viabilizarse. Sin duda que una gran responsabilidad de cara al futuro, pues el país entero lo ve como uno de los protagonistas de primera línea.

¿De dónde proviene esa savia tan forti-

ficante para el Mov. Sindical?

Proviene, creo, de dos grandes condiciones. En primer lugar del hecho de que no existe otro interlocutor válido para vincularse a los trabajadores que la propia estructura organizativa que ellos tienen. Diciéndolo más claramente: no existe ningún partido político u organización de otro tipo que pueda pretender ser intermediario "oficioso" del mov. sindical; cuando algún partido y otras fuerzas quieren hablar con los trabajadores, como quedó demostrado, deben dirigirse a su central. Pero no siempre fue así; antes de 1964-66 reinaba la división: Sindicatos y Federaciones Autónomas, Centrales de una línea política (CTU), o amarillas como la CSU; la unidad fue posible, a partir de esa realidad, porque se buscó y se logró un equilibrio entre todas las corrientes. Por eso mismo hoy en día podemos hablar de una autonomía organizativa de la central (CNT y PIT) con respecto a cualquier grupo o línea política.

La otra condición, y que le da contenido a lo anterior, es la unidad y sobre la cuál ya hablamos previamente. Una sin la otra no sería posible.

Es una garantía para la unidad del Mov. Sindical lo dicho anteriormente, pues ningún dirigente podrá ser cuestionado en su ubicación jerárquica por la ideología que tenga o por la militancia partidaria que haga, dado que esa no ha sido ni la fuente ni el mérito para su acceso a esas responsabilidades, ni tampoco tienen de por sí la posibilidad de resguardar su permanencia en ellas. Sin duda un principio para conservar celosamente en el futuro como puntal de unidad.

SOBRE LA REMUNERACION

Otro elemento importante y que apunta a evitar la formación de una clase dirigente, es que en nuestro país prácticamente no han existido cargos jerárquicos sindicales rentados. Así se limita la posibilidad de que el trabajo gremial se transforme en una "carrera administrativa", cuyo

objetivo es ver la vida. Y un fenómeno de esa naturaleza no se produce solo en una biblioteca. Requiere la secreta adhesión y participación de todos los hombres y las mujeres que integran esa abstracción que —de puro esquemáticos— llamamos pueblo.

Por decirlo en términos más técnicos, que las superestructuras no son solo consecuencias, también producen efectos (como supo señalarlo Federico Engels).

Estos tres puntos no agotan el problema pero tampoco son elección casual. Reflejan inquietudes que pueden registrarse en la militancia y la discusión diaria. Justamente por eso tal vez sea válido decir que están pautando el resurgimiento de una vieja y a la vez nueva concepción dentro de la izquierda uruguaya. Es parte de un lento y continuo proceso de construcción de una izquierda nacional. Proceso que está lejos de completarse y que deberá superar la simple etiqueta de nacionalismo. Una realidad difícil le espera. Pero tal vez nunca fue tan clara su necesidad como ahora.

Hoenir Sarthou

sinónimo adecuado es burocratización. Esa es la triste experiencia que podemos fácilmente percibir en los países vecinos.

El poder que da un cargo más la renta que ofrece, lo hacen apetecible para cualquier trepador de turno; además suele suceder que una estructura levantada sobre cargos rentados tiende a validarse a través de esa propia estructura, donde los de arriba por clientelismo mantienen a los de abajo, y los de abajo en busca de prebendas apoyan a los de arriba.

Pero, a su vez, estas dos condiciones (unidad e independencia) no son de generación espontánea, por el contrario, están desarrolladas y cimentadas sobre principios hechos carne internamente: democracia, participación y pluralismo.

Estos enunciados (democracia, etc.) —por su condición de tales— para ser efectivos necesitan ciertas instrumentaciones concretas, materiales, legales. ¿Han existido? Sí y varias, e incluso no perfectas, pero seguramente perfeccionables en el futuro.

Comencemos por mencionar una de ellas: las condiciones y cualidades requeridas para ser dirigente, incluidas en los estatutos de la CNT aprobados en 1966.

DIRIGENTES REPRESENTATIVOS Y RESPONSABLES

Uno de los elementos a destacar es la representatividad y responsabilidad de cada dirigente ante su gremio por la actuación cumplida en la central. Este es un punto clave y que incluso presenta una arista muy espinosa actualmente: ¿puede existir un dirigente que no sea representante directo y real de un gremio? El cual lo elige y la avala para ese cargo de dirección, pero que también lo controla.

Veamos que dicen los estatutos: (Cap. VI, art. 26o., inciso b) "... (la Comisión de Elección de Candidatos) elaborará un proyecto sobre integración de la Mesa Representativa (...) en forma tal que en dicho proyecto estén representadas las distintas orientaciones sindicales y actividades (asalariados de la industria, del agro, los servicios, la enseñanza, la banca y el comercio, privados y estatales)". Aquí muy claramente vemos ambos elementos: pluralismo ("distintas orientaciones sindicales") y representatividad gremial ("distintas actividades, etc."); es decir no se concibe la posibilidad de la sola representatividad ideológica, sino que ella va unida al necesario hecho de que el dirigente sea representativo de algún sector de actividad, lo que implica, a su vez, necesariamente, la inserción de ese dirigente en el gremio de tal actividad. Pero más adelante incluso, en el cap. XIII, art. 48 inc. c), se dice: "Los dirigentes de los organismos de Dirección Nacional de la CNT, deberán reunir las siguientes cualidades: (...). Tener respaldo de su gremio en el momento de ser electos para dirigentes de la CNT". Aquí la redacción es meridiana clara, es una condición excluyente y que asegura que todo dirigente tenga real respaldo de las bases; reafirma a su vez que esa sea la única vía posible de acceso al cargo de dirigente. Hay respaldo desde las bases sindicales, o no se es dirigente. No hay otro respaldo que valga.

Pero éste no solamente es necesario en el momento de la elección, veamos: art. 50) "Los dirigentes de la CNT serán responsables de su actuación en el seno de la CNT ante la organización que representan..." y el art. 51) "La pérdida del respaldo de su organización determina automáticamente el cese del o de los dirigentes de la CNT, una vez recibida por ésta la correspondiente notificación". Es decir, el

dirigente nunca puede cortar, durante el ejercicio de su cargo, el cordón umbilical que lo une y lo alimenta desde su organización original; ello también asegura que no se busque otra fuente de alimentación y respaldo (partidaria por ejemplo).

Ese, sin duda, no ha sido el desarrollo organizativo de nuestros sindicatos, más bien todo lo contrario, y así debemos preservarlo. Ha sido otro de los pilares de la unidad.

El artículo de los estatutos (Art. 28o., inc. k, cap. VI) que se refiere a posible remuneración, lo toma como un hecho de excepción, que se resuelve en la Mesa Representativa en forma personalizada para el o los dirigentes. No es el cargo lo que se remunera sino la necesidad de que una persona dedique todo su tiempo a la actividad sindical, y por ende le pone un plazo de finalización máximo que es el período de mandato, de esa persona. Como remate esa remuneración será equivalente al "salario perdido", algo que evidentemente no hace muy redituable ser dirigente (en tanto tampoco es redituable ser asalariado); esto también implica que ese dirigente esté en actividad laboral y pierda salario, para así ser remunerado con la simple compensación equivalente. Dicho de otra forma: el dirigente que no está en actividad y que por lo tanto no pierde salario aunque su dedicación sea full-time no tiene derecho a recibir compensación alguna.

De todas formas, lo que más interesa destacar es que este es otro mecanismo que asegura, a su manera, que la actividad directriz sea el producto de un verdadero trabajo gremial y la expresión de conciencia militante del hombre que allí llega, pues no existe otra recompensa que la de cumplir con sus ideales.

Es evidente que estos dos ítems anteriores no agotan, ni por asomo, todo lo que se puede analizar y profundizar sobre este mismo tema u otros conexos, como ejemplo digamos que quedó en el tintero el debatido problema sobre la incompatibilidad o no— del cargo de dirigente gremial con los cargos políticos; su importancia como tema hace muy peligrosa una apretada síntesis.

Lo que hemos hecho es reconocer cierta experiencia que valoramos como positiva en la formación de la CNT, pero que no quiere decir que todo ese pasado fue impecable e irreprochable; pues no, el análisis de los años que llegaron hasta el 73 demuestra que no todo era perfecto (como por otra parte es normal en todas las actividades humanas) y que muchas cosas deben ser cambiadas y mejoradas para seguir transitando seguros por el camino de la unidad. Además habrá que sumar necesariamente la experiencia realizada por el PIT en estos últimos años, que tiene elementos muy destacables.

Pero, y a guisa de breve inventario, digamos que lo expuesto es con la sencilla intención de valorar cuán profundamente fue sentida la necesidad de la Unidad, y cómo se buscó consagrarla mediante ciertos mecanismos estatutarios que aseguraran las condiciones indispensables como para que ella existiera: pluralismo, anti-burocracia, democracia, independencia política. De aquí surgió la unidad, y cualquier ataque o fisura a estos principios es un ataque a la unidad.

La unidad, entonces, no es una entelequia o un conjuro sagrado, cuyo simple canto litúrgico en consigna callejera ahuyenta los demonios de la desunión. Su vigencia estará dada por la preservación de los principios.

Rydio Barboza

VIENE DE pag. 4

Tres temas —sin pretensiones de exhaustividad— me vienen a la mente. El estudio sin prejuicios de la composición de clases de nuestro país, intentando redefinir que categorías utilizamos cuando hablamos de cambios sociales en el Uruguay, que sectores pueden y quieren protagonizarlos y quienes serán sus irremediables enemigos. El análisis de las posibilidades de vinculaciones reales, y desde ya, del movimiento popular uruguayo con las organizaciones populares del resto del continente, sin las cuales la integración antiimperialista, de la que tanto hablamos, quedará en meras palabras. Y por último, la profundización y jerarquización —el conocimiento para ser más claro— de los procesos ideológicos y culturales que están teniendo lugar en nuestro pueblo, porque las propuestas ideológicas si no se plasman en una escala de valores, en una cosmovisión, que sea comprensible y compartible por las grandes mayorías, no dejan de ser abstracciones intelectuales inoperantes. En definitiva los cambios sociales no se producen por fría adhesión a un sistema económico, sino que se manifiestan en una forma distinta y contra

Escriben Hugo Cores, Enrique Rubio

Ante el Próximo Congreso de la IDI

Lo primero a subrayar del próximo Congreso de la IDI es que se realiza en un marco de libertades democráticas inexistente desde hace por lo menos 17 años. Esto enmarca, en cierto sentido, la responsabilidad del debate emprendido: instancia que nos brinda la oportunidad de reflexionar juntos sobre las experiencias de tantos años de lucha.

1.- El diálogo que se procesa en el seno de la IDI es un debate en construcción, que empieza a dar sus primeros pasos. Es, por un lado, una discusión racional, de contraposición de argumentos, enfoques y concepciones. Pero, a la vez, no es un debate académico pues, hecho en el marco de la unidad de acción de la IDI permite reflexionar no sólo sobre documentos escritos o discursos sino también sobre actitudes, sobre trayectorias y compromisos. Sobre temas programáticos e ideológicos pero no de cualquier manera sino en el marco de las discusiones sobre los acontecimientos políticos concretos, ante las opciones tácticas cotidianas. Dicho de otra manera, una cosa sería discutir de manera puramente teórica el problema del estado en un país capitalista dependiente, la posibilidad de ocupar espacios en su seno de "penetrarlo". Otra, bien más rica e ilustrativa es la que se desarrolla hoy en el seno de la IDI cuando intercambiamos opiniones sobre la línea impulsada por el Partido Colorado, la política de concertación, la participación del Frente en los directorios de los Entes, etc.

2.- Estas semanas de pre-Congreso de la IDI han evidenciado una realidad extremadamente rica en potencial político: casi 1.500 militantes, de los cuales alrededor de 300 del interior, decenas de agrupaciones, participan de las discusiones. Circulan libremente y se examinan las posiciones de los cinco grupos políticos participantes así como las posiciones de agrupaciones o nucleamientos independientes.

Se trata de un debate político abierto sobre temas en estudio y reflexión desde hace varios meses. Para los cinco grupos políticos participantes es la posibilidad y la responsabilidad de transmitir sus experiencias después de todos estos años en los que conocieron la represión, la clandestinidad y la cárcel.

3.- Pensado como debate en el que participan diversos protagonistas de intención revolucionaria, el Congreso de la IDI en cierto sentido concierne a un conjunto de militantes que va aún más allá de las fuerzas que actualmente la integran. O sea, abarca de un modo u otro, a

todo el espacio de militancia nacido entre los años 68 y 72 al impulso de los grandes sacudimientos políticos de aquel período: lo que fue la Tendencia, la ROE y la Corriente en sus distintas expresiones organizadas.

4.- Rasgo interesante a retener: sobre el resultado final del Congreso de la IDI existe la incertidumbre. Hay lucha de ideas, inflexiones distintas sobre temas importantes de la táctica inmediata y como todo debate democrático profundo y en serio la última palabra la tendrán las agrupaciones, los militantes y, en definitiva, el Congreso. Lo único seguro que no se resolverá es una moción que diga "que todo se cumplió de acuerdo a las correctas previsiones del Comité Central".

5.- Como PVP estamos comprometidos de manera militante y enérgica en el fortalecimiento de la IDI. Así lo hemos demostrado con nuestra militancia en todos los frentes y a todos los niveles a lo largo de este último año.

Bregamos por una IDI poderosa que despliegue en el seno del Frente Amplio una línea socialista clara, de profundización de las conquistas democráticas. Una IDI actuando de manera unitaria en el seno del Frente, impulsando la movilización a fondo contra toda la legislación represiva contenida en el acto institucional 19,

por la investigación de los crímenes y el castigo a los culpables de delitos de lesa humanidad, por la lucha intransigente por la aclaración de la situación de los presos políticos desaparecidos.

Una IDI que en el seno del Frente Amplio se bata por una estrategia de enfrentamiento a fondo a la política del capital financiero y sus efectos sociales, por profundizar la solidaridad del FA con el movimiento obrero y sus luchas. Una IDI clasista, combativa, consustanciada con las luchas obreras y con sus anhelos de transformaciones revolucionarias y socialistas.

6.- Con esos objetivos hemos elaborado una propuesta que se enmarca en un análisis político claro.

Nuestra propuesta parte de la base que para fortalecer a la IDI como instrumento político es imprescindible producir una serie de cambios profundos en su estructuración interna. En ese sentido apuntamos a una IDI en manos del conjunto de su militancia, es decir, con un secretariado ejecutivo y una Junta Nacional (máximo organismo entre Congreso y Congreso) elegidos directamente por la militancia, o sea, sin "cuotas" preestablecidas por parte de los grupos políticos que la componen. La elección designará dirigentes en base a su militancia y en función del aporte militante que puedan desplegar en la forja del instrumento común.

Nuestra propuesta es, al mismo tiempo, realista. Parte de la base que la existencia de cinco grupos políticos en el seno de la IDI responde a una realidad política ideológica efectiva, nacida de inflexiones y peripecias políticas distintas y que todas, de un modo u otro, han venido aportando a la conformación del rico caudal militante que hoy es la IDI. Queremos un instrumento en el que cada uno de los grupos que ahora está, aporte de sí todo el patrimonio de su experiencia.

La diversidad de inflexiones en el seno de la IDI no hace sino reflejar el estado de desarrollo de este vector de la izquierda. Los grupos no subsisten por capricho sino porque espejan inflexiones distintas, fruto de la diversidad de su origen y de sus experiencias.

Bregamos por una IDI que fortalezca su unidad, que mantenga en su seno a todos los grupos que actualmente la componen y, asimismo, no se congele, no se cosifique en lo orgánico.

O sea, bregamos por una IDI que esté en condiciones de convertirse en el futuro próximo en un caudal aún más amplio, intentando incorporar al proceso de construcción de una organización socialista y revolucionaria, a las experiencias y militantes que aporta la corriente históricamente ligada al MLN.

En síntesis, tenemos la convicción de que en este Congreso, por primera vez en 18 años, se pueden discutir de manera abierta una serie de cuestiones tácticas y estratégicas de importancia fundamental.

Hemos ido avanzando sobre algunos de esos temas. Pero, en las nuevas condiciones creadas por la creciente vigencia de las libertades democráticas y la amnistía de marzo, recién comenzamos a desbrozar una síntesis sobre experiencias que abarcan un largo ciclo de la lucha de clases en nuestro país.

El Congreso de la IDI deberá resolver una línea para el próximo período, propuestas tácticas precisas para enfrentar a la política de las clases dominantes, impulsando el desarrollo de todo el potencial movilizador y combativo del F. Amplio. Deberá resolver sus problemas internos, organizativos y estatutarios. Y deberá, a la vez, dar pasos efectivos no para cerrar sino para abrir su espacio al conjunto de la izquierda con intención revolucionaria.

HUGO CORES

En esta tierra conmovida por la lucha y la esperanza los militantes de la Izquierda Democrática Independiente preparamos hoy, con legítima y necesaria pasión política, el primer Congreso —tercera Asamblea Nacional de agrupaciones de base— de la organización que fundamos el 28 de febrero de 1984.

Sólo el debate franco y objetivo, el intercambio y la confrontación de opiniones realizados con seriedad y sin subjetivismos, permiten avanzar hacia las metas comunes. Con esta idea y en ese espíritu vamos a exponer algunas convicciones, interrogantes y reflexiones, en el marco y en los límites de una nota periodística, y como una suerte o manera de aludir a un proceso rico en documentos y propuestas. En esos documentos se desarrollan con amplitud cuestiones que aquí sólo podemos, en algunos casos, mencionar, y, en otros, eludir en beneficio del espacio y de la paciencia de los lectores.

EL MARCO HISTORICO

Este Congreso integra un tiempo de decisiones, cambios y torsiones.

El país emerge de la dictadura militar, el pueblo busca profundizar la lucha democrática, dilatar en forma pujante el espacio de libertades que conquistó en un ciclo tan largo como duro, terminar con las formas, los contenidos y las secuelas del autoritarismo político —civil y militar—, combatir el fondomonetarismo, quebrar el continuismo económico, hacer estallar los canales de la entrega de la soberanía y la riqueza nacionales.

Los presos políticos han salido de las cárceles y se reintegran a la vida colectiva, buena parte de los exiliados retornan a la patria, las organizaciones populares que encabezaron la resistencia, la protesta y la ofensiva de esta década, entran, o van a ingresar, "en estado de congreso".

La mención de los signos y las marcas de los nuevos tiempos podría extenderse largamente. En cierta medida, cada cual reordena sus pensamientos y sus fuerzas y procura retomar el aliento para lanzarse con lucidez a la apertura de los caminos del futuro.

La lucha por la liberación y el socialismo ha dado pasos muy importantes en los últimos

Hora de decisiones

años. Pero los avances logrados no constituyen otra cosa que un buen prólogo de los pasos de gigante que será necesario ensayar en los tiempos que vendrán.

Esta fase histórico-social constituye el contexto o la referencia a la que debe adecuarse la izquierda política y, en su seno, el Congreso de la IDI. Para la organización que nació el 28 de febrero de 1984, la hora actual constituye un momento de aceleración, de toma de las decisiones mínimas que le permitan ingresar, sin ambigüedades, en un nuevo período, como respuesta a las necesidades del país, de la izquierda y de su propia militancia.

LA URGENCIA POLITICA

Los miembros de la IDI no contamos con "el tiempo del mundo" para procesar la unificación interior y relanzar el proyecto. Por razones que refieren a la dinámica de las organizaciones políticas y a las exigencias de la lucha popular.

Si en este Congreso damos un salto, sensato y audaz, en el proceso de construcción de esta nueva fuerza política, podemos abrir una fase de franca, clara y decidida acumulación política.

Si bien el país se encuentra en una suerte de "situación de novedad", es preciso tener en cuenta que la fluidez que caracteriza en muchos aspectos a los períodos de transición suele terminar con mayor rapidez que la estimada por los protagonistas. Por otra parte, los que hemos participado en el proceso político de la IDI llevamos un tiempo considerable de trabajo en

común por lo cual —y teniendo en cuenta la observación anterior— el problema no consiste en quedar a la espera de nuevos datos sino en incorporar a la realidad, precisamente, un proceso claro e irreversible de unificación política que constituya el aporte que estamos en condiciones de realizar a la marcha general.

LOS OBJETIVOS ESTRATEGICOS

Algunos militantes sindicales, estudiantiles y políticos creamos en 1969 un instrumento —los GAU— para luchar por la liberación y el socialismo, en la convicción de que el pueblo uruguayo carecía de dos herramientas históricas para realizar esos objetivos: un frente que diera cauce y forma a la unidad política del pueblo para el combate por un país liberado de la dominación oligárquica y de la opresión extranjera, y un partido que configurara el lazo político, la estructura de unidad militante, la expresión orgánica, política e ideológica de los orientales que conciben a la liberación como una fase en dirección al socialismo, y al socialismo como un proyecto histórico que nace, en esta tierra, de un proceso liberador.

El trabajo de construcción de estas herramientas políticas no partió de cero. Si lograba englobar en esa dirección a la mayor parte de las estructuras dispersas que la izquierda y la lucha popular habían creado en una historia tan larga como accidentada, el proceso podía adquirir una notable celeridad.

Por esa razón diseñamos desde aquella época

una línea de unificación antimperialista que operaría como un eslabón clave en la propulsión de la unidad política del pueblo, y una línea de unificación socialista que dinamizaría y aglutinaría militantes, en el interior del proceso frentista, en dirección a un partido de definición socialista, no alineado e internacionalista, combativo y constructor de la democracia de base. Dicho partido oficiaría como dinamizador del frente y como garantía efectiva, en el mediano y largo plazo, del cumplimiento de las tareas liberadoras y socialistas por parte de las organizaciones del poder popular (sindicales, estudiantiles, sociales y frentistas). En esta visión, el frente y el partido constituirían formaciones que se exigían y postulaban recíprocamente.

EL FRENTE AMPLIO

El enfrentamiento al pachequismo, hacia fines de los sesenta, puso en evidencia las debilidades orgánicas, políticas e ideológicas de la izquierda, reveló dramáticamente las consecuencias de la dispersión táctica y colocó en el primer punto del orden del día a la cuestión de la unidad política. La evidencia y la carencia encontraron, a su vez, un ensayo de respuesta en el esfuerzo y el debate que dió origen al Frente Amplio.

En 1971 se forjó la unidad a partir de la diversidad. Aquella fue, como la actual, una hora de decisiones. La izquierda discutió a lo largo y a lo ancho del país y, finalmente, optó. Buscamos en forma denodada, en esa instancia, la unidad, pero no subordinamos los pasos a dar a un consenso universal. Una parte de los que disintieron modificó, con el tiempo, su pensamiento político e ingresó en el Frente Amplio. Costó dar el paso, pero el fruto de los avatares valió la pena: se había creado, con el FA, el germen de la unidad política del pueblo.

LA PROPUESTA POLITICA

Hemos pensado, antes y después del 71, que no se puede concebir adecuadamente al frente sin el partido, al desarrollo de la unidad política

Independientes IDI

ENCUENTRO EL

PROXIMO DOMINGO

En el No. 33 de ASAMBLEA, del 24 de enero del 85, apareció el primer documento dirigido a la militancia IDI de todos los frentes, que tuvo por cometido "abrir el fuego" en lo que tenía que ver con la preparación del Congreso. Ese documento estaba firmado por un grupo de COMPAÑEROS INDEPENDIENTES DE TODOS LOS FRENTE DE LA IDI y había sido entregado el 9 de enero al C.E.P. cerrando la primera etapa de trabajo que había comenzado en 1984. Allí se proponían varias tareas concretas. Recordemos:

— Que la dirección de la IDI garantice que circulen materiales sobre los temas del Congreso con la suficiente antelación para asegurar la adecuada información de toda la militancia.

— Que se cree una comisión dependiente del C.E.P. a los efectos de recoger la totalidad de aportes de la militancia de base, y que esos aportes fuesen publicados y difundidos.

— Que se incluyeran en el temario del Congreso con carácter prioritario los siguientes puntos:

- Lineamientos ideológicos
- Estructura
- Elementos táctico-estratégicos
- Coyuntura

Se logró que todos estos objetivos se cumplieran satisfactoriamente. Pero no bastaba con proponer temas de discusión y formas de organizarse. Había que organizarse y discutir. Y esta necesidad fue y sigue siendo imperiosa para los independientes que aún siendo un sector mayoritario dentro de la IDI tropezaron con una estructura que les impidió participar en un plano de igualdad con la militancia encuadrada en grupos. Somos conscientes que este aspecto solo se subsanará con la creación de una estructura unificada en el Congreso.

Para tales efectos se instrumentaron reuniones semanales, charlas con todos los grupos que integran la IDI, y mesas de trabajo que sintetizaron las opiniones de los independientes de los frentes sindical, territorial, estudiantil cooperativo y cultural. De ese trabajo de síntesis surgió el documento "LA MILITANCIA INDEPENDIENTE HACIA EL CONGRESO DE ABRIL", que fue publicado por la IDI en idéntico formato que el material de los grupos y se hizo llegar en forma orgánica a todas las agrupaciones.

En ese documento aparecen opiniones y propuestas sobre los distintos temas, entre los que importa destacar la propuesta de ESTRUCTURA, que va acompañada de organigramas que facilitan su comprensión.

Con la publicación de este material, los independientes demostraron que tienen capacidad de propuesta, no sólo en materia organizativa, sino también en lo vinculado a los temas de fondo del proyecto.

Hoy, a solo ocho días del histórico Congreso, los compañeros que trabajaron por la concreción de las precedentes iniciativas, INVITAN A TODOS LOS COMPAÑEROS INDEPENDIENTES DE LA IDI A PARTICIPAR DEL ENCUENTRO QUE PARA TRATAR EL TEMA DE LA DISOLUCION DE LAS ESTRUCTURAS GRUPALES, Y CREACION DE UNA ESTRUCTURA UNIFICADA, SE REALIZARA EL DOMINGO 14 DE ABRIL A LAS 14 HORAS EN EL LOCAL DE FERNANDEZ CRESPO 2242, CASI MADRID.

EL CONGRESO YA EMPEZO!
A PARTICIPAR!

La IDI y el Congreso

Algunos sectores de la militancia de la IDI han venido trabajando en una propuesta para el Congreso de abril cuyas líneas fundamentales resume este documento.

A pocos días del Congreso de la IDI, nos encontramos ante una intensa discusión. Preocupados, por el carácter que la misma está tomando, y por los riesgos que implican ciertas posiciones, es que salimos a la militancia IDI, con esta propuesta.

POR UNA ORGANIZACION REVOLUCIONARIA

Consideramos a la IDI como un intento válido para reorganizar la izquierda independiente, luego del período de derrota y represión que ha vivido el pueblo uruguayo. La revolución uruguayo necesita de una organización para su realización. Concebimos a la IDI como una vertiente importante hacia la formación de esa organización, pero, como una más y sin considerarse el eje.

LAS CAUSAS DE LA CRISIS

A nuestro entender hay dos causas fundamentales para la situación que hoy vive internamente la IDI. En primer lugar la FALTA DE DEFINICIONES DE LINEA POLITICO-ESTRATEGICA y en segundo lugar SERIAS CARENCIAS ORGANIZATIVAS.

Sin duda, el factor primordial es el primero. No podemos avanzar hacia el modelo de sociedad definido en las Bases Programáticas sin tener claro la línea político-estratégica a llevar adelante.

Los aciertos tácticos que la IDI tuvo no pudieron dar todos sus frutos, al no estar enmarcados en un planteo estratégico, y esto muestra la necesidad urgente de elaborar en común, la estrategia a llevar adelante.

Decíamos que también ubicamos una serie de errores y carencias organizativas como determinantes de la actual situación de la IDI. Sin embargo no le atribuimos a ellos la principal responsabilidad. Creemos que contribuyeron a multiplicar las trabas a la solución y encare de los problemas político-estratégicos y dificultaron la operatividad como grupo político. Por otra parte al ser incorrectamente puestos en el centro de la discusión han contribuido a oscurecer los problemas de fondo.

Indudablemente estas carencias de líneas estratégicas organizativas no se dieron en el vacío, sino que ocurrieron en medio de un intenso proceso político en una etapa crucial en la vida política de nuestro país.

La correlación desfavorable de fuerzas en el Frente Amplio creó tensiones que agudizaron tales carencias. A pesar de esto las coincidencias tácticas que la IDI logró, reafirma la vigencia de un camino histórico común.

UNA FALSA OPCION: DISOLUCION O NO

La construcción de una organización revolucionaria no se decreta y creemos que plantear hoy la disolución de los grupos, no aporta, a lo medular de ese objetivo. El verdadero camino para avanzar hacia dicha organización pasa hoy, por encarar a todo nivel de la IDI una profunda discusión sobre los temas que hemos planteado anteriormente como críticos. La unificación es un proceso que va avanzando con la lucha, en un mismo marco de discusión y con una práctica conjunta.

POR LA PROFUNDIZACION DE LOS ACUERDOS DE LA IDI. POR SU AMPLIACION Y POR UN SALTO CUALITATIVO A NIVEL ORGANIZATIVO:

Compañeros: hemos tratado de enfatizar el carácter complejo de la actual situación de la IDI y los elementos que a nuestro juicio son determinantes de la misma. Los antecedentes de la IDI son muchos y la herencia que debemos rescatar nos impone una gran responsabilidad.

La IDI no puede avanzar si de conjunto no asume la necesidad de definirse y buscar sintetizar una propuesta político-estratégica que muestre los caminos concretos y viables de tránsito a una sociedad que en términos generales ha sido propuesta en las Bases Programáticas. Eso es el nudo principal que hay que resolver. La IDI debe avanzar en esa dirección y debe hacerlo en forma organizada y sistemática y debe hacerlo la IDI en su conjunto. NO ALCANZA CON ENUNCIARLO. Se debe elaborar un plan concreto de trabajo con plazos, objetivos e instrumentos al cabo del cual se haga una evaluación de los logros y definan nuevas metas. CON DICHA LABOR NOS COMPROMETEMOS DESDE YA.

Creemos firmemente en que el desarrollo y fortalecimiento de una estructura común única y el procesamiento por su intermedio de la discusión, así como de la formación en la teoría y en la práctica de participación democrática orgánica, serán contribuciones importantes a la superación de los problemas de fondo de la IDI. Pensamos que la rica experiencia que da la intensa discusión que se está desarrollando hacia el Congreso, crea cambios cualitativos en el grado y conciencia de la participación que hacen viable un intento serio de superación, tanto en el plano político-estratégico, como en lo organizativo del conjunto de la IDI.

Con ese camino será indispensable además contemplar la apertura hacia un espacio mayor que unifique a toda la izquierda nacional.

PROPONEMOS:

a) En lo referente a las carencias político-estratégicas:

1) Que la Comisión de Programa proponga, antes de mediados de mayo, los elementos de línea político-estratégica a discutir por la IDI.

2) Que la militancia IDI entregue antes de fin de julio las propuestas concretas y fundadas de las definiciones de línea político-estratégica, para su discusión.

3) Que la IDI realice en el mes de octubre un segundo Congreso en el que se adopten las definiciones políticas antedichas y ahí sí se adopten las formas organizativas que correspondan.

4) Que la Junta Nacional instrumente a la brevedad formas concretas de acercamiento con las fuerzas que coinciden con la IDI.

b) En lo referente a las carencias organizativas:

1) Formación de la militancia y procesamiento democrático en los puntos anteriores.

2) Nombrar una dirección política capaz y no cuotificada.

3) Organización zonal que interrelacione los frentes para la discusión política.

Adhieren: Compañeros del Ejecutivo Edgardo Ramos, Héctor Díaz, Helios Sathou, Cro. de la Comisión de Balance Juan P. Bordoli. Compañeros que trabajaron en la creación de Grupos de Apoyo a la IDI en Barcelona, Ginebra, Gotemburgo y México, Núcleos de Base Frenteamplistas.

VIENE DE pag. 6

del pueblo sin el desarrollo de la unidad militante en un partido.

Pero es necesario reconocer que las herramientas históricas por las que luchamos tienen, en el presente, un desarrollo desigual. El trabajo de construcción del partido evoluciona con un retraso peligroso. Esta distorsión política origina problemas serios y evidentes en la izquierda uruguayo contemporánea.

El conjunto de las consideraciones anteriores, la naturaleza del proceso IDI del último año y otra serie de reflexiones expuestas en otros documentos, nos han conducido a defender con ardor una propuesta política para el próximo Congreso. En nuestra opinión es muy importante que el Congreso:

1. realice un somero y ajustado balance del último año.

2. otorgue al documento programático que se propone el carácter de un acuerdo que delimite con acierto las metas históricas.

3. efectúe una estimación de coyuntura que determine con claridad las tareas inmediatas.

4. decida adoptar una estructura organizativa de tipo territorial.

5. adopte un pronunciamiento político por el cual las agrupaciones de base deciden constituir una organización unificada —es decir, sin fracciones en su seno—, y establecen un plazo breve para que las organizaciones políticas que hoy integran la IDI comuniquen su disolución y su total incorporación a la nueva etapa del proyecto.

6. designe una dirección política homogénea.

En el último año la IDI coincidió en decisiones muy importantes para la vida política del país: así, en relación con la transacción del Club Naval y con la amnistía de los presos políticos. También discrepó en ciertas opciones tácticas, como la que tiene que ver con la participación de militantes del Frente Amplio en la estructura económica del estado. De acuerdo a nuestro punto de vista, si se crean, a partir del Congreso, una serie de condiciones mínimas para procesar adecuadamente las coincidencias y las diferencias, la IDI puede constituir un germen y

una vertiente decisiva, en el mediano plazo, del partido.

UNIDAD INTERNA Y CAPACIDAD CONVOCANTE

El cumplimiento de aspectos sustanciales del acuerdo del 28 de febrero del 84, la igualación de los no sectorizados en la IDI y la potenciación del trabajo que implica un espacio unificado, redundarán en mayor cohesión en el seno del propio instrumento político.

Un proceso de unificación socialista, en dirección a un partido, difiere sustancialmente, por sus reglas de construcción, de un proceso de unificación frentista. En el segundo, el estado de coalición y movimiento —como en el Frente Amplio hoy— puede constituir una realidad más o menos permanente. En el primero, sólo aparece como una fase, por la cual se pasa rápidamente, en el proceso que conduce de la coalición inicial a un movimiento que pone su norte en el partido. Por otra parte, así fue estableci-

do, con plena lucidez, en el acuerdo del 28 de febrero de 1984.

Los pasos de abril pueden crear condiciones muy superiores a las actuales para ahondar la unidad interna y convertir a la IDI en instrumento coherente y visualizado como tal.

La incidencia efectiva en la vida política, la participación gravitante en las luchas y peripecias de las organizaciones populares —frentistas, sindicales, estudiantiles, sociales—, el incremento, en suma, de la capacidad operante de la IDI, se traducirá, sin duda, en efecto convocante, en desarrollo de nuevas instancias unitarias en la izquierda, a fin de configurar una espiral de unificación que, por pasos, conduzca al partido.

En conclusión, en este Congreso se pueden conjugar —es nuestra convicción y esperanza— la madurez y la unidad de los militantes IDI con su capacidad para adoptar decisiones que la realidad del proceso vivido y el desafío político del país imponen como necesarias y urgentes.

ENRIQUE RUBIO

Mucho hemos hablado ya del tema del ejército, de sus características y también de sus perspectivas. La insistencia es, como la realidad, comprensible. A poco que se hurgue en la experiencia colectiva de los uruguayos, podrá comprobarse que la barbarie militar de estos años ha dejado honda huella, ha cambiado a nivel vulgar el concepto que del militar se tenía y ha convertido el tema, para quienes crecimos bajo el signo de la dictadura, en una de las más obsesivas preocupaciones. También hemos dicho reiteradas veces que no se nos oculta el verdadero rostro del enemigo, que tiene varias máscaras, y una de ellas es el militarismo. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que la vinculación no siempre es mecánica e invariable, aún cuando los puentes más sustanciales estén siempre tendidos.

Hoy las FFAA uruguayas han adquirido el rango de una casta, son un grupo de presión más dentro de la sociedad nacional, con sus intereses específicos, con sus propias reivindicaciones, con sus explicables apetencias de poder y sus ambiciones sectoriales. A veces se vuelven contra sus propios mecenas internos y externos, se resisten a comprender que sólo fueron un recurso de intereses espúreos y gustan del poder y de su brillo. Allí está el caso chileno para comprobarlo, donde ansiosos golpistas del pasado son fervientes demócratas del hoy. Más cerca en el espacio, ¿qué pensar de la Federación Rural uruguaya? ¿qué de la Cámara de Industrias?, hoy concertantes de la democracia, ayer entusiastas concertantes de la dictadura.

Sabemos también, que la victoria final pasará por la derrota de esos enemigos, por sacudirse al imperialismo y a las oligarquías; integración, organización, revolución son las vías, los medios; el objetivo: un sistema mejor y más justo donde la propiedad privada de los medios de producción deje paso a un régimen basado en la propiedad colectiva o común. No obstante, y como los tiempos aún no están maduros para tamaña empresa, en lo inmediato las opciones se reducen a la consolidación y preservación bajo cualquier costo de las instituciones democráticas o el retorno liso y llano al despotismo desatado y a la soledad de las armas; aunque obvio es decirlo, ello no implica renunciar a la acción. Deberemos pues, brindar lo mejor de nosotros en aras de que la regresión no se produzca; la defensa de las instituciones democráticas se erige así en una cuestión de supervivencia para el pueblo uruguayo y en particular para la izquierda, porque serán las libertades formales las que posibiliten la organización y el acrecentamiento de la acumulación de fuerzas, y será también de esas libertades que alumbrará, algún día, la transición al socialismo.

Por otra parte, si bien la "Internacional de las Espadas" parece haber tocado a su fin, ello no aventa, no puede aventar, los peligros ni disipar las inquietudes. La dictadura uruguaya respondió a una mecánica continental, bien está, pero ello en nada implica que la dialéctica democracia-dictadura no pueda seguir presente. La historia de América Latina es, en buena medida, la historia de los cuartelazos, desde mucho antes de la difusión de la doctrina de la Seguridad Nacional; allí están —entre otros— Argentina, Paraguay y Bolivia para demostrarlo. Y es que los ejércitos de la América hispana, las estructuras castrenses profesionalizadas y dependientes que han crecido sobre las cenizas de los ejércitos populares de la emancipación, de Artigas, San Martín o Bolívar, no son más que el brazo armado de los intereses externos e internos que exprimen la fruta y la sangre de nuestros pueblos. Pe-

¿El principio de un largo silencio?

ro porque la realidad es siempre más compleja que las teorías, hay excepciones que confirman la regla. Lo lamentable es que a veces esas excepciones se transforman, para muchos, en espejismos, que a la larga cuestan errores, y con los errores, mucha sangre y muchas lágrimas.

Descreamos así de una vez del "peruanismo". ¿Es que cuanto ha ocurrido en el Uruguay y en el continente nada enseña? ¿Seguiremos tentándonos también por quienes, aún en sus buenas intenciones, otorgan el oro a cambio de baratijas? El argentino Abelardo Ramos sostenía y sostiene el papel revolucionario de los ejércitos latinoamericanos. Generaliza para todo el continente una situación peculiar, la de Argentina, y ni siquiera la de Argentina, apenas la de un momento histórico en la vida del país hermano a fines de la década del 40, al punto que pocos años después será ese mismo ejército, Lonardi a la cabeza, quien pondrá fin a la revolución Peronista, que ya no volverá a ser la misma.



¿Espada de Damocles para la novel democracia?

nuestra insistencia en estos temas puede llegar a ser disculpable. Proviene de que los errores y los espejismos suelen ser persistentes, se aferran a las esperanzas, y lo que es aún peor, a la táctica y a la estrategia. De ese modo, aún parece gozar de buena salud la concepción que reduce el papel de las FFAA durante todos estos años a la responsabilidad y a la acción de un grupo de generales "fascistas"; asimismo, días atrás y en declaraciones públicas, Wilson Ferreira Aldunate enarboló tesis parecida. Una ambigüedad más del Partido Nacional, de un partido que, a estas alturas es, como el sánscrito, inextricable para la mayoría de los orientales.

—oOo—oOo—

Pero hagamos a un lado la teoría y ubiquémonos en la realidad. Dentro del marco de lo posible existen medidas concretas a instrumentar con respecto a las FFAA, medidas que podrían —o que deberían— contar con la anuencia de la mayoría del espectro político del país, aunque más no fuera por la precaución de que el monstruo no se vuelva contra su cancerbero.

Para la izquierda, y como al ejército no se lo disuelve por decreto, la consigna debe ser debilitarlo, para lo cual podrían existir coincidencias con algunos sectores de los partidos tradicionales. Aunque por supuesto, sería menester dentro del Frente Amplio, despejar las dudas, y con ellas, la esperanza en los "peruanismos".

Pero ¿cómo hacerlo? ¿cuáles podrían ser esas medidas? ¿en qué puntos, en qué temas? La respuesta no está oculta ni mucho menos. Basta concurrir a cualquier acto político y escuchar las consignas que se corean para saberlo. Creemos sí, y ya en el plano de la sistematización, que tales medidas deberían reconocer dos niveles. El primero es, no ya en el de la justicia, sino en el de la ética. Torturadores, asesinos, ladrones y carceleros de uniforme andan por ahí sueltos y gozando de impunidad; algunos en tranquilo retiro, otros ocupando cargos en la democracia. Una cosa sí debemos tener en claro, y es que cuanto mayor sea el tiempo que transcurre en la inacción, mayores serán las dificultades para intentar la tarea, la ímproba tarea de castigar el crimen y la traición. Porque el apoyo y el prestigio internacional que genera una democracia flamante no es eterno, como tampoco lo es el consenso interno.

Más no debe agotarse en ello la tarea. Hay que ocuparse, dentro de lo posible, del plano estructural de la institución castrense. Reducción de presupuesto, reducción de efectivos, de armamentos y de competencia; promoción de nuevos oficiales: reforma de los planes de estudio; encarar seriamente el tema de la formación teórica del militar aislada de la formación teórica del civil; discutir el tema de los liceos militares, de los cursos de adiestramiento en bases norteamericanas. Ocuparse también del IMES, difusor vernáculo de la Doctrina de la Seguridad Nacional, etc.



Con el caerá el más brutal exponente de "la internacional de las espadas"

Hay que romper el silencio, inquirir al gobierno y a su complaciente Ministerio de Defensa. La izquierda uruguaya posee un formidable poder de movilización, tiene también una bancada parlamentaria de peso y prestigio. Utilicemos los medios a nuestro alcance para abrir un debate, como este, impostergable. De lo contrario, si callamos, quizás todo sea pan para hoy y hambre para mañana.

Pero el gobierno deslastra; calla, y con su silencio, otorga. A sus espaldas —ante sus ojos, ¿quién puede saberlo?— militares se reúnen y, si no conspiran, por lo menos acechan. Todo también, sigue como antes. Los mismos mandos, los mismos nombres, el mismo silencio oficial. Ni siquiera se intentan, sobre el tema, las vagas y nebulosas promesas de siempre; aún esas que tanto campean por la politiquería criolla. En las alturas del gobierno, son ya las tinieblas de la ignorancia, ya las sombras de la complicidad.

Mientras tanto, los servicios de inteligencia siguen funcionando; los archivos de la represión, como en Odessa, esperan y crecen; los militares han retornado al ghetto inequívocable de los cuarteles, y de lo que allí esté gestándose o creciendo deberemos dar cuenta, mañana, a las generaciones que nos sigan.

Pero como nada en la vida carece de explicación, ni siquiera la muerte, ¿por qué no aventurar y especular? Más aún si nuestras palabras son sólo eso: especulaciones. Ciertamente existen en el gobierno y fuera de él, sectores políticos y económicos que cuentan con la posibilidad de una nueva escalada militar si sus intereses y privilegios vuelven a verse jaqueados. Hecha la salvedad de la relativa autonomía que la casta militar ha adquirido en estos últimos años, el razonamiento es plausible, y entendible la actitud de que tales sectores pretendan, a toda costa, mantener intacto el aparato represivo e intocada la estructura castrense. Las clases sociales no suelen suicidarse, y la moral o la ética nada tienen que hacer en la lógica capitalista.

Pero ¿por qué no introducir también otros elementos en el juego? ¿Por qué no pensar que el Pacto del Club Naval, pieza maestra en la mecánica de la "salida", ha establecido compromisos bilaterales entre el gobierno colorado y las FFAA?

Vayamos, pues, despacito por las piedras.

Quando los militares se avinieron a dialogar, no lo hicieron por deseo ni por buena disposición; tenían que hallar la forma de abandonar un gobierno a la larga insostenible, una forma que no le significara traumas a la institución y que asegurara impunidad a los esbirros de la traición. Por supuesto que su intención no era pura y exclusivamente brindarle a los civiles institutos con qué combatir a la "sedición", resabio de una época ya muerta, o al "comunismo internacional", que poco se fija en nosotros. Su ambición principal era mucho más mezquina; quienes traicionaron y saquearon al país por más de una década, poco podía importarles del mismo (ni siquiera de su particular noción de patria) al tiempo de abandonar el barco. ¿Por qué no pensar entonces que requerían de un acuerdo que preservara la estructura institucional castrense y a sus hombres? ¿Por qué no pensar que es allí donde lo medular puede hallarse y no en las discusiones jurídicas sobre el COSENA, la justicia militar y el estado de insurrección?

Pero lo hecho, hecho está; así como también dichas están nuestras razones y nuestros temores. Y como el pasado es irreversible solo queda manejarse con la realidad que es, hoy por hoy y como siempre, nuestro único patrimonio. Dentro de ella, lo primero es no dejarnos ganar por el silencio, así como no permitir que otros continúen solazándose en él. El tema del ejército, y no sólo el del juicio y castigo a los criminales, sino también y fundamentalmente el de su base estructural e ideológica, debe ganar las calles y el Parlamento. En ello va mucho de la supervivencia de las instituciones.

GABRIEL ADRIASOLA

LOS EFECTOS DE LA PATRIA FINANCIERA
Y EL CAPITALISMO DEPENDIENTE

LA COMPRA DE CARTERAS

La articulación de la Patria Financiera consistió en una estrategia económica tendiente a captar la inversión del capital transnacional. Dicha inversión se requería en atención de la indisponibilidad de capital que padece nuestra economía como efecto de la ineficiencia de la estructura productiva dependiente.

El requisito de viabilidad del modelo instrumentado por la dictadura consistió en crear las condiciones aptas en el sector bancario como para proporcionarle alta rentabilidad a los inversionistas. Así se llegaron a pagar tasas de interés sin parangón en el resto de la economía mundial. Esta estrategia se engarzaba racionalmente con las necesidades contemporáneas de las metrópolis de capitalismo desarrollado, las cuales en función de las contradicciones dentro de las que se debaten, requieren incrementar progresivamente los volúmenes de recursos captados en la periferia. Cada vez es mayor el flujo de capital que tiene lugar en el sistema capitalista internacional, desde las áreas subdesarrolladas hacia los centros. En este contexto, adquiere racionalidad la implementación de modelos económicos en América Latina tendientes a ponderar los beneficios de los sectores financieros, preponderantemente en manos extranjeras. Así como en épocas pretéritas el imperialismo se valía del deterioro en los términos de intercambio de los sectores industriales de la periferia para descapitalizarlos, desde la década del sesenta (sin abandonar las otras vías) procedió a succionar recursos desde los ámbitos financieros. Dicha metodología operativa incrementó sustancialmente la eficacia de la mecánica imperialista. Los índices a los que accedió en los últimos años el drenaje de recursos hacia las metrópolis, colocan al fenómeno de explotación neocolonial en la cumbre de su esplendor. La articulación de modelos de apertura financiera en el Cono Sur obedece palmariamente a la actual fase del capitalismo monopólico estatal. En el Uruguay, dicho modelo significó ganancias suculentas para el capital transnacional y la subordinación total de la producción nacional a los designios del sistema bancario. La operación de la compra de las carteras constituyó el método para asegurar las mencionadas ganancias.

El Estado autoritario: cobertura de la rentabilidad financiera.

La imposibilidad del sector productivo nacional de afrontar las voluminosas deudas contraídas con el sistema financiero, a la postre entorpeció el negocio de la banca transnacionalizada. Gran parte de las empresas debieron detener sus actividades, lo que significó falta de ganancias para pagar las obligaciones. Los bancos poseían títulos con suculentos créditos a su favor. Pero no estaban dadas las condiciones económicas para cobrarlos. Las empresas no tenían dinero para efectivizar el pago de las deudas. Ya había si-

do excesiva la descapitalización a que habían sido sometidas. Este hecho representó una seria amenaza para el modelo de plaza financiera. Atentaba contra la rentabilidad y la confianza que debe tener todo ámbito económico donde se invierten capitales. Este presupuesto carecía de viabilidad por la imposibilidad de cobrarse los créditos bancarios. Ello significaba que el andamiaje que las metrópolis capitalistas le habían asignado a Uruguay como estrategia de recolonización, se resquebrajaba digerido por sus propias contradicciones. El imperialismo buscó destruir la producción nacional, pero al destruirla no halló fuente de donde extraer capital. Sin embargo le quedaba una carta por jugar.

El propio Estado uruguayo prestó asistencia directa y desembozada al capital financiero. Ya no fue simplemente la instrumentación de una política al servicio de las utilidades de los centros capitalistas; las exigencias de la coyuntura histórica (jalonada por un drenaje cada vez mayor desde la periferia a las metrópolis) imponían un accionar sensiblemente más delictivo por parte de nuestros gobernantes. El Estado se encargó de pagar los incobrables créditos que poseía en su haber la banca. La escandalosa operación de la adquisición de las carteras puso a cubierto las ganancias del capital financiero. El Estado pagaba los créditos, aseguraba la apropiación por parte de los centros imperialistas de gran parte de la riqueza producida por los uruguayos en los últimos años, y como síntesis final se endeudaba en términos insostenibles, para pagar la compra de carteras.

La operación mencionada consistió en la adquisición por parte del Banco Central de los créditos de difícil cobro que tenían en su haber los bancos de plaza, concomitantemente facilitaba la compra de aquellas instituciones bancarias próximas a la quiebra por parte de agentes financieros transnacionales. Ello significó que el Banco estatal contrajera obligaciones por 820 millones U\$S. Para viabilizar la operación el B.C. debió endeudarse en índices realmente elevados. Los términos de la operación fueron por demás ventajosos para la banca extranjera: ésta le prestaba recursos al Central (a elevadas tasas de interés), con la condición de que éste adquiriera las carteras incobrables. El capital financiero se beneficiaba doblemente con la operación. Por un lado recibía dinero por carteras que no tenían valor, por otro prestaba dinero en altas condiciones de rentabilidad. Paralelamente, y como contrapartida, había un doble perjuicio para el Banco Central, adquiría créditos no efectivos y se endeudaba en condiciones leoninas. El digno colofón de la negociación lo constituyó la compra de los bancos de plaza en dificultades por instituciones financieras extranjeras. El capital transnacional no solo se beneficiaba captando ingentes recursos, sino que profundizaba su inserción en el sistema financiero uruguayo.

La improcedencia de la negociación queda de manifiesto en función de la imposibilidad de cobrar los créditos adquiridos por el Banco Central. Así como las unidades productivas endeudadas se hallaban inhibidas de pagarle sus deudas al sistema financiero privado, lo estarán también de hacerlo respecto al nuevo acreedor. La única posibilidad que aflora, aún difusa, consiste en la refinanciación. Sin embargo, cualquiera sea la alternativa que se adopte el erario público será perjudicado. Las erogaciones hechas por éste son sustancialmente irrecuperables. (Al menos en un lapso prudencialmente largo). Esta situación, que se proyecta dramáticamente hacia el futuro, refleja la forma antinacional en que la política económica del régimen militar maximizó o minimizó los diferentes sectores de la economía. El peculiar rango de importancia, asignado a la banca transnacionalizada en desmedro del agro, la industria, y las propias finanzas públicas, es un indicio inequívoco de la convergencia del capitalismo, en la articulación del mo-

delo social que rigió en nuestro país desde el 73. Al respecto, queda en evidencia cómo las autoridades económicas adoptaron debidos recaudos para garantizar las utilidades y ganancias del capital financiero, en

tanto asumían una postura indiferente no solo frente a la pauperización de nuestra población, sino frente a la crisis de los sectores productivos. La existencia de criterios asoma a todas luces: cuando la banca se halló en peligro, la dictadura la asistió inmediatamente comprándole créditos incobrables, cuando la producción nacional comenzó a dar muestras de las dificultades en que se hallaba, el gobierno contempló impávido su quiebra generalizada. Considerando que el Imperialismo en los últimos años nos descapitalizó fundamentalmente a través de la banca, se comprende cabalmente el especial tratamiento que el autoritarismo transnacional le dispensó a dicho sector.

RAUL ROSENDE

El "bluff" de la integración

Operada la sustitución de los regímenes castrenses por regímenes democráticos en la América hispana, y entre los rezagados de siempre, las buenas intenciones y los declaracionismos vacíos, las voces y los ecos esperan ser desbrozados.

Hay una idea que ha ganado cuerpo durante los últimos tiempos, y no ya en los pueblos, sino incluso en los gobiernos. Ella es la apelación constante al integracionismo y a la fraternidad continental. Bandera que levantan los más diversos gobernantes en cuanto foro, tribuna o asunción de mando se alze por estos lares. Bien está que por fin haya cuajado un reclamo de años; pero nuestra tarea debe ser prevenir y prevenirnos contra los falsos profetas, aquellos que con palabras sonoras y airadas defensas de la nacionalidad entregan, junto con el vasallaje, nuestro oro y sudor.

Y no es sólo el fijarse de quien provienen las palabras, por más que mucho habría para mirar desde ese ángulo, sino recurrir a los hechos que son, al momento, la única regla de verdad posible. A ellos, pues, vayamos.

Sabemos que uno de los temas más amenazantes y sombríos para América Latina es el de la deuda externa, tema que ya ha dejado de ser patrimonio de los especialistas en finanzas internacionales para pasar a ocupar el centro de la discusión política. Sin pretender adentrarnos en un análisis económico-político del problema, y a sola cuenta ejemplificativa, veamos un poco cómo intentan encarar el tema de la deuda nuestras flamantes democracias, y otras no tan flamantes.

Alfonso, que ha recorrido América promoviendo en sus discursos la unión continental, plantea pagar parte de la voluminosa deuda argentina otorgando concesiones a empresas extranjeras para extraer y explotar el petróleo de su país. De La Madrid, que también ha hablado lo suyo, negocia con la banca acreedora de México la posibilidad de que aquella se cobre con capital accionario de las empresas estatales mexicanas. Es, como se ve, una enajenación desembozada, no sólo por el reconocimiento de una prestación ilegítima, contraída las más de las veces por gobiernos antipopulares y bajo cláusulas leoninas, sino porque está posibilitando una nueva forma de recolonización, basada pura y exclusivamente en este nuevo y peculiar estatuto de la dependencia que es la deuda externa latinoamericana. Es también, la nueva estrategia del imperialismo, dirigida a controlar sectores claves dentro del patrimonio nacional en nuestros países. Y ante esto decimos ¿qué mejor oportunidad para llevar a la práctica la tan manida voluntad integracionista que promover la actuación conjunta de un "bloque lati-

noamericano" con el fin de tratar tan importante tema ante el F.M.I. y la Banca Mundial? A lo largo de los últimos años, sin embargo, asistimos únicamente al privilegio de las negociaciones y los acuerdos bilaterales, en tanto que por el camino quedaron algunas valiosas iniciativas como aquella de constituir un "club de deudores". La realidad no ha cambiado, y nada hace prever que cambie. En el mes que corre se llevará a cabo una conferencia sobre la deuda en el marco de las reuniones estatutarias de los Comités Permanentes del F.M.I. y la B.M. Nuestros países, entre tanto, siguen y seguirán buscando los acuerdos bilaterales, esperando sacar quizás, la tajada del tonto; mientras que el F.M.I. continuará tratando de aplicar sus programas de ajuste, al considerar que los mismos se erigen en la única vía de resolución a los problemas de la región y también en la única garantía para abordar el pago de la deuda y de sus intereses.

"Bluff" entonces cuando por un lado se habla de integración y por otro se planea enajenar el patrimonio nacional.

"Bluff" cuando se privilegia al acreedor por sobre el vecino y hermano deudor, buscando y mendigando los acuerdos bilaterales, los plazos de gracia, las quitas y las esperas, que son, a la larga, parches y componendas.

"Bluff" también cuando, como en el caso del hasta ahora malogrado Tancredo Neves, se hablaba de la vocación latinoamericanista del Brasil a la vez que se desliza la idea del papel subimperial a que el gran país norteno podía estar llamado, diciendo que "Brasil debía ocupar un "Status" intermedio entre los países industrializados y las naciones subdesarrolladas". Es, en cierta medida, el rol de subimperial que la oligarquía nortena pretende para el Brasil; hasta convertirlo en la potencia emergente que encabeza la integración continental, una integración falsa, satelizante, y que solo haría de Hispanoamérica un gran coto de caza de las multinacionales.

"Hemos vivido ya lo bastante para saber que julio pasa y siempre vuelve setiembre", decía Don Carlos Quijano. Y es cierto. Si la hora y el recambio de gobiernos militares por gobiernos civiles nos ha traído estos barros, ello no obsta a que pensemos que la anhelada redención de nuestro continente pueda estar cercana. Confie-mos en los pueblos y en sus organizaciones políticas y sociales, porque ellos serán los únicos capaces de llevar adelante la empresa de una verdadera unión continental a través de una real y única voluntad liberadora. Lo demás son palabras, y sabemos que poco cuentan las palabras cuando se ven desmentidas por los hechos.

G. A.

"La Concertación no debe en ningún momento desnaturalizar nuestra concepción clasista (...). Para que haya un gobierno de unidad nacional debe existir un espacio donde se conjugué efectivamente la unidad nacional: éste solo existe en el enfrentamiento al Imperalismo y a las estructuras de dominio 'nacional' que nos atan en la dependencia. Sobre esta unidad no se ha concertado nada".

(Declaraciones del Diputado de la IDI, Nelson Lorenzo, al semanario "Dignidad", 26/2/85).

Desde estas notas hemos señalado una serie de limitaciones al proceso de concertación que se realiza en nuestro país, en tanto éste no ha generado un proyecto de política económica que permita suponer que se darán respuestas a las necesidades principales de los trabajadores y el pueblo. Hemos señalado carencias en el documento de los "ocho" y su falta de correlación con las propuestas del Plan de Emergencia del PIT-CNT, pero sobre todo quisimos señalar el peligroso perfil que asume progresivamente la política que lleva adelante el Partido Colorado.

También reivindicamos en todos sus términos la validez de las respuestas que ha impulsado el movimiento popular, tanto las de corto plazo del PIT-CNT, como las de fondo insertas en el programa del Frente Amplio.

Estas notas, sin embargo, carecía de una visión de la crisis latinoamericana que permitiera ubicar nuestra situación en un marco más amplio. Hoy comenzaremos a avanzar en ese sentido, a partir de retomar elementos de una conferencia realizada por Pedro Vuskovic en el Paraninfo de la Universidad el día 25 de marzo. Don Pedro, militante socialista, fue Ministro de Economía del Gobierno de Salvador Allende y actualmente se desempeña como Director del Instituto de América Latina del Centro de Investigación y Docencia Económica (C.I.D.E.) de México.

Las dimensiones de la crisis

Un primer elemento a destacar es la profundidad de la misma. Vemos como el Producto Bruto Interno per cápita desciende en 1981 para el conjunto de América Latina en un 0.9 o/o, retroceso global que no se producía desde la década de los treinta. En 1982 el retroceso fue aún mayor, situándose en un 3.3 o/o. Para 1983 el deterioro alcanza el 5.6 o/o. El descenso global del PBI entre 1983 y 1984 se sitúa en un 9.3 o/o.

Un segundo aspecto a señalar es que esta situación se produce en todos los países independientemente del régimen político. Así afecta tanto a las dictaduras de Uruguay y Chile, como a los regímenes democráticos de Venezuela y México.

Este descenso fue acompañado de gravísimos efectos sociales expresados en desocupación, subempleo y una baja importante de los salarios reales.

En México, por ejemplo, se redujeron los salarios reales de 1981 a 1984 en un 35 o/o. En nuestro país para similar período y tomando los datos de la Encuesta Industrial del Banco Central, sobre una base de 1975 igual 100, tenemos 109.6 para 1981 y solo 64.1 en 1984, lo que significa una reducción de 41.5 o/o.

Otro indicador de la crisis lo da la magnitud de la creciente deuda externa; en 1981 se necesitaban dos años y ocho meses del total de las exportaciones para pagar dicha deuda, para 1982 implicaba tres años y tres meses, para 1983 ya eran necesarios tres años y medio. Esto considerando que la deuda se congelara en los valores actuales y no sigiera generando intereses.

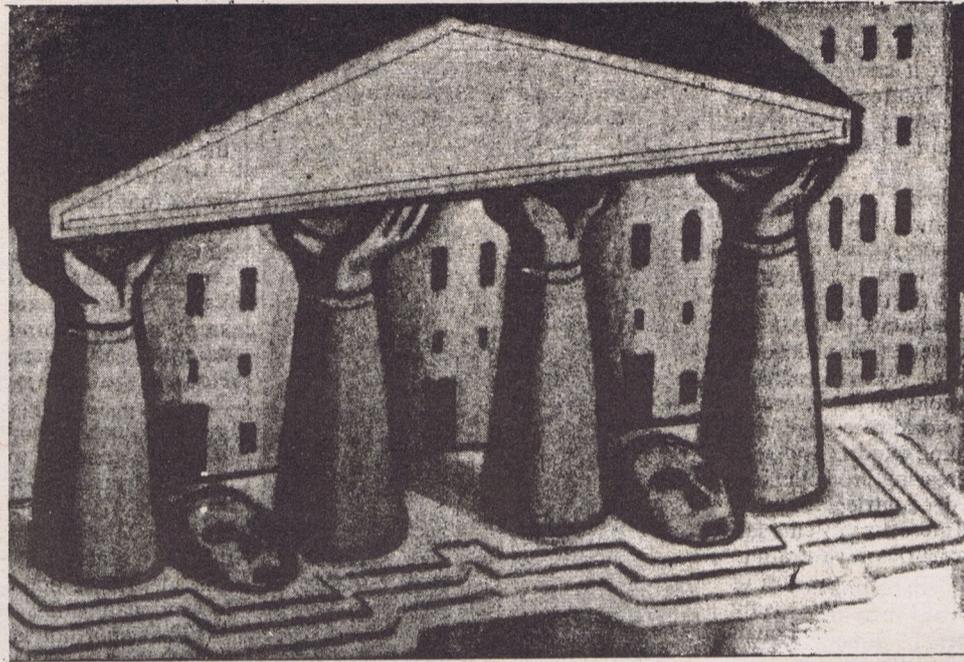
Si pretendiéramos cubrir las obligaciones de la deuda en base al saldo comercial de bienes, o sea, la diferencia entre los ingresos por exportaciones y los egresos por importaciones de toda América Latina, nos encontraríamos que en los últimos nueve años, cinco de ellos tuvieron valores negativos, y de los cuatro restantes los únicos de alguna relevancia son el de 1983, que alcanza un valor de 31 mil millones de dólares, y el de 1984 que alcanza los 37.6 miles de millones. En este último año los pagos netos por utilidades e intereses fueron de 37.3 mil millones, lo cual nos permite constatar que en el año 1984, a pesar de producirse un sensible y significativo mejoramiento de la situación del sector externo de América Latina, éste apenas alcanza para pagar las utilidades e intereses.

Al respecto, Pedro Vuskovic señalaba "el notorio contraste entre las esperanzas puestas en el desarrollo político y las enormes dificultades económicas en que se desenvuelven esos procesos políticos".

Los orígenes de la crisis

Sobre el punto existen diversas posiciones, las dos principales se podrían enunciar de la siguiente manera: Por un lado, la que define los orígenes en una recesión coyuntural en una fase transitoria de importantes desequilibrios en el funcionamiento de las economías capitalistas

No hay soluciones políticas, sin soluciones económicas



más avanzadas. Eso constituirá el factor común que explicaría por qué afecta a todos los países latinoamericanos de similar manera. Por otro, la que hace hincapié en los límites de los patrones de desarrollo impulsados en las últimas décadas y en el agotamiento de las posibilidades de los mismos, todo ello agravado por la incidencia importante de factores externos.

Evidentemente estas interpretaciones están cargadas de un profundo contenido de clase y generan respuestas bien diferentes. En tanto la primera al centrarse en los factores externos lleva implícita como respuesta a la crisis el "efecto remolque" que implica la superación de los desequilibrios en las economías de los países capitalistas más desarrollados y, por tanto reafirman el mantenimiento del statu quo al interior de los diferentes países. La segunda al resaltar las raíces internas y el fracaso de los patrones de desarrollo impulsados, conlleva como respuesta la necesidad de producir importantes modificaciones en las estructuras económicas y sociales a través de una política económica alternativa.

Pedro Vuskovic define la situación actual en los siguientes términos: "Se trata de una fase en la que han venido a cristalizar problemas, limitaciones y agotamientos que están en la base de las estrategias de desarrollo que se han perseguido, como culminación de un proceso que lo precipitan factores externos, pero que tiene también poderosas raíces internas de más larga gestación".

El fracaso del desarrollismo

Este proyecto que fue impulsado por la CEPAL a partir de la post guerra se centraba en una aceleración del crecimiento global. A partir de este mayor crecimiento se obtendrían los siguientes objetivos:

- absorción productiva del aumento de la fuerza de trabajo.
- redistribución progresiva del ingreso.
- expansión de servicios sociales públicos.
- mantenimiento de un sistema de incentivos y subsidios.
- ampliación permanente del mercado interno.
- equilibrio de las relaciones económicas externas.
- atenuación de la dependencia por un crecimiento "hacia adentro" y el fortalecimiento y diversificación del sistema productivo.

Para lograrlos se hacía hincapié en la utilización de los recursos internos, la inversión extranjera directa, el papel primordial del Estado, tanto directo a través de la creación de infraestructura y de la expansión de las empresas jurídicas, como indirecto a través de los instrumentos de política económica.

El resultado de este modelo en las palabras de Pedro Vuskovic son los siguientes: "se conformaba un modelo de desarrollo cuya condición terminaba por ser una elevada heterogenei-

dad de la estructura productiva y una dependencia externa creciente. Los problemas estructurales se agudizaban y adquirían modalidades más complejas: profundización cuantitativa y cualitativa del desequilibrio externo, incremento sostenido del déficit fiscal, acentuación de la desigualdad y de los desequilibrios internos inter e intrasectoriales".

Desde la izquierda este modelo desarrollista fue muy cuestionado en la medida que pretendía cambios estructurales sin cambiar el sistema económico, lo cual por supuesto no logró. La otra idea implícita era la viabilidad del desarrollo dentro de los límites del capitalismo dependiente, obteniendo solo crecimiento.

El fracaso del neoliberalismo

El neoliberalismo pretendió superar los ciclos de expansión-recesión-expansión que caracterizaban a las políticas desarrollistas.

- Las propuestas eran:
- restablecimiento del "libre mercado" dejando a los capitales nacionales y extranjeros la rectoría de la economía.
 - apertura externa, productiva, comercial y financiera.
 - limitación y reversión de las conquistas sociales como "costo social" transitorio.

El proyecto neoliberal buscaba con todos estos elementos "una reasignación de los factores productivos según el patrón de funcionamiento de los mercados internacionales. En esencia el aprovechamiento de las ventajas comparativas dada por la dotación de recursos materiales y unos salarios reales lo suficientemente bajos como para favorecer el desplazamiento de actividades de producción para el mercado mundial.

Se trataba, nada menos, que de una nueva organización de la economía y del todo social, que generaría nuevas dinámicas de crecimiento, esta vez con estabilidad; y en la cual la libertad económica se constituiría en una base previa para la recuperación de la libertad política, que sería momentáneamente sacrificada.

El fracaso fue rotundo; Uruguay, Argentina y Chile son testigos.

Inflación y especulación fueron los factores dominantes, provocando descapitalización y severos efectos destructivos sobre la planta productiva y el empleo. Se acentúan las desigualdades sociales y disminuyeron los consumos esenciales de la población. Se acentuó la desnacionalización de la economía.

Las "políticas de ajuste"

Estas políticas se están aplicando en la mayoría de los países de la región y tienen como base el atribuir al Estado una responsabilidad activa en la regulación y equilibrio de los "mercados", tanto de trabajo, como de bienes, del

crédito y cambiarla. A tal efecto utiliza:

- políticas salariales de "administración de la inflación".
- reducción del gasto público y reestructuración tributaria.
- control del endeudamiento público y privado.
- programas de ayuda financiera al sector privado.

Todo esto poniendo especial atención en la balanza de pagos, fomentando las exportaciones y reduciendo fuertemente las importaciones a efectos de generar un superávit que le permita garantizar el servicio de la deuda.

Pedro Vuskovic se refirió a estas políticas señalando que pese al corto plazo de aplicación "ha venido haciéndose ostensible el fracaso en términos de sus objetivos de estabilización y 'ajuste'. El peso enorme del servicio de la deuda entre otros factores, contribuye a que sus pocos resultados positivos sólo sean alcanzables al costo de una depresión profunda de los niveles de salario real y de las finanzas públicas" (...). Queda así manifiesta la no correspondencia entre la profundidad de la crisis y la dimensión de la respuesta, caracterizada por un conservadurismo estéril, que no abre la perspectiva de una verdadera salida".

Una muestra del "conservadurismo estéril"

La política económica que ha ido delineando el Partido Colorado, copia fiel —más allá de las declaraciones concertantes— de su programa, es una muestra evidente del "conservadurismo estéril" con que pretenden enfrentar la magnitud y profundidad de esta crisis. El falso "realismo" y un "voluntarismo conciliador inoperante" viven su "luna de miel" democrática, de espaldas a un proceso de agudización de las luchas sociales —que nadie desea— pero que se ve incrementado por la falta de respuestas a la penosa situación de nuestro pueblo.

Y mientras con una mano el Partido Colorado "concerta", con la otra, el senador Jorge Batlle declara: "Los paros como el que se anuncia que se realizará la semana próxima no creo que sean contra el gobierno que se fué ni contra este gobierno, sino que son contra el país". (La Mañana, 22-3-85).

Pues bien, Sr. Jorge Batlle, los que están contra el país no son los trabajadores, los enemigos son aquellos que no impulsan una política económica que, por un lado, ponga freno al capital financiero internacional y sus aliados nacionales y, por otro, permita reducir la desocupación y elevar sustancialmente el salario real y las pasividades, de tal manera que los 1.195 dólares de producto por persona que tiene nuestro país superado por los 1.280 de México se redistribuyan en favor de las grandes mayorías.

ANTONIO ELIAS DUTRA
(PEDRO VIERA)

NOTAS:

Utilizamos para la reducción de este artículo la ponencia "La crisis actual y las perspectivas de desarrollo democrático en América Latina: los conocimientos económicos" que presentara Pedro Vuskovic a un seminario desarrollado en Bs. As. en el mes de marzo del corriente año.

El compañero Antonio Elías Dutra, autor de los artículos que aparecieron en ASAMBLEA bajo el seudónimo de Pedro Viera, es un militante del Partido Por la Victoria del Pueblo (PVP), de la IDI.

Militante estudiantil desde 1968, fue detenido ese mismo año por Medidas de Seguridad. Desde 1972 hasta 1975, permaneció recluido en el Penal de Libertad, asilándose en 1977 en la Embajada de México.

Habiendo cursado estudios en ese país, desempeñó funciones de catedrático-investigador en el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE).

A partir del triunfo de la Revolución nicaragüense, el compañero viaja regularmente a ese país realizando tareas de asesor del Ministerio de Industrias, radicándose posteriormente en Nicaragua durante un año en el curso del cual se desempeña como miembro del Directorio de la Corporación Forestal del Pueblo.

En 1980-1981 participa del grupo denominado Encuentro con la Realidad Económica y Social del Uruguay (ERESU) que reúne a varios investigadores y economistas uruguayos y que editó el libro "Uruguay: dictadura y realidad nacional". A su vez, trabajó como asesor de Naciones Unidas (PNUD) y del Comité Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD).

Comicios peruanos

Un presidente para mil problemas

Los dispositivos legales establecen que el presidente y los dos vicepresidentes deben ser electos con más del cincuenta por ciento de los sufragios válidos, es decir computando en el global a los votos en blanco y viciados.

En consecuencia el candidato electo en la primera vuelta debe totalizar, aproximadamente el 65 por ciento de los sufragios emitidos, que a consideración de los observadores políticos ninguno de los nueve candidatos está en condicio-

En un contexto de creciente expectativa —acompañado de los reclamos de aumentos salariales de los sectores trabajadores— el proceso pre-electoral peruano ingresó a la fase culminante, que debe culminar el domingo próximo, con la presencia en las urnas de 8 millones 300 mil electores, para elegir presidente, dos vicepresidentes, sesenta senadores, 180 diputados para el período quinquenal comprendido entre julio de 1985 - 1990.

nes de alcanzar, determinando la necesidad de una segunda vuelta.

El jurado nacional de elecciones, contemplando esta eventualidad como la más factible, ha incluso adelantado la fecha del 16 de junio como la más indicada para celebrarse la segunda vuelta —o ballottage— entre los candidatos más votados en la primera vuelta.

El nuevo jefe de estado será electo en la segunda vuelta con la mayoría simple y deberá asumir el 28 de julio. El senado y la Cámara de Representantes quedarán constituidas con los votos obtenidos en la primera vuelta.

Los candidatos y las chances

De las nueve fórmulas que postulan a la primera magistratura los observadores políticos en Lima asignan significación a cuatro, mientras que, a su juicio, las cinco restantes carecen de representatividad.

Encuestas realizadas por diversos sectores coinciden en asignar la primera mayoría, con un porcentaje que oscila entre el 38 y 42 por ciento, al partido aprista (socialdemocracia), que hace más de 50 años fundara el extinto líder Víctor Raúl Haya de la Torre (compañero de sueños de Carlos Quijano en los años jóvenes allá en París). El APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) postula al joven abogado, de 36 años, Alan García Pérez.

Los analistas en Perú establecen, como segunda mayoría, con un porcentaje que oscila entre el 28 y 32 por ciento al frente de izquierdas, Izquierda Unida, que postula al actual alcalde de Lima, Alfonso Barrantes. Esta coalición agrupa a diversos partidos socialistas, marxistas, marxistas-leninistas y revolucionarios nacionalistas.

En tercer término aparece una agrupación de claro signo conservador, Convergencia Democrática, que postula a la presidencia al ex alcalde de la capital peruana, Luis Bedoya Reyes. A este veterano político se le asigna un porcentaje que fluctúa entre el 14 y 18 por ciento.

El candidato del partido hoy en el gobierno, Acción Popular, es el senador Javier Alva Orlandini, ubicado por las encuestas en cuarto lugar, con un porcentaje que oscila entre el 6 y 10 por ciento, muy lejano de aquel 42 por ciento que consiguiera Belaúnde Terry en las elecciones de 1980.

Los problemas para el próximo gobierno

El próximo presidente recibirá esta herencia: una deuda externa cercana a los 15 mil millones de dólares; la más alta inflación de la historia peruana (en los últimos doce meses llegó al 129 por ciento); el desempleo y el subempleo han subido en índices importantes y

el poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores cayó en 20 puntos; en los últimos dos años el ingreso del Estado peruano cayó en un 20 por ciento a raíz de la caída de los precios internacionales de los metales, otros productos de exportación y sobre todo la evasión de impuestos por parte de los empresarios; los gastos militares insumen un 25 por ciento del presupuesto nacional; y por último la guerrilla maoísta de Sendero Luminoso.

En 1980, cuando Belaúnde llegó al Palacio Presidencial, el país vivía un "boom" económico. A partir de entonces la economía ha estado en franca declinación. La política llevada a cabo por el equipo económico de Belaúnde, con rebaja de aranceles aduaneros y otras medidas, motivó gradualmente la paralización del aparato productivo peruano. Consecuencia: desempleo y caída del poder adquisitivo de los salarios.

Al mismo tiempo, en 1980, irrumpe en el escenario político y social, la guerrilla senderista. De tendencia maoísta, Sendero Luminoso fue fundado por un ex profesor de Filosofía de la Universidad de Ayacucho, de nombre Abimael Guzmán. Los senderistas afirman que llevarán la revolución "del campo a la ciudad". Fundamentalmente establecido en la región de Ayacucho, Sendero Luminoso es combatido, con plenos poderes sobre la zona, por las Fuerzas Armadas peruanas. El terror impuesto por las acciones de Sendero Luminoso ("enjuiciamiento" de colaboradores, masacres de aldeas no adeptas) fue respondido con el terror oficial. La aparición de fosas comunes, con cadáveres destrozados por las torturas, persecución de dirigentes de organizaciones sociales, y otras atrocidades fue la opción seguida por las Fuerzas Armadas para enfrentar la situación.

Duro camino le espera al nuevo presidente incaico.



Durante los dos últimos años de gobierno del arquitecto Belaúnde, al tiempo que aumentaron las acciones terroristas de Sendero Luminoso, las fuerzas contrainsurgentes —con plenos poderes en la provincia de Ayacucho— no dudaron en utilizar cualquier método violento para enfrentar la situación.

El año pasado las denuncias sobre violaciones de los derechos humanos en la región ayacuquina, fueron reiteradas. Organizaciones de familiares de desaparecidos en esa zona denunciaron en las Naciones Unidas el genocidio que estaban perpetrando las fuerzas militares.

El gobierno de Belaúnde negó las acusaciones. No obstante continuaron y continúan apareciendo fosas comunes con cadáveres mutilados, degollados. Los militares dicen que es obra de los senderistas; la opinión pública sostiene, en cambio, que son los militares. Las evidencias sobre los culpables son terminantes. En la mayoría de los casos, cerca de las fosas comunes se encuentran huellas de rodados militares, botas y otros indicios.

Sendero Luminoso no tiene vehículos ni tiene botas militares.

Las organizaciones defensoras de los derechos humanos denunciaron también la existencia de "casas de tortura", lugares apartados en la selva, en donde se interroga a los "senderistas".

En el mes de junio del año pasado, el diputado izquierdista Javier Díez Canseco, denunció en las Naciones Unidas centenares de casos de desapariciones de personas en el Perú.

En el seno de ese alto foro internacional, Díez Canseco dijo que el problema de los desaparecidos en el Perú no sólo ha sido ventilado por la oposición de izquierda, sino también por la Iglesia Católica de ese país, por Amnesty Internacional, por la Federación de Asociaciones de Familiares Desaparecidos de América Latina (FEDEFAM) y por la institución humanitaria estadounidense Americas Watch.

Las acusaciones al régimen fueron negadas por el gobierno conservador de Belaúnde llegando a no permitir el ingreso al Perú de una delegación internacional que iba a confirmar o no las denuncias formuladas en la ONU.

Ayacucho

Una zona en el extremo de la razón

Un lince parecido a un chacal

El pasado 20 de febrero un fiscal peruano acusó a dos oficiales de infantería de marina —que actúan en Ayacucho— como directos responsables por la desaparición del periodista Jaime Ayala Sulca, el asesinato de seis pastores evangélicos y otros macabros sucesos registrados en la región central andina.

El fiscal solicitó la apertura de la instrucción penal contra el comandante Alvaro Artaza Adrianzen, "Comandante Camión" y otro oficial, conocido con el seudónimo de "Comandante Lince".

Jaime Ayala, periodista desaparecido, ingresó el pasado 2 de agosto al cuartel de infantería de marina, en la localidad andina de Huanta,

para denunciar que miembros de esa dotación militar habían irrumpido en su domicilio, cometido una serie de abusos y vejaciones contra diversos familiares. Ayala no aparece.

En enero de 1983, a pocos kilómetros de Huanta, en la comunidad de Uchuraccay, fueron masacrados ocho periodistas que pretendían llegar al poblado vecino de Huaychao, para constatar las circunstancias en que habían muerto un grupo de menores, que según se informó pertenecían a Sendero Luminoso.

La muerte de los ocho periodistas aún continúa sin aclararse, pese al veredicto de una comisión presidida por el escritor Vargas Llosa. También cerca de Huanta —en zonas no muy lejanas al cuartel de los infantes de marina— se han encontrado fosas comunes con decenas de cadáveres.

¿Tendrán que ver en todo este macabro cuadro —tan patético e inhumano como el de la "guerra sucia" en Argentina— los comandantes "Camión" y "Lince"?

En octubre del año pasado la periodista francesa, de Le Monde, Nicole Bonnet, conversó con "Lince". Este teniente de la infantería de marina, de 27 años, contó parte de sus andanzas: "...el año pasado capturé a un chico de 15 años. Ya tenía tres condecoraciones porque había hecho callar a 17 soplones... Un macho ese chico. Se negó a que le vendara los ojos para fusilarlo. Cayó gritando: "¡Viva la guerrilla, viva el presidente Gonzalo!"

"¿Para fusilarlo?", le pregunta la azorada periodista francesa. Y "Lince" responde: "Cuando se lanza un operativo, uno no va a cargarse de prisioneros. Sería arriesgado. Por otra parte, en ese momento la consigna era: nada de prisioneros. Ahora es menos estricto".

"A los terrucos (terroristas) hay que exterminarlos", dice "Lince". Y agrega: "Ellos pisotean nuestra bandera. Son comunistas, han jurado destruir todo. Son ellos o nosotros... Es una verdadera guerra...".

Al finalizar la conversación con la periodista francesa, el teniente de infantería de marina, 27 años, descolgó una guitarra y entonó su himno de batalla: "Terruco, terruco, tus días están contados. Te mataremos, te mataremos, comemos tus tripas y beberemos tu sangre".

En Ginebra los representantes de las dos superpotencias, sentados en mullidos sillones, discuten sobre la conveniencia o no de militarizar el espacio; América Latina se enfrenta a la inhumana deuda externa contraída por tecnócratas, empujando al hambre a millones de personas e hipotecando el futuro de generaciones; los comandantes Lince caminan por las calles de Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro o Santiago.

En Ayacucho, donde campea el hambre, la miseria y la explotación, anda suelta —ahí también— la estupidez.

Quizas uno de los rasgos más característicos de los cañeros sea el hecho de que su lucha es una síntesis de la vida misma. Es que estos hombres, en su mayoría analfabetos, han tenido poco contacto con las ideas que procuran construir sociedades más justas, hasta el momento en que comienzan su lucha. Se trata simplemente de trabajadores agrícolas, poseedores tan solo de la fuerza de sus brazos para obtener los medios con que subsistir. La vida los ha llevado a descubrir la disyuntiva que los marca desde que nacen hasta que mueren. Una disyuntiva fundamental; tierra o miseria. La miseria la conocen desde siempre, en platos vacíos, hijos sin escuela, inviernos sin abrigo, "aripucas" bajo la lluvia, enfermedades sin atención y en humillación constante. La miseria ha sido por generaciones una ingrata compañera. Y la lucha por la tierra dota a sus vidas de la esperanza de arrancarse de encima ese incómodo estigma. Es una lucha que llega aferrada a la convicción de que la explotación a que son sometidos es la única causal de sus males.

De este modo, los cañeros se organizan en UTAA y recogen la antorcha encendida por Artigas en su Reglamento Provisorio de Tierras. Con su lucha obtienen importantes logros. La persistencia en lograr sus objetivos les hizo posible el conseguir la ley de ocho horas y los beneficios sociales. También obtienen el reconocimiento por parte del país hacia su organización y sus demandas sirven de introducción al algido tema de la tierra. Se generalizó la convicción de que la tierra improductiva debía cambiar de manos hacia aquellas que la hiciesen dar frutos. A raíz de la denuncia y constante propaganda de UTAA acerca de las 30.000 hectáreas de Silva y Rosas que eran en ese momento campos improductivos, las autoridades debieron intervenir. Y se expropiaron 25.000 hectáreas de aquellas tierras que serían entregadas a través del Instituto de Colonización. El reclamo de los "peludos" era que esas tierras les fuesen entregadas a ellos. Y con esa demanda, se organiza en 1971 la quinta marcha hacia Montevideo. Con la consigna de "por la tierra y con Sendic" se empieza a propagandear la marcha en la primera quincena de enero. Se realizan pintadas en Bella Unión y se volatea "puerta a puerta" toda la ciudad. Los volantes explicaban las motivaciones de la marcha y las reivindicaciones que se buscaban. Con posterioridad a ese trabajo, se comienzan a hacer la lista de los "peludos", que participarían. Después el gobierno prohibió la marcha, justificando su actitud con una ley del año 1896. Las gestiones para obtener el permiso se intensificaron y los actos de apoyo a la lucha cañera se sucedieron. Finalmente se obtuvo el permiso para partir el 23 de marzo.

Los "peludos" habían establecido un proyecto de cooperativa al que denominaban "Comunidad para todos; Lourdes Pintos" en homenaje a la "peluda" que falleciera en la ciudad de Treinta y Tres, durante una de las marchas, a consecuencia de un tétanos. Este proyecto había sido elaborado ante la posibilidad de que dichas tierras les fuesen otorgadas por el Instituto de Colonización.

El siguiente es el relato que hace el "peludo" Mijo de la marcha de 1971.

En aquel momento ya se habían expropiado 25.000 hectáreas de los campos de Silva y Rosas, y la marcha estaba encaminada a lograr la entrega de ellas a los "peludos". Y para conseguir créditos y herramientas.

—¿Qué los hacía pensar que esta vez, en lugar de represión se les diese la tierra?

—Las marchas siempre lograron cosas para los "peludos". Lo más importante fue el conocimiento de la situación del "peludo". Después se obtuvieron manifestaciones de solidaridad de parte de los trabajadores y del pueblo en general. Solidaridad militante y material. Eso por un lado, y por otra parte, en cuanto a los objetivos concretos, a la quinta marcha ya se iba con eso, con el reconocimiento de la existencia de esas tierras que incluso ya habían sido expropiadas.

—¿Cuánto duró la marcha del 71?

—Alrededor de un mes. Se salió con un permiso, autorizando determinada cantidad de tiempo en distintos lugares. Que iban desde veinticuatro horas en algunos lugares a setenta y dos en otros. El problema es que esos permisos del Ministerio del Interior no eran respetados. Había lugares en que los jefes de policía o los comisarios intentaban que no estuviésemos allí. Y había que pelearles para estar el tiempo que estaba establecido.

—¿Cuánta gente participó de la marcha?

—En el 71 llegaron a Montevideo alrededor de unos sesenta "peludos", más o menos. Pero esto se debió al retaceo por parte de la represión. Porque primero se les pidió documentación a todos. Y el "peludo" por lo general no se mueve con mucha documentación. Entonces ahí nomás ya la mitad quedó sin salir. Se cortó al medio la participación. Algunos salieron igual y se fueron arreglando para escapar a los controles.

—¿Los "peludos" hacían la marcha con sus familias?

—El "peludo" cuando se mueve, se mueve con su familia. Pero el asunto arranca con "peludos" con sus familias,

pero en el camino, por solidaridad la cosa se va engrosando. Se va sumando gente. En Constitución, por ejemplo, en que hay cañeros también. En otros lugares otros trabajadores o simpatizantes de nuestra lucha.

—¿Cómo son las condiciones durante la marcha?

—La mayor parte del tiempo se hacen embarcados. En camiones. Por supuesto que las condiciones son malas. No es un viaje, es una marcha. Y lo que significaba pasar a la intemperie. Pienso que lo peor no es el caminar o no caminar, sino las condiciones en las que se hace la marcha. Había lugares en que se dormía a la intemperie. La mayoría de las veces se pasaba así. Cuando estaba lluvioso se trataba de recurrir a la solidaridad de los sindicatos.

—¿Cuál es el recuerdo que tenés más grabado de esa marcha?

—Hay muchas vivencias. La relación con la represión por un lado y con la solidaridad del pueblo por otro. En un lugar en donde las dos cosas se manifiestan bastante claras en ese aspecto es en Juan Lacaze. Por un lado la represión se

plantea no permitirnos estar nada más que veinticuatro horas de las setenta y dos que estamos autorizados y con apoyo de los trabajadores, de los textiles, atrincherados en los locales del Congreso Obrero Textil logramos permanecer las setenta y dos horas. Creo que esto es lo más significativo, porque se manifiestan las dos puntas de la cosa, por un lado la represión y por otro lado la solidaridad de los trabajadores para contrarrestar eso.

—¿Qué tipo de relación surge entre los "peludos" y los demás trabajadores con esto?

—Se da un intercambio de alguna forma en el hecho de que el "peludo" en cierta medida vive el problema que viven todos los trabajadores. El problema de la explotación. Y en la medida en que pone en conocimiento de los demás trabajadores su grado de explotación y hace denuncia de cuál es el problema. El de la tenen-



DIBUJO DE YENIA

cia de la tierra. Que habiendo grandes extensiones de tierra sin explotar hay escasez de trabajo. Y aparte de la escasez hay explotación. El trabajador en general vive la misma situación. En la medida en que es explotado. Y ahí está lo más importante de las cosas que puedan contribuir a la unidad de un "peludo" con un obrero de ciudad, por ejemplo.

—¿Dónde fueron cuando llegaron a Montevideo?

—En primera instancia se vino a la Facultad de Agronomía. Pero ese no era el lugar más apropiado para la vida del "peludo" y por asamblea se resolvió trasladarse al Cerro. Acampamos en Carlos María Ramírez, al lado de la Iglesia. Estuvimos ahí hasta un día o dos después del primero de mayo.

—¿Los echaron de allí?

—La salida fue media condicionada porque nos habían metido veinticinco compañeros presos. Y planteaban que los iban a soltar después que nosotros saliéramos de ahí. Y considerando que ya habíamos hecho lo que teníamos que hacer, decidimos salir.

Según recuerda uno de los "peludos", se encontraron en el Instituto de Colonización con que no existía ninguna ley que previese la entrega de tierras a cooperativas, y que las mismas se otorgaban a propietarios individuales. Y el Instituto solo preveía la entrega a los cañeros de alrededor de trescientas de aquellas veinticinco mil hectáreas. Una vez en manos del Instituto, estas tierras de la sucesión de Silva y Rosas pasaron a llamarse "Colonia doctor Eduardo Acevedo" y los cañeros cuando concurrían a solicitarlas eran inscriptos en los registros de solicitantes de tierra como aspirantes a colonos. Alrededor de cien cañeros se inscribieron y recibieron a cambio de ello una tarjeta. Pero en la puerta misma del Instituto fueron brutalmente reprimidos, y detenidos por la policía.

Nélida Fontora es una cañera que comenzó su actividad sindical a los trece años. Dirigente de UTAA, la "Chela" habla del tradicional desamparo del trabajador rural y de sus experiencias en el sindicato. Liberada el 10 de marzo, Nélida Fontora era uno de los casos de presos políticos que padecían graves enfermedades y de los cuales se reclamaba especialmente su libertad, por temerse por su vida.

“El látigo
recibiendo
que na

Habla Nélida Fontora

—¿Cuál es tu extracción social?

—Yo soy hija de cañero. Mi padre trabajó siempre en los cañaverales, en El Espinillar, que pertenecía en ese momento al estado. Me casé con un cañero y siempre estuve en ese medio. Toda mi gente es también de ese medio. Mi extracción es obrera.

—¿Cómo te integras a UTAA?

—Me integro a UTAA porque empiezo con mi padre. Yo no empiezo en UTAA, sino que lo hago en la Unión de Trabajadores Destajistas de El Espinillar, gremio al que pertenece mi padre. Las primeras movilizaciones las hago con mi padre —yo tenía trece años— en El Espinillar. Cuando me caso nos vamos para Bella Unión. A los quince años. Ahí están ya algunos compañeros que están trabajando. Unos son compañeros cañeros y otros son compañeros de Montevideo que habían abandonado sus cosas para crear conciencia de que nosotros teníamos derecho a la vida. Nosotros empezamos a ver —ibas escuchando y te iban mostrando los compañeros— que vos tenías derecho a comer todos los días que vos tenías derecho a dormir en una cama que vos tenías derecho a conocer lo que es un médico, que vos tenías derecho a la escuela.

—¿Y vos hasta ese momento no eras consciente de todos esos derechos?

—No. Pero yo pienso que lo primero es que la conciencia nunca está cerrada, nunca se termina. Que vos vas desarrollando la conciencia a medida que vas luchando, y a medida que vas luchando vas descubriendo cada vez más cosas. Por tanto no se puede hablar de absoluta conciencia. Pienso que ahí sí tomo conciencia y conocimiento de algunas cosas que yo desconocía. Y comenzamos un desarrollo en que, a medida que te van mostrando —en los hechos te lo van demostrando— de que vos tenés esos derechos, vos se te va abriendo un panorama mayor de inquietudes. Y vas viendo que al hombre le quitaron esos derechos, como nos los quitaron a nosotros —yo aprendí a leer y a escribir en la cárcel— y que todos los hombres tienen esos derechos. Y justamente aquellos hombres que están trabajando, que dejan su vida en el trabajo tienen más derecho todavía que los que son explotadores, de los que viven de otros hombres. Si esto se le puede llamar conciencia, sí, yo tomé conciencia de todo esto.

LA EXPLOTACION SIGUIO SIENDO LA MISMA

—¿Cuál era la búsqueda que emprende UTAA cuando comienza sus luchas? ¿Se pensaba integrar un proceso revolucionario o movilizar al resto de la clase trabajadora para buscar cambios en las estructuras del país?

—No había una intención de hacer ninguna de esas dos cosas. Lo que se hizo fue ir por etapas. Primero se vino en marchas hasta Montevideo donde se iba al Palacio Legislativo, pidiendo reivindicaciones salariales. ¿Qué recibíamos? Que la explotación siguió siendo la misma. Hubo lugares en donde nunca se dejó de pagar los bonos. Y en los lugares en que, por la fuerza del sindicato, se logró que se pagara en moneda igual la explotación —que es conocida, porque nosotros la hicimos conocer a lo largo y ancho de la república— es de las más grandes que exi-

lo s desde mos"

ten en Uruguay. Por el trabajo insalubre, por la cantidad de horas que se trabajan y por cómo los patrones las hacen rendir. No solamente están impuestas las horas para que el peón pueda ganar más -para poder vivir- sino que el patrón también impone otras cosas como la bebida, la caña o el café negro, cosas que den energías como para que el peón aguante y rinda lo máximo en horas de trabajo. Entonces las etapas se suceden así. Llegamos a Montevideo, donde están los parlamentarios, pensando que eso va a ser, no la solución, pero sí va a permitir encontrar soluciones para que el hombre viva en una situación mejor, que tenga para comer todos los días. Y que además, cuando se termine esa zafra -que son pocos meses- ese peón va a recorrer kilómetros sin tener donde ocupar sus brazos, que tenga como mínimo como para ir a buscar otra changa que es muchas veces saliendo de la frontera. Se da tanto de Brasil como Argentina, como de Uruguay hacia Argentina y Brasil, donde los trabajadores se van a unir trabajando en arrozeras, en olivares, que le permitan subsistir el resto del año. ¿Qué pretende el sindicato? Por un lado que ese hombre viva como tal. Por otro lado el desarrollo de una conciencia, no solamente acerca de la explotación, sino que busca una formación que va desde el desarrollo en materia de enseñanza como en

materia de salud. Porque allá vive toda la gente en ranchos insalubres. La gente no sabe qué quiere decir un médico. Y todo esto requiere una educación. Para eso nosotros tuvimos compañeros que colaboraron a educarnos, a enseñarnos, a ver cuáles son las causas de lo que nosotros estamos pidiendo. Entonces cuando nosotros pasamos a pedir la tierra, lo hacemos por razones concretas. No se pide una tierra cualquiera; se pide la tierra a quien tiene 130.000 hectáreas, y nosotros pedimos 30.000. Porque no hay una solución a través del Parlamento, que ampare -en ese momento- a los trabajadores. Nunca se cumplió la ley de ocho horas. Aquel peón que cumpliera la ley de ocho horas se muere de hambre. El cumplimiento de esa ley es teoría.

LA LEY DE OCHO HORAS ES UN ROTULO

-¿Los salarios no eran fijados por la Coprin para que con el trabajo de ocho horas se obtuviese por lo menos un salario mínimo?

-Sí. Teóricamente tendrían que fijarlo los organismos encargados de fijar los salarios de los trabajadores. Nosotros siempre llamamos a aquello "el rincón de la rinconada", porque es un mundo aparte. No existe el cumplimiento de dichas leyes. Nunca existió. Más allá de que nuestro sindicato haya hecho cumplir una cosa mínima como es la del pago en moneda, a la mayoría de los productores. Y eso, que es lo mínimo no es un problema de organismos, sino que es el problema de cómo se maneja el patrón en esa zona. No podemos pensar en una organización sindical de Montevideo, donde no solamente tienen la posibilidad de una movillización mayor y la posibilidad de ir a una conversación directa con los patronos-parlamentarios. Allá no tenemos Parlamento. Nosotros estamos dentro de la Central de Trabajadores pero estamos muy aislados. Siempre se trató de unificar. Esa unificación a que nosotros tendemos se entorpece por el juego del patrón; si vos cortás menos caña, ganás menos. Entonces cuando hay una zafra, en que sólo se trabaja unos meses en el año,

¿qué trabajador no va a querer trabajar lo máximo para poder comer un pedazo de pan más? Ahí está el hecho de porque esa ley de ocho horas nunca se va a cumplir. Más allá de que exista un rótulo.

-Ustedes reclaman entonces 30.000 hectáreas de un latifundio de 130.000. ¿Cuál es el rol que juega el latifundio en la vida de ustedes?

-El latifundio juega su rol, y más cuando está compuesto de tierra improductiva. Esas tierras que reclamamos no tenían plantaciones, ni ganado, ni nada. Antes de pedir realizamos un estudio; ¿quién tiene más? ¿Si esa tierra nos sirve? El latifundio es explotación. El hombre que tiene 100.000 hectáreas es un latifundista y por lo tanto podemos hablar de él como de un explotador. ¿Y por qué pedimos las y es importante- fueron aprobadas por el Instituto de Colonización. Nosotros vinimos a Montevideo pacíficamente -todo el mundo lo sabe- y en ninguna marcha nos lo planteamos de otra forma. Siempre se plantearon los pedidos de tierra y reivindicaciones de manera pacífica. Pero cuando nosotros pedimos 30.000 hectáreas, no pensamos sólo en los cañeros. Pensamos en los hombres, y los hombres no son sólo los cañeros. Los hombres explotados son todos aquellos que no tienen donde vivir. Y ese pasaje que nosotros hacemos por todo el país es para plantearle a los otros trabajadores que también tienen dere-

cho a la tierra, que también tienen derecho a pedir lo que nosotros estamos pidiendo. Y cuando nosotros somos más, la lucha se hace más fácil. Por eso es que nosotros hicimos el recorrido planteando a los trabajadores de las arrozeras, los trabajadores remolacheros, etc., a todos aquellos que tienen las mismas necesidades que nosotros, sus derechos. Y las 30.000 hectáreas fueron aprobadas por el Instituto de Colonización, y en ese momento nosotros presentamos un proyecto de cooperativa, donde se incluían las herramientas, los tractores, etc. Lo que fue aprobado fue las tierras. Eso nunca llegó a nuestras manos. Fue una comisión a Bella Unión e investigó cuál era nuestra forma de vida y las condiciones. Y a raíz de ahí, esa comisión aprueba las 30.000 hectáreas. Y uno se pregunta: ¿por qué estos compañeros pasaron por las cárceles? Si el pedir donde trabajar, el pedir lo que comer, el pedir como vivir, es subversión. Y si eso es subversión, el Uruguay está lleno de subversivos porque mucha gente vive en la miseria. Y principalmente lo que son estos compañeros. Nosotros, cuando esa comisión aprueba lo de esas tierras, pensamos que nos van a ser entregadas. Pero esas tierras no son entregadas en manos de los cañeros. La lucha continúa. Porque nosotros nunca nos planteamos quedarnos quietos hasta tanto no tener las tierras para que los trabajadores ocupen sus brazos, para que los trabajadores sean dueños de sí mismos. Ahí termina lo que es el pedido. Lo que nosotros hacemos después es tratar de plantear a los trabajadores cuáles son nuestras condiciones. Que las tierras están ahí. Que todo el mundo puede ir y comprobar el estado en que están. A pesar de todo esto no son pasadas a nuestras manos. Y nosotros siempre tuvimos el apoyo de los trabajadores. De más está decir que somos el único sindicato que en ese momento pedíamos tierra. Y ya se sabe lo que eso implica, a nivel de los trabajadores, y del pueblo uruguayo. También se explicaban las condiciones. Y muchos compañeros de todo el país pasaban por ahí a colaborar y trabajar con nosotros. Porque nosotros nos planteábamos que más allá del hecho de que no nos dieran las tierras, teníamos que tener -con el apoyo de los trabajadores- algún lugar en donde los compañeros estuvieran. Para que esos meses en que no trabajaban no se sintieran "bichos de carretera". Sino que esos meses existiera un lugar donde nosotros pudiéramos estar juntos, y que el sindicato existiera seis meses y seis meses no existiera. Para eso es que se creó la policlínica. Nosotros hacíamos nuestro propio pan. Teníamos compañeros profesionales que nos daban clases, maestros. Nos enseñaban lo que eran los primeros auxilios, para que se evitaran cosas que llevaban en muchos casos a la muerte, como por ejemplo una diarrea en un niño cuando la madre no sabe qué implica esa diarrea. Y con estas funciones se impone el sindicato para poder nuclear a todos los trabajadores. Ahí no iban solamente los trabajadores de Bella Unión, también estaban trabajadores de Brasil y de Argentina que pasaban a estar con nosotros. Estos eran trabajadores con los cuales muchas veces tuvimos que luchar porque eran gente que el patrón usaba para combatirnos. Cuando nosotros no queríamos trabajar por el salario que nos imponían, traían



Dois cañeros muestran la yarará que acababan de capturar entre la caña

esa gente para tener mano de obra. Entonces a esos compañeros tuvimos que llegar despacio, hablar con ellos, explicarles qué significaba ir a ocupar nuestro lugar. Y a la vez también tener para ellos el mismo lugar que teníamos para nosotros. Por eso no es sorprendente encontrar con nosotros compañeros brasileños o argentinos. Porque nosotros trabajamos así. El sindicato era para los trabajadores.

UTAA NO ES UNA ORGANIZACION POLITICA

-¿Cómo se insertaba esa lucha política en el proceso político uruguayo de la época? ¿En un Uruguay con la tierra en manos de la oligarquía? ¿Creían que ésta iba a cederla por medio de peticiones?

-Nosotros cuando pedimos la tierra somos un sindicato, no una organización política. Por lo tanto nos planteamos que ¿cómo no?, la tierra está en manos de la oligarquía, de los terratenientes. Pero que estábamos en un Uruguay que nos permitía pedir las tierras. Y crear conciencia de que todos los trabajadores tenían derecho a las tierras. No se puede decir a priori qué iba a suceder, en la medida de que todo es por etapas. Y yo voy presa en una etapa de ese sindicato donde se continuaba con la lucha a través del Parlamento. No te puedo decir, pero sí, pienso que sí, que en un momento iba a llegar que si esa tierra no es entregada, el trabajador tiene derecho a agarrarla. Porque esa tierra

estaba desocupada. Por la vía pacífica. Eso yo no lo viví. Porque yo estuve ahí hasta el '69, '70. Pero sí, en nuestras cabezas surgía la pregunta, ¿y si está aprobada por el Instituto, y si nosotros las pedimos, y si seguimos viendo que están desocupados, que están improductivos, por qué no se las dan a los trabajadores? Nos preguntábamos por qué y hasta cuándo. Eso estaba planteado. ¿Cómo? No te podría decir.

-El hecho de que los trabajadores se convirtieran en propietarios tiene connotaciones de cambio social.

-Yo no diría propietarios. Los trabajadores no serían propietarios en la medida en que sería una cooperativa. Una cooperativa con un proyecto avanzado. Yo no te puedo decir bien en este momento, tendría que volverlo a leer. Pero de ninguna manera ningún trabajador iba a ser propietario. Lo que se plantea es una cooperativa que cada vez se extendiera más a los trabajadores y que cada vez fuera de más trabajadores. Por lo tanto no se les creaba conciencia a los trabajadores para que fueran dueños, sino para que supieran compartir esas tierras, para que supieran que cada uno de nosotros teníamos derecho a ese pedazo de tierra que nos quitaron.

EN EL SINDICATO SE ESTA REPRESENTANDO A LA CLASE TRABAJADORA

-¿Qué influencias tiene el movimiento cañero del M.L.N. o viceversa?

-Si bien hay compañeros del movimiento cañero que están relacionados con el M.L.N., yo haría una separación. Porque una cosa es una organización política y otra cosa es nuestro sindicato. Yo creo que no importan las ideas políticas de un dirigente sindical. Que sea del Parti-

do Comunista, del Partido Socialista, de los blancos, los colorados o del M.L.N. En UTAA había muchos compañeros que eran del Partido Nacional y había muchos compañeros que eran de Jorge Batlle. Y consideramos que esos compañeros tenían el mismo derecho que nosotros, porque estamos dentro de una organización sindical. De ahí a que estos sindicatos tengan compañeros que tengan una determinada idea, sí, cómo no. Hay compañeros que políticamente van a caer relacionados con el M.L.N. y otros compañeros que van a caer por otras organizaciones políticas. Pero son dirigentes sindicales. Y no está para nada unido lo que es nuestra central a las ideas políticas que tienen esos compañeros. Ahí se está representando a la clase trabajadora, no se está representando a un partido político.

-Y esa lucha planteada dentro del sistema legal vigente y que no tiene eco ¿no lleva a una comprensión de cuál es el funcionamiento de la sociedad, y una vez dada esa comprensión el paso hacia otros grados de lucha como manera de ser consecuentes con la conciencia adquirida?

-Eso no lo puedo responder yo. Porque pienso que sí, que el M.L.N. pudo haber tomado cosas de los trabajadores. Y todo el mundo sabe que Raúl Sendic es uno de los primeros compañeros en ir a crear conciencia a Bella Unión. Bueno, que este compañero organice o sea integrante del M.L.N. y a través de la miseria, de lo que palpa, de lo que ve y vive directamente, considere que esa organización pueda en un futuro ser el apoyo o una parte resuntiva, bueno, yo pienso que eso debería decirlo el compañero. Yo puedo responder sólo por mí. Yo fui de UTAA, integrante directa, salí de ahí y caí relacionada con el M.L.N. Pero pienso que todo lo que yo viví y lo que me preguntaste al principio sobre mi conciencia, me lleva a ver -en un Uruguay del '68, '69, '70, hablando de ese momento- que lo que sintetizaba más lo que yo pensaba en ese momento era efectivamente esa organización. Por lo tanto no voy a ir a otra organización si es ahí donde yo me encuentro mejor. Pero para nada esto influye sobre lo que yo considero acerca de los derechos de los trabajadores. Para mí el sindicato es una cosa en donde marchamos blancos, comunistas, colorados, socialistas, todos juntos y otra cosa es el M.L.N. Son dos cosas aparte.

TODOS SABEMOS LO QUE PEDIA ARTIGAS

-¿Qué era la represión para ustedes?

-Nosotros siempre dijimos que el látigo lo recibimos desde que nacimos. Y no solamente desde que nacimos sino que lo hemos recibido en otras generaciones anteriores. Es justamente la clase trabajadora. Es inconcebible cuando vos venís pidiendo lo que es el derecho del hombre, y el derecho del hombre que ya está planteando en la historia. Porque todo aquel que pudo agarrar un libro de historia sabe lo que pedía Artigas para los más pobres. Entonces cuando vos llegás, por todo lo que yo te decía, en vía pacífica, pidiendo pan para todos los días, escuela todos los días, salud todos los días, y no recibís nada de eso sino solamente represión. Y nosotros vivimos por primera vez la represión en carne propia, la represión en otra forma, la represión con el garrote, libre, donde todo el mundo podía apreciarlo. Que no es el garrote que recibimos en lo que es cargar todos los días -como lo hacían muchos compañeros- hasta ocho o nueve mil kilos de caña en el hombro. Que es también una represión. Conocimos lo que fue la Republicana, la Metropolitana y no sé si sabés que hubo una compañera de 14 años que fue baleada, hubo apaleados, nosotros fuimos apaleados varias veces, hospitalizados. Y todo eso por pedir vivir mejor. Entonces claro, cuando lo sentís en carne propia, porque nosotros por el hecho de estar en un pueblo aislado sin conocer la lucha callejera como se daba acá, porque eran los cañeros los apaleados y también eran apaleados los estudiantes -supimos verlos- eran apaleados los trabajadores de acá o de otros departamentos que venían en su lucha, también eran apaleados como nosotros. Ese apaleamiento, cuando vos lo sentís sobre el cuerpo, y después lo pensás friamente -y que nadie se llame a engaño sobre esto- es lo que crea más conciencia. Porque ahí vos ves quiénes son los defensores de quienes tienen en su poder la tierra justamente. Y ves cómo son tratados los trabajadores, que son explotados desde que sale el sol hasta altas horas de la noche.

Jorge Lauro

Reportaje a Hugo Strapetti

La reposición de un destituido por el Jockey Club

— ¿En qué fecha fué despedido y por qué motivo?

— Fuí despedido en marzo de 1974 porque aparecieron declaraciones mías en el diario "El Día" del domingo 10 de marzo de 1974. Yo era Presidente de los sindicatos de Empleados Permanentes y por reunión del Jockey Club de Montevideo. La página se denominaba "ENCUESTA", salí todos los domingos con un tema distinto. Estaba a cargo del periodista Manuel De Armas. Ese día el tema fué: "QUE PASA CON EL JOCKEY CLUB". Yo además tenía 36 años de empleado ahí. Hice denuncias de incumplimientos laborales y comparé diversas épocas del club que dirige las carreras de caballos. No hablé yo solo, habló también el Presidente del Jockey Club. Esa fué la causa circunstancial de mi despido, reconocida en varias sentencias judiciales. Trabajo de primera instancia, Apelaciones del trabajo, Suprema corte y nuevamente Apelaciones del trabajo. Sin embargo, extraoficialmente, todos explicaban y justificaban el despido por razones ideológicas. En ese momento eso daba amparo a quien lo hacía, dada mi conocida participación en las actividades de la CNT.

Sobre las sentencias otro día me gustaría hablar. No decretaban nulo mi despido porque para ello los sindicatos tenían que ser reconocidos por Gobierno, como no habían reconocido a ninguno se podían despedir dirigentes sindicales, ni siquiera tenían carácter de tales. Más que demandante era un reo, un inculpado. Los jueces, fiscales de crimen. En su lenguaje me desconocí a mí mismo. Creímos haber intentado algo cuando colectivamente cualquier acción era simple martirologio. En el primer momento el sindicato evitó la reacción espontánea de los trabajadores. A las provocaciones no se las satisface en el propósito cuando es inoportuno. Alfredo de Castro Pérez, Presidente del Jockey Club, era hombre del proceso, que veía comunistas en todos los que reclamaban derechos gremiales, vareadores, jockey, empleados, lo que fuera.

— ¿Cobró indemnización por despido?

— No cobré indemnización por despido porque sostuvimos que yo no estaba despedido. Lo hecho contra norma prohibitiva es nulo. La norma prohíbe despedir por actividad sindical. Los convenios internacionales de la OIT No. 87 y 98 están ratificados por Ley en nuestro país y lo comprometen internacionalmente. Yo había sido entrevistado como dirigente sindical en la sede de mi sindicato. La indemnización normal me fué ofrecida, nunca consignada, también resuelta por el tribunal de trabajo. Ahora considero que no haberla cobrado me coloca en situación más elegante frente al empleador que debe resolver mi restitución al cargo.

— ¿Se vió obligado a jubilarse?

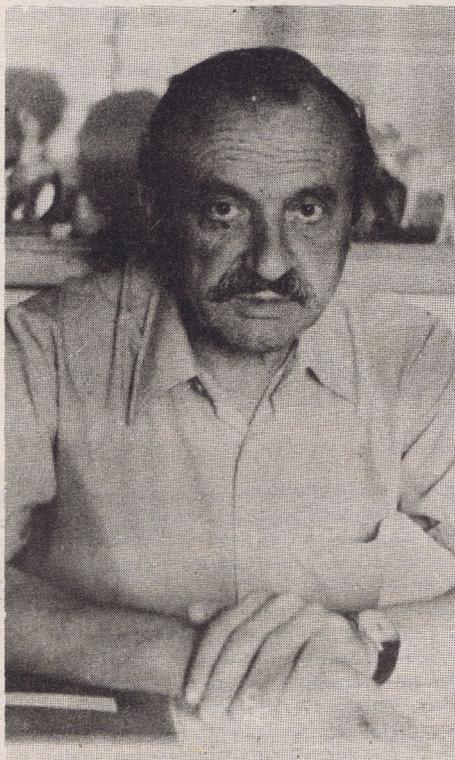
— Sólo pude jubilarme por la mitad del empleo, por las tareas que realizaba en la administración, por las que realizaba en el hipódromo no pude hacerlo. En esa tarea tenía 29 años de trabajo y 50 de edad, la Caja que atiende esos servicios no jubilaba por despido, sin 60 de edad o 90 puntos.

— Debí jubilarme porque un dirigente sindical despedido por eso no debía ser aceptado entonces para trabajar en ningún lado. Si hubiera podido ocultar que lo era no podía ocultar que tenía más de 50 años de edad.

— Por uno de los empleos que me jubilé quedé igual sometido a quienes me despidieron. La Caja es del Jockey Club, la dirige el Jockey Club. Hoy cobramos con 8 meses de atraso, nunca sabemos cuando cobramos, no recibimos las revaluaciones de todos los pasivos. Queremos liberarnos del Jockey Club ingresando a la DGSS, como cualquier hijo de vecino, nadie nos oye.

— ¿Existió resolución del PIT-CNT de presentarse a sus viejos puestos de trabajo?

— Me presenté, como lo indicaba el PIT-CNT.



Después de 11 años mi lugar de trabajo en la administración no está en el mismo lugar, si es que está. El Gerente actual no era empleado cuando fuí despedido. Nos conocimos ahora, labramos un acta. Se comprometió a elevarla a la Directiva, que tampoco tiene nada que ver con la de aquellos tiempos. El planteo ya había sido hecho por los sindicatos de empleados permanentes y por reunión del Club. Un importante núcleo de empleados permanentes se había congregado frente a la oficina de personal para recibirme. No pude disfrutar de la sorpresa que me habían preparado. No pasé por ahí. Mucho me conforta saber que mis compañeros no han desdibujado mi imagen. Los fines represivos no dieron buen efecto a quien los aplicó.

— ¿Cómo ve el panorama de los despedidos de la actividad privada?

— El tema de los despedidos de la actividad privada por razones ideológicas o sindicales debió ser tomado desde un primer momento, como el de los empleados públicos. La titularidad del puesto de trabajo negada por razones que atañen a derechos elementales del ser humano, es tanto del empleado de actividad privada como del empleado público. El movimiento sindical que enfrentó la dictadura en 1973 también y en buena medida estaba conducido por asalariados de la actividad privada. Deben, por lo tanto, ser reinsertados en el medio que ejercían su influencia. Lo que pretende el despido represivo es eso, quitar al individuo de su esfera de influencia. En este caso, si se desea instaurar la institucionalidad que el movimiento obrero entonces defendió, hay que proporcionarle la oportunidad al trabajador privado como al público de que readquiera su lugar en la sociedad que antes tenía. Existe actualmente una MESA DE DESTITUIDOS DE LA ACTIVIDAD PRIVADA. Funciona en AFCASMU, en la Calle Garibaldi. Maneja un excelente documento que afronta inteligentemente todos los problemas. Del éxito de ese documento depende la suerte de los destituidos privados. Hay que dinamizarlo, traducirlo al lenguaje popular, hacerlo bandera de lucha, como lo fué lo de los presos y será una realidad que honrará a nuestro país.

La situación en el gremio del taxímetro

Los trabajadores del taxímetro, están decididos a recuperar lo que les fuera quitado en los últimos años. Por eso han realizado conversaciones durante aproximadamente tres meses con SEPATU (la patronal), pero éstos no han accedido a los reclamos de los trabajadores. Actualmente se están llevando adelante nuevas conversaciones, pero a través del MTSS. También se realizan gestiones ante otras instituciones oficiales. La plataforma de reivindicaciones es la siguiente: Derogación del decreto de Dinacoprin del 31/12/73. Comisión 33o/o, sueldo ficto de N\$ 7.500, Ley de unificación de aportes, conservación de fuentes de trabajo, pago íntegro del aguinaldo, vigencia del decreto 14.592, estudio de la problemática del tránsito, bolsa de trabajo y cartelera sindical en todas las paradas y en el local de COPRATA. La siguiente es una entrevista realizada a Gustavo Ranzone, secretario de prensa de SUATT (Sindicato Unico del Automóvil con Taxímetro y Telefonistas).

— ¿Qué porcentaje de comisión reciben actualmente los obreros del volante?

— De acuerdo a un decreto de la dictadura, que, según entendemos, fue hecho de conformidad con la patronal. Por este decreto del 31 de diciembre de 1973 se nos cambia la forma de pago. El obrero del taxímetro ganaba una comisión del 33o/o del total bruto recaudado por la unidad, a partir de la fecha antes citada se nos empieza a pagar de acuerdo a la cantidad de bajadas de bandera y fichas que registra el aparato. Quedó estipulado que de esa forma se llegaría al 30o/o de la recaudación, pero a medida que se sucedieron los aumentos de tarifas, el salario del obrero fue disminuyendo. Cada vez que aumentaban las tarifas, no era contemplado el salario del trabajador.

— ¿Es decir que era congelado el salario del trabajador?

— Exacto, hasta tal punto que llegamos a percibir un 10o/o de la recaudación. Como esto no alcanzaba para cubrir el sueldo ficto, que se fija a los efectos de los descuentos jubilatorios, nos aumentaron a un 11o/o. Es decir que un obrero de taxi llegó a ganar un 11o/o en doce horas de trabajo. Actualmente recibimos alrededor del 18o/o.

— En cierta forma sí, porque a pesar que SEPATU ha intentado siempre hacernos ver que estaban interesados en mejorar nuestra situación. Han aumentado algo, es cierto, pero nosotros entendemos que ellos han visto que las organizaciones sindicales se venían formando y tenían que empezar a atender el problema del salario del obrero.

— De acuerdo a las condiciones actuales, hay quien puede decir que los porcentajes que los obreros reivindican son excesivos. ¿Qué pueden decir de esto?

— Estamos plenamente seguros que la pa-

tronal puede realizar estos pagos, tomando en cuenta estudios que hemos realizado. También debemos decir que no todos los patronos pagan el mínimo, los que lo

hacen son los "floteros", que son un 15o/o de ellos. Hay otros que pagan entre el 25 y el 28o/o, si estos pueden mantener la unidad y pagar esos porcentajes, no entendemos porqué los demás no pueden pagar lo mismo.

— ¿A quiénes llaman "floteros"?

— Los "floteros" son quienes tienen más de un coche, hay quienes tienen hasta doce unidades.

— ¿Otro dato a tener en cuenta es la menor cantidad de viajes que realizan los taxis?

— Es notorio, pero los costos que presenta la patronal para la fijación de las tarifas son en base a los costos de explotación que tienen los Mercedes Benz 240. De este modelo hay sólo 161 unidades en un total de 2.300. Ese coche paga mucho más por concepto de seguro, consume más aceite, es más caro su mantenimiento, por eso nosotros consideramos que los costos de aplicación deben ser evaluados de otra manera. En cuanto a la falta de trabajo, no se da sólo en el taxi, sino que también en otros órdenes de actividades.

— ¿Qué piensan de la jornada de doce horas? ¿Entienden que es correcta?

— Lógicamente que no, porque la ley dice que deben trabajarse ocho horas. Pero de acuerdo a la particularidad del trabajo en el taxi, se han hecho siempre 12 horas.

— ¿No es peligroso?

— Es peligroso, pero más peligroso es en este momento que no rige el decreto 14.592 que establece la obligatoriedad de dos choferes por unidad, que es una forma de asegurar la fuente de trabajo. Muchos "floteros" están utilizando un sólo chofer, haciéndolo trabajar 16 y 17 horas por día, casi todos los casos sin descanso semanal. Y eso sí que es mucho más peligroso que el caso de quienes trabajamos doce horas.

— ¿Cómo es el día de trabajo de un taxista?

— Lo que se vive diariamente son nervios, por la falta de viajes, por las exigencias del patrón, se exigen kilómetros, dinero, a veces en forma desmedida. El obrero del taxi ni vive, porque debe trabajar doce horas o más y en el resto del día debe descansar algo. No recibimos casi ningún beneficio social, no cobramos licencia, salario vacacional, aguinaldo. Cuando se logra cobrar el aguinaldo, se hace luego de grandes problemas con el patrón, porque tiene que enfrentarlo, y empiezan las promesas: "te pago hoy, te pago mañana", nunca se recibe todo el dinero junto, y en los casos que se logra, es en base al sueldo ficto, que es solamente a los efectos de los aportes sociales.

FERNANDO BARBOZA

Los defectos de los Consejos de Salarios

1 - Se anuncia para el 15 de abril, la instalación de diversos Consejos de Salarios para la fijación de salarios mínimos.

Aparentemente serían treinta las actividades para las cuales se instalarían los Consejos.

Bueno puede ser tener en cuenta los defectos que el régimen de la ley 10449 -que se dio en llamar ley de Consejos de Salarios- presentó a través del tiempo, en el período anterior a 1973.

Como el régimen desde el arranque en 1968 tenía una política congelatoria, ni siquiera se solicitó la instalación de consejos, en la seguridad de que no haría lugar el Poder Ejecutivo. Veamos algunos de los defectos del régimen adoptado que sería bueno fueran corregidos.

2 - Sin duda uno de los primeros es que la ley desconoce al movimiento sindical.

Los delegados a los Consejos de Salarios no son designados por los sindicatos, sino por un régimen de elecciones, organizado por el propio Ministerio de Trabajo.

No importa que el sindicato pueda intervenir con sus listas y que normalmente gane la elección de los delegados. Se trata de un problema de filosofía de la ley y de política laboral y sindical. La intervención del Movimiento sindical garantiza una elección responsable, en tanto supone una elaboración de programa y definición de metas relativas a la política salarial. En cambio el régimen electivo, bajo apariencia de ser muy democrático, toma a los obreros como suma de individuos y no como clase y los delegados pueden obedecer a razones de simpatía o prestigio circunstancial, que no responden a una elaboración de objetivos de la clase trabajadora. Está bastante claro que los sectores empresariales prefieren siempre al delegado electivo que puede no ser un activista sindical, que a aquel sindicalista que tiene claros objetivos elaborados en las Asambleas y el trabajo gremial de la organización sindical.

3 - Pero no sólo el movimiento sindical es desconocido en este aspecto por la ley sino que también la ley de Consejos de Salarios no permite pedir la convocatoria de Consejo de Salarios a una organización sindical que no tenga personería jurídica o sea reconocida por el Poder Ejecutivo.

En cambio con objetivo antisindical, permite a la tercera parte de obreros, sí, pedir la convocatoria de un Consejo. ¿Está claro no? Al sindicato se le exige personería jurídica pero la tercera parte de obreros, sin ningún requisito, sí puede ejercer la petición. Otra cosa más. Una curiosidad, sobre cómo se legisla: a los sindicatos patronales no se les requiere personería jurídica.

También vamos a decir, que esta exigencia de personería a los sindicatos obreros la consideramos absolutamente derogada porque el convenio Internacional No. 87 dice que los trabajadores sin ninguna distinción pueden constituir sindicatos sin autorización previa (artículo seguido) como este Convenio es ley desde 1953 debe considerarse derogada la exigencia de personería para las organizaciones sindicales obreras, requerida por una ley anterior, sancionada en 1943.

4 - Un tercer defecto de la ley de Consejo de Salarios es sin duda el hecho de que una vez dentro del Consejo, si existe acuerdo entre la delegación patronal y el Poder Ejecutivo, no hay retroceso. Un acuerdo por mayoría decide todos los problemas planteados ante el Consejo, categoría, nivel salarial, primas etc. Si bien es cierto que para votar salarios se exige la presencia de los tres sectores, hay que tener en cuenta que si la delegación obrera deja de concurrir la ley permite designar suplente a pedido de cualquiera de las delegaciones profesionales. El Poder Ejecutivo interpretó que la designación es de oficio, y no por nueva elección como debería ser. Y en algún caso notorio como fue el de Consejo de Salarios de los textiles, hace ya muchos años se designó a una persona de oficio a quien se le había ofrecido un cargo, para que acompañara con su voto la solución de la mayoría. Todo régimen tripartito tiene riesgos.

Por eso el régimen de convenio colectivo que relaciona directamente a las partes obrera y patronal es el verdadero régimen de fijación de salarios a nuestro juicio a ser sostenido por la clase trabajadora.

Según ya dijimos alguna vez, solamente en casos de débil o nula sindicalización puede ser útil emplear el sistema tripartito como una excepción. Porque el convenio colectivo es el único que hace dueño a cada parte de su decisión, sin estar a las resultas de la conducta de una delegación que frecuentemente mantiene vinculaciones con la patronal.

5 - Por último y sin perjuicio de volver sobre el tema existe un inconveniente que ya se padeció en el pasado. Sobre la base de la interpretación errónea de un artículo de la ley (art. 20) que fija un año de duración de funciones de los Consejos de Salarios a los efectos conciliatorios, el Poder Ejecutivo tuvo por práctica no hacer lugar a la convocatoria de un nuevo Consejo de Salarios hasta pasado un año de la vigencia del laudo anterior. Consecuencia: los salarios quedaban inmovilizados durante un año.

Esto no debe suceder en el futuro y para ello hay que asumir esta realidad que puede repetirse.

La forma de evitar esa congelación será fijar en el propio Consejo mecanismos de reajuste, para defenderse de una política eventual del Poder Ejecutivo similar a la utilizada en el pasado.

Algunos de esos defectos tienen un antecedente que sin duda es el único real en poder de los trabajadores. Se trata de los medios de autotutela la huelga el paro y la movilización.

Pero de todos modos no es bueno que por características "cantadas" de un régimen de salarios se esté en la encerrona de tener que definir por vía de medios de acción directa correcciones al régimen adoptado. Aquello que por muy dicho no deja de ser cierto de que solo cabe esperar de nosotros mismos, es verdad también en salarios y la fijación realmente autónoma debe ser la de los convenios en la negociación directa obrero-patronal.

Helios Sarthou

La Asamblea entiende:

El deber de restituir a los destituidos

La dictadura tuvo su política represiva, también para el trabajo, ya sea en la actividad pública como en la privada.

En la actividad pública, el acto Nro. 7 el régimen de las letras, la fe democrática, el certificado de buena conducta, la persecución directa. En la privada a veces por presiones directas como por ejemplo en la enseñanza (llamada telefónica para no emplear a alguien, comunicado prohibiendo enseñar en institutos privados, etc.), otras en forma indirecta. Y además los patronos complacientes, satisfechos con quien les sacaba las castañas del fuego, impidiendo la actividad sindical que encarecía costos. Algunos, ya empiezan a ser hoy fervientes demócratas.

Existe un objetivo de trascendencia que el movimiento popular tiene que reclamar, y que los partidos políticos a nuestro juicio tienen el ineludible deber de concretar.

Deben restituirse a la actividad a todos los destituidos de la actividad pública y privada y paraestatal ya.

Pero además, hay quienes si bien no fueron destituidos, se les ha despojado de todos sus derechos al ascenso y a la carrera administrativa, relegándolos y humillándolos. También en estos casos es preciso reparar la injusta situación.

Algo pasa y es grave cuando los profesores de secundaria inician sus actividades bajo protesta. Se siente en el aire co-

mo una lentitud culpable y una especie de evasiva sorda.

Nosotros creemos que el PIT-CNT, Asceep, Fucvam y en general el movimiento popular debe asumir esta causa de defensa de las fuentes de trabajo.

Quienes fueron destituidos por razones ideológicas, políticas o sindicales deben sentir que se les hace justicia.

Por supuesto que hay que separar la paja del trigo.

Ya hay muchos que para nada fueron reprimidos y quieren trepar.

En este momento están presentados ante el Poder Legislativo proyectos de restitución de destituidos, tanto en la actividad pública como privada.

Todos tenemos el deber de lograr que los compatriotas afectados no tengan que irse del País por razones ocupacionales.

Las frases sobre la democracia están bien. Pero una democracia que no logra ocupar a sus hombres fracasa.

Por turnos los sectores económicos se beneficiaron. Durante la dictadura muchos hicieron fortunas de distinta manera. El capital financiero tuvo el premio de una política que quiso hacer del País una plaza financiera. También si es necesario deben arbitrarse los recursos, para que los uruguayos desempleados por la dictadura, recuperen sus fuentes de trabajo y no tengan que volver a emigrar. Y debe ser rápido.

IMPORTA SABER

Paro en la actividad judicial

La Asamblea de los Funcionarios del Poder Judicial resolvió decretar paro general a partir del martes 9 hasta el viernes 12 inclusive.

La plataforma que oportunamente aprobó el gremio es la siguiente:

Montevideo, 14 de marzo de 1985.

DE LA ASOCIACION DE FUNCIONARIOS JUDICIALES

La Asociación de Funcionarios Judiciales pone en conocimiento de la opinión pública:

- que es uno de los Organismos del Estado peor remunerados (llamados sumergidos).
- que viene exigiendo desde la creación de su Asociación una solución inmediata sin lograr una respuesta concreta.
- que la mayoría de nuestro gremio gana el mínimo nacional.
- que aún no ha sido cobrado el Hogar Constituido aprobado en enero del corriente año.
- que siendo ya deficitaria su situación en período anterior, se ha visto especialmente relegada en el período dictatorial, llevando su salario a cifras lamentables, situación que se agudiza ya que también durante estos años se nos ha despojado de la independencia presupuestal. Desde el mes de Setiembre del año 1984, la AFJU se encuentra abocada al estudio de una escuela porcentual, con este trabajo tenemos la esperanza de lograr mejoras nuestra situación, integrando una sub-comisión laboral que se encargará del estudio completo de la situación del Poder Judicial, según se nos informó por medio de la Sra. Ministra interior Dra. Adela Reta, en la última entrevista.

Por lo expuesto nos encontramos a la espera de que nuestras reivindicaciones finalmente sean contempladas.

En momentos en que se ha planteado por el Ministerio de Trabajo la sustitución del régimen de los juicios laborales —que comentaremos en esta sección— es preciso señalar que las reformas de procedimiento no solucionarán la problemática de la justicia, si no van acompañadas de medidas que en el plano de la actividad, supongan la mejora de las retribuciones de los empleados judiciales y el aumento de los empleados en las distintas oficinas.

Cuando en un juicio laboral un trabajador debe esperar seis meses para que le fijen una audiencia, hay que tener en cuenta de pronto que existe un solo empleado para diligenciar toda la prueba de todos los juicios en trámite. Los actuarios y los jueces necesitan funcionarios y además esos funcionarios deben tener remuneraciones por lo menos mejoradas ya que es sabido que los niveles son absolutamente insuficientes, para que se pueda trabajar satisfactoriamente y con ánimo positivo.

Y que no se nos diga como algunos sostienen que si el trabajo no les sirve que lo dejen.

Cualquiera sabe que en este país perder un empleo supone en muchos casos tener que irse del País.

No hay opciones posibles. No puede haber buen funcionamiento del poder Judicial si además de las reformas procesales no se solucionan los problemas de recursos humanos y materiales.

Uno de los artifices de la clasificación para el Mundial

Miguel Bossio: "Yo me siento un trabajador"

Para los seguidores del fútbol Miguel Bossio no necesita demasiada presentación. Pero, a modo de repaso, digamos que es casado que tiene 25 años, y que su hija Paola cumplió tres. Vivió toda su vida en el barrio Peñarol hasta que, a fines del año pasado, se mudó a su casa entre el Parque Posadas y el arroyo Miguelite. Profesionalmente empezó en Racing (ineludible destino del barrio) y pasó por Sudamérica antes de llegar a las divisiones inferiores de Peñarol. Así como pasó por la selección juvenil antes de llegar a la selección de mayores que — ¡al fin! — obtuvo la clasificación para el Mundial de Fútbol. Cursaba 5o. año de electrónica cuando, citado para la selección juvenil, debió optar entre sus estudios y el fútbol. Sintetizamos aquí una extensa entrevista que concedió en cuanto le fue solicitada. Conocimos a un compañero sobrio, con los pies en la tierra, que denota encarar sus cosas con seriedad. Pero mejor, veamos qué dice.

- El jugador de fútbol ¿es un trabajador?

- Mirá, yo me siento un trabajador, para mí el fútbol es mi trabajo. Mi familia depende lo que yo gane como jugador de fútbol y bueno soy un trabajador como cualquiera; seguro no es como otros trabajos de repente ¿no? Una cosa que tiene el jugador de fútbol, que es así, que puede hacer una cosa que le gusta y vivir de eso. Yo creo que, no se, el 80 por ciento de la gente que trabaja no es en lo que le hubiera gustado hacer.

- Es muy común que se diga que un jugador de fútbol gana demasiado cuando la población tiene un nivel de subsistencia.

- Bueno, pero la estructura de pobreza es otra cosa. Yo diría que la gente tiene que hacer una proporción. Una persona trabaja 40 años y aporta; un jugador de fútbol tiene 14, 15 años de fútbol, es una carrera muy corta y tiene que tratar asegurarse el futuro lo más posible. Hay que ver que no son 14, 15 años de ganar bien, a veces son varios años de sacrificio para poder llegar a hacer un lugar. Y se te tiene que dar; que el equipo ande bien, que puedas llegar a jugar un campeonato internacional, que se te pueda dar una transferencia, en el fútbol dependes mucho. Yo quisiera que me dijeran cuantos jugadores hay que puedan decir, bueno, juego al fútbol y estoy hecho un bacán. Te alcanzan los dedos de una mano.

- Infiere en las aspiraciones el hecho de asegurarse un futuro.

- Ahí está. Vos las aspiraciones las empezás a tener en el aspecto económico cuando entrás a depender del fútbol. Porque tu familia depende de vos, el futuro de tus hijos, entonces la preocupación es constante. Más que el fútbol es algo que hoy está, pero mañana quien sabe. Si se hubiera dado por ejemplo un resultado distinto al del otro día, la situación cambia totalmente, porque vos no sabés incluso que pudiera suceder con el fútbol uruguayo. Entonces son cosas que tenés que tener en cuenta. Vos cuando jugás al fútbol tenés que pensar que cada año puede ser el último; por lo que puede pasar, que estás propenso a una lesión, hay cantidad de cosas que te pueden pasar que en determinada temporada te pueden dejar al margen. Cosas impredecibles, por ejemplo, yo soy muy amigo de Miguel Falero, fijate que tuvo un incidente ahí, una reacción espontánea con un poco de rabia en un partido y fijate que lo mantiene al margen durante el resto del año, entendés? Entonces todas esas cosas las tenés que ir pensando y tratar de consolidar tu futuro en la forma más rápida posible ¿no?

- Hay muchos que quedan al margen.

- Acá hay algo que es claro. Jugadores en la selección éramos 21 y en los equipos grandes hay, yo que sé, un plantel de 30 y algún equipo más que esté pagando bien; en total vos juntás 200 jugadores en el medio que más o menos están viviendo bien, pero el resto se torna más difícil. Además en el fútbol lo que tiene es que vos siempre dependés de otra persona. En mi caso particular hay gente que me pregunta ¿qué pasa, seguís en Peñarol? Digo: yo no sé, dependo de otra persona, yo al firmar un contrato dejo prácticamente mi carrera en manos de otras personas, que son quienes dicen si sigo, si no sigo, ¿entendés? Incluso vos fijate la preocupación de todos nosotros en la selección, que se sentía un nerviosismo tal, que cuanta gente estaba dependiendo de nosotros por un resultado como el del otro día? Toda esa gente

que está en el medio del fútbol está esperando que este resultado se diera para tener ingresos, que su equipo hoy o mañana reciba el dinero que la Asociación le da para que le pueda pagar a ellos. Dependía un montón de gente y eso nos pesaba el otro día, había nerviosismo en ese sentido. Entonces para ellos era un factor externo que determinaba lo que era su futuro y que ellos no controlaban directamente.

- Con el resultado que se dio seguramente este año cantidad de jugadores jóvenes van a tratar de rendir al máximo ante la posibilidad de ser citados para concurrir al mundial. ¿Esto puede mejorar la temporada?

- Claro. Y no sólo eso, el incentivo ahora es distinto. Hasta los chiquilines mismo en la calle, vos los ves. Lo primero que hacen agarran una pelota y salen a jugar, dicen "yo soy fulano de tal" y la corren, un entusiasmo bárbaro. Y pierde un equipo, pasa algo y "no qué vas a jugar, que el fútbol es un desastre" que esto y lo otro. Se contagia todo. Y en el medio tiene que ver también porque el fútbol uruguayo ya está visto de otra manera. Incluso, yo te voy a explicar, acá jugamos con Inglaterra; después del triunfo contra Inglaterra la televisión inglesa tiene un contrato con la Asociación y muchos de los partidos que jugaba la selección los pasaban diferidos, era otra difusión. Y eso mal o bien le da la posibilidad a un montón de muchachos de mostrarse. Tratar de romper la barrera de quedarse, jugadores que están un poquito apagados.

- Hablando de la difusión internacional ¿cómo funciona ese mercado para el jugador?

- Mirá. Siempre vos dependés de los demás, eso es así. Por ejemplo a mí me vino una oferta de España, del Hércules de Alicante, si vinieran directamente a mí y me dicen bueno qué aspiraciones tenés, yo digo me sirve, no me sirve. Pero no vienen, ellos van al club, entonces el club dijo no, Bossio no está en préstamo, vale tanto, si les sirve lo compran sino no. Eso se maneja a nivel de dirigentes. Primero los equipos, se tienen que poner de acuerdo, después el equipo que te viene a comprar tiene que arreglar con el jugador, ahí sí vos ya podés dar tus aspiraciones, qué pretendés.

- ¿Infiere la situación del equipo?

- Claro, por ejemplo, Venancio era intransferible, venían sumas tremendas de dinero y Peñarol decía que no y que no. Y llegó una situación que Peñarol necesitaba recursos para solventar los gastos del equipo y dónde los iba a conseguir: vendiendo un jugador. Y sumas que a Venancio le servían y al club que andaban por arriba de los 500 mil dólares, que Venancio lo vale en cualquier parte del mundo, sin embargo Peñarol llegado ese momento lo tuvo que vender; no sé en cuánto exactamente, pero menos de 500 fue. Entonces depende mucho de las circunstancias que esté viviendo el club, en qué torneo esté participando.

- El jugador ni siquiera es consultado. ¿Cómo se puede resolver esa terrible relación de dependencia?

- Legalmente tienen todo el derecho a decir: tenemos interés en venderte o no. El club te utiliza como entidad mejor y te pueden decir prescindimos de sus servicios o te vamos a vender.

- ¿Y cuál es la defensa del jugador?

- Y no tenés; desde el momento que firmás un contrato das tus servicios a determinado club por la temporada así o así y después están los estatutos que hace po-

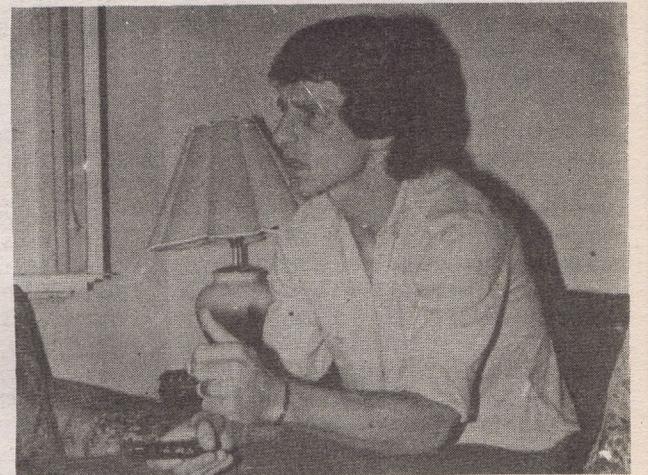
co se reformaron. Prácticamente el jugador no tenía derecho a reclamo de ningún tipo, los estatutos en sí no defendían para nada. Fijate que fue el único gremio que se mantuvo durante todo este proceso que hubo en el país y nunca hubo problema de que ese gremio existiera. Y por qué? Porque en definitiva no era un gremio de lucha, de defensa para el deportista.

- ¿La cosa ha cambiado?

- Y bueno, se hicieron un montón de reuniones, cada equipo tenía un delegado y se fueron tratando los temas a ver cuáles eran los puntos necesarios a tratar. Lo que puede ser una licencia, lo que puede ser el aumento de acuerdo al costo de la vida, no puede ser que al jugador se le diga gana tanto por todo el año; si fuera un sistema económico estabilizado podría ser. Se fueron tocando todos estos temas y por suerte, se lograron bastantes puntos que es algo fundamental para que la cosa se pueda seguir encaminando. Antes, por ejemplo, no cumplías con el contrato, los horarios, ibas a los entrenamientos y de repente al club por problemas económicos, entendibles, ¿no? pero te debía hasta 3 meses de sueldo y vos no podías hacer nada. Y no te animabas a reclamar porque ya quedabas mal visto, como un revoltoso y ya para otra vez de repente no te contrataban: "a ese mejor no, porque hace problemas" y esas cosas.

- Podías quedar en condición de libre.

- A los tres meses, pero a mitad del campeonato a dónde ibas a jugar. Además a los tres meses te pagaban un mes y ya te retenían y te estaban debiendo dos sueldos. Eso ahora se ajustó, es algo automático, el equipo no te paga y automáticamente la Asociación interviene.



- Es decir, hay un montón de cosas que se tocaron que se ha avanzado un poco.

- Te quiero preguntar un poco sobre otros temas porque comúnmente al jugador de fútbol se lo ve como si estuviera en un mundo aparte, vos, que viviste en una cooperativa de viviendas ¿qué pensás del cooperativismo?

- Fue lo más grande que tuvo este país en estos años. Lo que aprende la gente conviviendo allí es tremendo. Para mí fue algo muy importante. Lo que influyó todo eso en estos años.

- ¿Pensás que hay que esclarecer los casos de detenidos-desaparecidos?

- Lo que debe estar pasando los familiares de esa gente debe ser tremendo ¿no?. Tienen que saber, si están o no, dónde están. ¿Cómo se les va a explicar qué pasó con el hijo, el hermano o los padres? "hacé de cuenta que no existieron nunca". No les van a decir que nacieron de un repollo.

- ¿Se debe juzgar a los responsables?

- Yo pienso que cada uno es consciente de lo que hace, sabe porque hace las cosas. Entonces cada cual tiene que hacerse responsable de lo que haya hecho y de las consecuencias de eso. Tiene que ir y explicar porque hizo esto o aquello, si se equivocó o no.

- ¿Qué sentiste cuando estuvieron en Chile?

- Bueno en la cancha es una lucha lo que se da y hay que ganar como sea, no importa más nada. Ahora, la situación que están viviendo es difícil.

- ¿Qué pensás de la hostilidad que tuvo que soportar la selección?

- Justamente ellos están en una situación de mucha tensión ¿no? Y por donde puede reventar. Entonces la gente de repente no dice "ahora voy al estadio así me desahogo". Pero cuando está, con cantidad de cosas reprimida que llevan, las aflojan allí.

Universidad

Aproximación a la problemática subyacente

A partir del 7 de marzo, con el arribo a Montevideo del Prof. Samuel Lichtenstein ha culminado una etapa de este complejo camino de resistencia y reconstrucción. Queda atrás el último eslabón de una cadena de triunfos obtenidos por las fuerzas universitarias, arrancados a la dictadura mediante la movilización y la correcta valoración de las distintas coyunturas. En la etapa cumplida, ASCEEP-FEUU vanguardizó la lucha obteniendo el aislamiento total de los Consejos Transitorios propuestos por la Intervención, con claro afán continuista a partir del 22 de agosto. Demostrando hábil capacidad negociadora, Asceep-Feuu fue concretando su propuesta, planteada ya en la Convención de Mayo, promoviendo la creación de los Consejos Interinos, acercando los otros órdenes y llamando a elecciones, las que se realizaron en forma tan inobjetable que finalmente se impuso la estrategia frente a cualquier otro mecanismo de salida. Para aquilatar la magnitud de lo obtenido basta mirar a nuestros vecinos en tránsito a la democracia, como Argentina, donde el gobierno instrumenta la transición a través de Rectores Normalizadores. Frente a esa posibilidad cierta, y enunciada, la FEUU y las gremiales en general conquistaron un proceso normalizador "de abajo hacia arriba" que terminó de consolidar la autonomía y el cogobierno, dando muestras de consecuencia y firmeza en sus convicciones democráticas y en el respeto por la mejor tradición universitaria.

La etapa de reinstitucionalización

La elección de autoridades, que culminó en la reelección de los anteriores decanos y Rector fue quizás la última bofetada al "proceso". A través de los nombramientos quedó evidente el repudio a la intervención, en lo que fue una respuesta histórica de la Universidad al despotismo. Se desconoce así por parte del total de los órdenes esta etapa negra que se cierra como un tiempo muerto, destinado al olvido.

Pero es importante destacar otro elemento fundamental involucrado en la propuesta de Lichtenstein para el rectorado. Más o menos textualmente, la moción leída por el Consejero Brovetto decía así: "se propone a Lichtenstein por lo que representa, pero más que por ello, se le propone por lo que él es". Y a continuación se hacía especial hincapié en las ideas del Cr. en torno a la problemática universitaria, a sus definiciones y propuestas, a su fermental gestión en un momento crítico del país. Los criterios actuales de Lichtenstein reproducidos últimamente en largos reportajes denotan una posición renovadora. "Nuestro compromiso no es de restauración, sino que es un compromiso de audacia", diría más tarde en reportaje publicado recientemente.

El resaltar estos elementos en la moción no es casual. Pensamos que fue cuidadosamente redactada para explicitar en la persona de Lichtenstein, el encuentro momentáneo de dos grandes líneas de pensamiento que, por encima de discursos partidarios y diferenciaciones tácticas están presentes en la actual coyuntura y que ambas confluyen en el Rector como único candidato. Ellas son las antagonistas de uno de los debates más interesantes que vivió la Universidad antes del 73 y que vuelve a aparecer hoy aunque quizás no desde las mismas perspectivas. Según nuestro criterio, la problemática subyacente aquí es la definición del papel que debe jugar la Universidad en el proceso histórico y el tipo de contribución que debe realizar al proceso de cambio social. Como subproducto de este debate mayor está por resolver la importancia relativa que ha de tener la transformación de la Universidad y su renovación estructural y metodológica, en definitiva, la política interna de la

Universidad.

Intentando caracterizar esas dos corrientes que antes mencionamos, diremos que ambas comparten los elementos básicos de análisis sobre la coyuntura nacional y las estructuras de poder que están presentes en el subsistema capitalista dependiente, así como la necesidad de que la Universidad reflexione críticamente sobre esta situación, la enfrente y la denuncie. Ambas comparten la valoración de la importancia histórica de colocar a la Universidad como co-agente de transformación de la sociedad, en definitiva, como instrumento de liberación. Pero se diferencian en los campos de acción, en el estilo y en la priorización que hacen de las tareas que ha de realizar la Universidad. Una prioriza la presencia directa de la Universidad y del movimiento estudiantil en la lucha contra la ideología hegemónica, visualizada a través de la lucha por el control del Estado. La Universidad es una fuerza progresista que debe articular con las demás fuerzas en la lucha por el poder político. Su transformación interna no debe distraer del objetivo principal, ya que además sólo podrá realizarse en forma satisfactoria en un contexto muy diferente de país. Para la otra concepción, la prioridad es la transformación radical de la Universidad, tanto de sus estructuras como en la forma y contenido de sus servicios, entendiendo que el aporte político debe traslucirse en lo específico de su competencia, que es el estudio científico de la realidad nacional, la propuesta de soluciones técnicamente viables, la formación de hombres críticos y el apoyo y fortalecimiento de la sociedad civil en sus múltiples expresiones, como forma de generar polos de contradicción en el sistema. Para esta corriente, el aumento de la incidencia del aporte universitario en la lucha contrahegemónica está directamente vinculado al éxito en la transformación de las prácticas propias de la institución.

Ambas corrientes actúan en forma dialéctica y no están "al estado puro" en las distintas posiciones. A pesar de ello, creemos que detectar esta contradicción sirve para el análisis de la problemática subyacente y la comprensión de las distintas priorizaciones que se van haciendo en las medidas que se toman.

La etapa normalizadora

A partir de la promulgación por el Poder Ejecutivo de la ley que inviste a los Consejos Interinos como autoridades legítimas, éstos tienen ante sí la difícil tarea de la reestructuración docente y administrativa y la investigación del legado de la intervención. Deben además sentar las bases de la reconstrucción del capital material e intelectual así como asegurar la idoneidad docente y administrativa. Esto implica entre otras cosas, un arduo trabajo de esclarecimiento en torno al funcionamiento actual. No existe poder real mientras no se tenga el conocimiento total sobre la estructura, tanto en el plano administrativo-financiero como en lo académico. El necesario reajuste afectará no pocos intereses, por lo cual será necesario desarrollar simultáneamente firmeza con habilidad negociadora para controlar la situación.

En esta etapa el movimiento estudiantil corre el riesgo de ser avasallado por el cogobierno. ASCEEP-FEUU se encuentra trabajando principalmente a nivel de estructura y de cuadros, tanto en central como en los gremios. Esto, además de ser causa de las dificultades para enfrentar los desafíos de la hora, es consecuencia de una inadecuada práctica gremial. La pérdida del poder de convocatoria evidenciada en múltiples oportunidades, no parece ser suficientemente impactante como para producir una reflexión abierta y sistemática sobre la realidad del estu-



diantado y sus motivaciones. Entre otros elementos que inciden en este fenómeno de indiferencia de amplios sectores estudiantiles, como ser la inercia en el mantenimiento de actitudes típicas de la intervención, resabios de miedos, percepción profesionalista de los estudios superiores, creemos que la imagen de los gremios y su credibilidad como instrumento válido no se desarrolla suficientemente. Respecto a ese punto nos parece detectar una correspondencia inversa entre el grado de "partidarización" y el poder de convocatoria y dinamismo gremial. Parecería ser por otra parte, que las agrupaciones a través de las cuales el movimiento estudiantil creció notablemente en organización, definiciones y combatividad, han entrado en un estancamiento en cuanto a su capacidad de movilizar sectores estudiantiles no organizados. Esto se evidencia en la falta de proyectos e imágenes nuevas e incluso consignas que reflejen necesidades sentidas para el resto del estudiantado aún de los propios afiliados al gremio, que participan poco de las resoluciones diarias y de la movilización.

Esta elitización no deseada de la vida gremial en torno a los militantes más activos tiene como consecuencia una incapacidad de atender a los múltiples frentes que se abren: en cada centro, las comisiones de los consejos están integradas por pocos estudiantes y comparte las tareas; a nivel central son muchas las áreas que deben atenderse y que exigen equipos completos de estudiantes, máxime cuando no existe formación ni capacitación previas.

Creemos que la solución de este problema pasa por una reformulación del discurso y la práctica gremial, que retome las banderas del cogobierno como centro. Pero la real problemática subyacente vuelve a ser en qué medida "el frente interno" es asumido por el movimiento estudiantil. La determinación del nuevo punto de equilibrio entre las exigencias que surgen como fuerza social de indiscutible presencia en el panorama socio político del país y las que provienen de la reconstrucción universitaria, pasa por la resolución del debate antes planteado. Sin encontrar ese equilibrio, el movimiento estudiantil continuará actuando en forma voluntarista para el corto plazo, careciendo de un programa claro y de objetivos que le permitan optimizar su incidencia en todos los niveles. Y queda claro que esta definición involucra no sólo tomar posición en cuanto a táctica y estra-

tegia, sino que subyace aquí una confrontación ideológica, que es urgente resolver.

La definición de una política universitaria, de cara al país real

Parecería existir un consenso en torno a que en este período normalizador debe comenzarse la discusión en torno a los distintos proyectos de política universitaria. Ello exigirá prioritariamente al movimiento estudiantil y a la universidad el resolver la contradicción antes planteada, así como resolver el conflicto que deriva de la ubicación en el país real, cuyos extremos serían por un lado el participar acríticamente, o mejor dicho apresuradamente, avalando así programas que refuerzan un sistema y un proyecto de país de corte capitalista, que no resuelva su problemática de fondo, y por el otro lado mientras una posición intransigente, de principismo mal entendido que lleve a la universidad al aislamiento y la falta de incidencia.

Estas contradicciones se hacen presentes en cada uno de los desafíos que surgen, por ejemplo, en política de investigación científica, en el marco del cual aparece hoy el proyecto de desarrollo en ciencias básicas (PDCiBa) u otros proyectos ya existentes. Es el caso de algunos planteos en torno a la redefinición de los servicios técnico-asistenciales de la universidad y su posible vinculación con otras organizaciones estatales o privadas. Los conceptos variados que hay en torno a la extensión universitaria, que van desde la asistencia técnica paternalista y muchas veces burocrática, hasta planteos de acción cultural concientizadora, exigen también de la previa clarificación de aquellas contradicciones.

En definitiva, explicitar el debate y obtener su resolución dialéctica, mediante la determinación de nuevos y satisfactorios puntos de equilibrio entre los polos de las tensiones aquí planteadas, si bien no alcanzará para definir la política universitaria, permitirá contar con un marco programático mucho más confiable a partir del cual poder elaborar estrategias y con el cual poder evaluar logros y fracasos a la vez que permitirá conocer mucho más claramente "en qué está" y "para qué está" cada uno de los actores de la universidad de hoy.

GUSTAVO OCHOA



En el artículo anterior hacíamos referencia a los sectores "marginados" como incluídos dentro de una denominación más genérica de "sectores populares", que incluye a todas las clases explotadas.

Señalábamos que esto no es compartido por muchos y que ha dado lugar a distintos enfrentamientos donde, a mi modo de ver, se confunde la ubicación de estos sectores en un análisis de clases sociales, con el uso y el abuso que de ellos han hecho las clases dominantes, que los ha llevado a defender intereses que no son los de los sectores populares.

Al final, aportaba algunos elementos que tienen que ver con la relación entre obreros y "marginados".

Pero, ¿quiénes son los "marginados"?

Definiciones de Marginalidad

A quienes les interese el tema, les recomiendo especialmente el libro "Los marginados uruguayos" (Temas del Siglo XX-Ed. de la Banda Oriental) donde distintos autores abordan el tema con diferentes enfoques (económico, sociológico, psicológico) y ayudan a una visión de conjunto más profunda. Las referencias que voy a hacer a lo largo de este artículo están referidas a ese libro.

José Luis Castagnola, en: "¿Es útil en Uruguay el concepto de "Marginalidad"?" nos ilustra sobre las distintas concepciones del término y su valor teórico.

Desde una de las perspectivas, se une el término en una concepción ecológico-espacial: "Se denomina "marginales" a una serie de asentamientos que presentan determinadas características más o menos comunes: precariedad de las viviendas, carencia de algunos servicios, frecuentemente producto de una ocupación de terrenos fiscales o particulares en forma ilegal, ubicación en áreas periféricas de las ciudades, frecuente deterioro marcado en las condiciones ambientales, etc."

Estos asentamientos suelen ubicarse al margen de lo que se considera el núcleo urbano, segregados de distintas maneras tanto en cuanto a las vías de circulación, las características arquitectónicas, la escasa participación en los servicios existentes.

Desde otra perspectiva, se define la "marginalidad" por la falta de integración a la sociedad moderna, en sus diferentes órdenes: inestable incorporación al mercado de trabajo urbano, ausencia de participación política, baja participación en organizaciones sindicales o comunales, escaso desarrollo cultural.

Un tercer enfoque, sitúa a la "marginalidad" en el marco del capitalismo dependiente, vinculado al tema del desempleo y de las estrategias de supervivencia. La "marginalidad" es una consecuencia del propio sistema económico que no busca absorber la totalidad de la mano de obra existente, sino que, por el contrario, necesita de la existencia de un "sobrante" permanente al cual recurrir en caso de necesidad.

Mientras que la primera concepción es meramente descriptiva (define la "marginalidad" por la ubicación geográfica de la mayor parte de los asentamientos) las otras dos nos refieren a modelos de sociedad diferentes.

Para la ideología dominante (esa que tantas veces reproducimos), la "sociedad moderna" representa un todo ideal, armónico, incuestionable en su conjunto, símbolo del progreso del hombre, modelo al que todos debemos aspirar. Sin embargo, hay personas atrasadas, que arrastran vestigios de sociedades primitivas (rurales, indógenas), que no se adaptan a la sociedad actual. Son "desadaptados", "incivilizados", que no logran in-

Aportes para una pedagogía popular

¿Quiénes son los marginados?

tegrarse, y que por lo tanto, permanecen al margen.

Una propuesta de promoción —dentro de esta concepción— es ayudar a esta gente dándole educación, cultura, enseñándole a trabajar, a que adquieran hábitos, regalándole ropa, comida, dinero, que le permitan sobrellevar las condiciones de pobreza y a su vez, sepan agradecer y aprender de quien los ayuda (es decir, sepan depender) para, imitándolos y siguiendo sus consejos, poder progresar ellos también.

La relación pedagógica se da en términos similares a la de un padre o una madre con su hijo pequeño, desconociendo (en esta concepción) las posibilidades de aprender, experimentar, desarrollarse y adquirir pautas y valores propios.

La tercera concepción, en cambio, sitúa la marginación en el marco de la sociedad capitalista y del papel que nos toca cumplir a los países dependientes de las decisiones que se toman en los centros de poder. Estas relaciones de dominación se reproducen dentro de cada país, donde

también existen los poco numerosos y muy poderosos grupos dominantes, y las grandes mayorías dominadas.

Dentro de estas mayorías dominadas, hay sectores que viven en condiciones de extrema pobreza en la medida en que no tienen una inserción estable en el mercado de trabajo, sino que son parte de un "sobrante" que tiene la función de presionar para mantener bajo el salario, no sólo por ser una mano de obra de reserva sino también porque su actividad económica de subsistencia los lleva a tareas de tipo artesanal, familiar, sin cargas sociales que permite una producción de bienes y servicios más barata que si fueran hechas por una empresa.

En esta medida, los "marginados" aparecen como enemigos de la clase obrera, ya que el lugar que ocupan dentro del sistema tiene efectos negativos para los trabajadores. (Todo esto está muy claramente explicado en el libro de referencia por el Cr. Danilo Astori).

Desde esta concepción, la tarea de promoción de los sectores marginados debe plantearse en términos políticos, recono-

ciendo su igual condición de explotados pero sabiendo a la vez que su propia supervivencia funciona como amenaza para las otras clases explotadas.

Este elemento viene a enriquecer la reflexión que planteábamos en el artículo anterior respecto a la oposición entre obreros y "marginados" y constituye un verdadero desafío para la sección pedagógica.

Esta acción pedagógica deberá basarse en una actitud abierta, de respeto y aceptación (que no significa aprobación) de las pautas que marcan el contexto social y cultural de los "marginados", para descubrir juntos los caminos de la liberación.

¿Cómo llamar a los "marginados"?

En su artículo "Sociología de la marginalidad", Horacio Martorelli vuelve a plantear el problema de la ambigüedad conceptual del término, y recoge una larga lista de expresiones que de una u otra manera buscan referirse a la misma situación: sector de subsistencia, sector primitivo, sector atrasado, sector informal, pobres, pobreza urbana, pobreza rural, indigentes, estado de necesidad, rezago socioeconómico, ejército industrial de reserva, clases populares, estratos inferiores, proletariado, lumpenproletariado.

En definitiva, ¿cómo llamarlos?

Hasta ahora no hemos podido salir de la "trampa ideológica" que implica seguir usando el término y debemos conformarnos con las comillas como manera de llamar la atención sobre su ambigüedad conceptual.

Muchas veces se habla de los pobres pero esta palabra está devaluada, fundamentalmente por su uso religioso, donde ser pobre se transforma en una virtud que poco tiene que ver con las desgracias y miserias que padecen quienes viven en esta condición.

Otros hablan de lumpen, palabra también desvalorizada tanto por su origen marxista (que provoca el rechazo de quienes se sienten contrarios al marxismo) como por el uso despectivo que se le ha dado en la propia izquierda (o al menos en muchos de los izquierdistas).

Otras definiciones son más bien descriptivas de una situación (población de bajos recursos, carentes, indigentes) referidas fundamentalmente a lo que les falta, a lo que no tienen. Entiendo que éstas son definiciones peligrosas ya que reproducen sobre la propia gente (y sobre quienes las adoptan) la imagen de "no tener", de "no poder", que realimenta de algún modo la pasividad, la intransformabilidad con que es vivida la "marginalidad". Además, es una definición por la negativa y trasunta un cierto juicio de valor.

Algo similar ocurre si hablamos de sectores inferiores, atrasados, primitivos. Permanentemente estamos juzgando, valorando una condición social, cosa que no ocurre si hablamos de obreros o de campesinos.

En otras definiciones, caemos en expresiones muy genéricas: clases explotadas, clases populares.

Tanta ambigüedad conceptual no es casual sino que es parte de una manipulación ideológica de la que debemos estar concientes.

Queda entonces planteado un desafío a nivel de los nombres pero que expresa un desafío mucho más profundo: una ubicación precisa de estos sectores en la sociedad capitalista y en la estructura de clases.

Pero los "marginados", ¿son una clase?



De la historia nacional sudamericana

La guerra de las Malvinas

El pasado 2 de abril se cumplieron tres años del desembarco argentino en las Malvinas. Los medios oficiales prácticamente no recordaron este controvertido acontecimiento, como si se deseara cubrirlo con un manto de olvido. Esa adivinable intención impone hoy que se lo revise desde una perspectiva histórica, para desentrañar su real significado.

"LAS MALVINAS SON ARGENTINAS"

Las islas Malvinas, situadas frente al extremo austral atlántico del continente sudamericano, las islas Georgias y Sandwich del Sur, pertenecían a España por el Tratado de Tordesillas y las subsiguientes bulas pontificias reconocidas por todas las potencias de aquel entonces, incluyendo a Inglaterra, desde una sucesión de tratados que comienzan en 1604. La primera ocupación de las Malvinas fue francesa, por la expedición de Bougainville en 1784, que hubo de devolverlas, reconociendo el derecho español. Con la independencia, las islas pasaron a ser territorio argentino por derecho de sucesión o herencia de España, y la república sudamericana nombró sus gobernadores desde 1829, estableciendo una pequeña colonia en Puerto Soledad.

En 1831, la fragata norteamericana Lexington destruyó esa colonia secuestrando a la mayoría de los colonos, como respuesta a un acto de policía marítima contra piratas estadounidenses que efectuara el gobernador argentino Vernet. Sólo unos pocos habitantes quedaron para reunirse con nuevos colonos que arribaban en la goleta Sarandí, en 1832. En 1833, el Cde. inglés J. J. Onslow, se presentó en Puerto Soledad con su corbeta Clío y obligó al entonces gobernador José Ma. Pinedo a arriar el pabellón argentino. Los ingleses procedieron a establecer una colonia propia, pero, en agosto, un grupo de mártires —las colonias argentinas se habían formado principalmente con confinados por delitos comunes— acaudillados por Antonio Rivero, retomaron el puerto, volviendo a flamear la bandera argentina. En enero de 1834 una goleta de guerra británica capturó a estos hombres, asentándose desde entonces la permanencia inglesa en las islas.

Argentina no dejó de reclamar en adelante a Gran Bretaña por las Malvinas, destacándose las gestiones de los gobiernos de N. Avellaneda, Juárez Celman y Alvear, hasta que con escaso tino diplomático admitió la inclusión del tema Malvinas en el marco de la resolución 1514 de la ONU (1965) sobre autodeterminación de los pueblos coloniales, dando pie a que Inglaterra interpusiera desde ese momento la necesidad de un referéndum de los Kelpers (colonos ingleses de las Malvinas) para que ellos decidieran si querían continuar como súbditos británicos o admitirían la incorporación del territorio a la Argentina; no era el caso, porque se trataba de territorio argentino usurpado por Inglaterra. Así continuarían las cosas, incluso subsidiando Argentina la ocupación británica —enviando petróleo, maestras, asistencia hospitalaria, construyendo un aeropuerto y otorgando becas de estudio para los Kelpers— según el protocolo de 1971 firmado con los ingleses, para quienes el archipiélago, habitado por rústicos súbditos reales de segunda clase, era una carga onerosa. En 1966, sin embargo, un grupo de nacionalistas argentinos en el llamado "Operativo Cóndor", apoderados de un avión, plantaron la bandera celeste y blanca en suelo malvinense; finalmente el 2 de abril de 1982, el gobierno militar encabezado por el Gral. Leopoldo Galtieri, y no ya por un afán nacionalista, sino para frenar el avance popular, desembarcó tropas en las Malvinas, originando la guerra con Gran Bretaña.

EL EMPORIO MALVINERO

El 30 de marzo de 1982 la CGT (calle Brasil) había convocado una impresionante manifestación popular en Plaza de Mayo, que contó con el apoyo de todas las organizaciones políticas y sociales, para protestar contra la dictadura imperante en la Argentina; fue duramente reprimida, pero el gobierno militar ya sabía que poco tiempo más podría sostenerse. Fue entonces que emprendió el "Operativo Rosario", la recuperación armada de las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, intentando generar la "unidad nacional" en torno suyo por medio de una guerra, al modo mitrista que ocasionó la guerra del Paraguay; el interés de los militares no era reconquistar las islas —barajaban entonces otra hipótesis, la guerra con Chile por el derecho sobre las islas del estrecho de Beagle, congelada la mediación del Vaticano— sino conservarse en el poder.

Contaron con que Gran Bretaña se limitaría a las protestas diplomáticas; la aparente negligencia del viejo imperio así lo hacía pensar y los

desatinados informes de la embajada argentina en Londres lo confirmaron. "Pensar que Gran Bretaña puede hacer ese despliegue naval y recurrir a ese gasto, creando conflictos de toda índole equivale a un cuadro de ciencia ficción", declaraba el canciller argentino Costa Méndez. Sin embargo sólo el adoctrinamiento occidentalista recibido en Washington, que simplifica el mundo dividido por una "frontera ideológica", pudo hacer a los militares argentinos tan torpes en geopolítica como para creer que Inglaterra y las grandes potencias occidentales admitirían su aventura.

Ocurre que las Malvinas no sólo son la "llave" para el control de la navegación del Atlántico Sur, de las rutas petroleras del Indico, cuando los avances tecnológicos han producido superpetroleros que ya no pueden cruzar el canal de Suez, sino que en su plataforma submarina (2.000.000 km cuadrados) existen reservorios seguros de petróleo, de los cuales ya se han descubierto cinco cuencas sedimentarias, allí se encuentra una de las cinco zonas de máxima concentración de krill del mundo, ese pequeño camarón cuya carne es proteína pura y del que se predice será el alimento del futuro y allí hay una gran concentración de nódulos polimetálicos, compuestos de manganeso, cobalto, níquel y cobre, minerales de valor estratégico para la industria moderna. Ocurre también que sólo poseyendo las islas, que proyectan su "sombra" sobre la Antártida (superponiéndose a la de Brasil, Uruguay, Argentina y Chile), Inglaterra podría aspirar a participar en el dominio de ese continente para cuando, en 1991, caduque el plazo para efectivizar derechos.

Las Malvinas son un emporio en la mira de las potencias del norte y aún del punto de vista geoestratégico, para ampliar el área de influencia de la OTAN, habiendo considerado Gran Bretaña su arrendamiento a EE.UU. para establecer una base aeronaval.

UNA CAUSA NACIONAL SUDAMERICANA

El gobierno inglés de Margaret Thatcher no podía tolerar la acción argentina, por sus propios intereses —entre los que se contaba también la permanencia en el poder, frente a la inmediata reacción de su pueblo que exigía la "liberación de las Falklands"— y como representante, con la responsabilidad del caso, de los intereses que encubre la OTAN. Envío más de la mitad de su armada, la tercera del mundo; la Task Force (fuerza de tareas) tenía 120 buques y 25.000 hombres, la constituían dos portaaviones, 6 submarinos atómicos, barcos hospitales y de apoyo y barcos de transporte de tropas; los portaaviones cargaban 40 aviones Harrier de despegue vertical y la RAF aportó aviones Vulcan que operaban desde la isla Ascensión, posesión británica, todos de gran capacidad electrónica; desde esa posición operaban también aviones tanque para el reabastecimiento en vuelo. Argentina sólo podía enfrentarle un portaaviones, dos cruceros —uno de ellos dado de baja—, dos submarinos, seis destructores y unos 130 aviones y helicópteros. A la semana los submarinos británicos habían puesto un bloqueo ("zona de exclusión", en términos diplomáticos) a las islas, diez días después arribados los portaaviones y el resto de la flota, comenzaba el bloqueo aéreo. El 21 de abril tomaron la guarnición argentina de Grytviken (Georgias), hundiendo un submarino.

Las antiguas potencias imperialistas reunidas en la Comunidad Económica Europea se alinearon inmediatamente de comenzado el conflicto con Gran Bretaña, estableciendo un bloqueo económico contra Argentina; el gobierno de Reagan en EE.UU. pareció indeciso al principio, intentando una mediación a través del Secretario de Estado, Gral. Alexander Haig, pero antes de terminar el mes dio por concluidas las nego-



Galtieri y Thatcher; dos caras de un mismo sistema



ciaciones y se sumó al bloqueo, anteponiendo los compromisos con la alianza atlántica a los postulados tantos años por su doctrina panamericana y contenidos en el TIAR, ante los ojos atónitos de la dictadura argentina y de otros regímenes simpatizantes sudamericanos.

El pueblo en Buenos Aires, entre tanto, se lanzaba a las calles con las consignas "Malvinas sí, Proceso no" y "Aceptamos las Malvinas, pero no la dictadura", haciendo clara la naturaleza del conflicto: la reconquista de las Malvinas era un acto de soberanía y la resistencia contra la agresión imperialista una causa nacional, en la que se jugaba a vida o muerte de jóvenes argentinos, pero el gobierno era repudiado por todos. Las organizaciones sociales y populares, los partidos políticos, no hubieran querido desatar este conflicto, que desviaba los objetivos de su lucha, pero la acción del gobierno militar los puso frente a un hecho consumado: no quedaba otra alternativa que defender la patria.

El 10 de mayo comenzó el ataque aéreo británico sobre Puerto Argentino y fue hundido el crucero Gral. Belgrano, pereciendo más de 300 marinos. En aquellos días se definieron amigos y enemigos y el verdadero carácter de las relaciones internacionales: las potencias occidentales hicieron frente común contra Argentina, mientras España asumió una posición ecléctica e Iralanda estuvo al lado de los argentinos; en cambio, la casi totalidad de los países sudamericanos se solidarizaron con la república agredida (sólo Brasil preferiría una actitud tal vez demasiado cautelosa, como "satélite mayor" del imperialismo en América del Sur, Chile se mantendría distante y Paraguay evitaría comprometerse), llegando a ofrecer algunos de ellos ayuda militar, como Perú, Nicaragua y Cuba y en el seno del SELA se constituyó un "Comité de Acción de Apoyo a la República Argentina", el más numeroso en su historia en países participantes, que condenó las medidas tomadas por la CEE y propuso "establecer a América Latina como centro de sustitución de exportaciones que tendrá que hacer Argentina el cerrarse el mercado europeo". La causa de las Malvinas había sido arrebatada de las manos de la dictadura argentina, primero por su pueblo, para hacerla suya, y después para convertirse en una causa nacional de todos los pueblos del continente.

RECUERDEN LAS MALVINAS

El régimen argentino no podía estar a la altura que tomaban los acontecimientos. Instrumento, en definitiva, de la oligarquía y el imperialismo, no consideró la ayuda militar ofrecida e impidió la entrada al país de los exiliados políticos que ofrecían sumarse a los combatientes del sur. Temía tanto como el imperio —que, sin embargo, le había dado la espalda— que la guerra tomara carácter continental y popular. Habían desinteligencias entre las tres armas —cada una un feudo de poder—; la marina y la aviación habían llevado la parte más dura del conflicto y eran partidarias de volver a las vías diplomáticas; el ejército, con 10.000 hombres en las Malvinas se limitaba a resistir, pero todos los altos mandos parecían propensos a terminarlo. La banca internacional presionaba para concluir la guerra, que aceleraba el déficit argentino, los EE.UU. sugirieron que aumentarían su

ayuda económica de haber un cambio de régimen en la Argentina y el Papa —siempre desplazándose en las coordenadas de la estrategia del imperio— viajó a este país a predicar la derrota. Sólo el pueblo y la oficialidad media preferían por el contrario una "guerra integral" con el apoyo sudamericano (así lo expresaría incluso el "Centro de ex-soldados Combatientes en Malvinas", posteriormente).

El 14 de junio la guarnición de Puerto Argentino se rindió sin ofrecer demasiada resistencia. La guerra terminó: Inglaterra había perdido 300 soldados, una decena de barcos y 20 unidades aéreas; Argentina 650 hombres, la mitad de su aviación, algunas piezas fundamentales de su flota y nada había conseguido. Tal vez los únicos beneficiados fueron los fabricantes internacionales de armamentos, para quienes esta guerra fue un teatro de operaciones que probó la obsolescencia de las grandes armadas con portaviones como piezas fundamentales, frente a los misiles y proyectiles con sistemas de guía electrónicos. El régimen militar ya había comenzado a moderar sus críticas a EE.UU. por su actitud, y, para mitigar la situación interna había anunciado una apertura política para fines de junio. Pero la noche del 15, 5.000 personas indignadas desbordaron Plaza de Mayo, repudiando al gobierno, quemando una bandera británica y respondiendo a la represión que se desató, con una "batalla campal" que duró hasta altas horas de la madrugada.

"Recuerden El Alamo", dicen los norteamericanos, excitando sus sentimientos imperialistas (porque El Alamo fue tomado por fuerzas mexicanas en 1836 en un acto de legítima soberanía). Nosotros, los sudamericanos, debemos recordar las Malvinas. Esta guerra tuvo importantes consecuencias; en primer lugar significaron el desprestigio irreversible del gobierno militar en Argentina, especialmente de su sostén principal, el ejército de tierra y de alguno de sus hombres representativos, como el Gral. Benjamín Menéndez, "héroe" de la denominada "lucha antiliberal", vencedor del ERP en Tucumán, y ahora el gobernador de las Malvinas que se rindió a los ingleses. En segundo lugar, este desacreditamiento militar provocó el cambio de táctica del imperio, que comenzó a impulsar la restauración de regímenes demoliberales en el Cono Sur, de gentes más razonables, abriéndose una puerta para que la lucha popular alcanzara sus objetivos inmediatos, y, en tercer lugar, el imperio perdió uno de sus instrumentos más importantes de control en América del Sur, al no haber respetado el TIAR, de tal modo que ya no pudo invocar este tratado para convalidar la invasión a Granada o sus agresiones a Nicaragua, viéndose obligado a utilizar coartadas más débiles, que no cubren bien el carácter hegemónico de sus ambiciones. Pero sobre todo debemos recordarlas porque representan un salto en la conciencia antiimperialista y solidaria del continente todo y porque hoy —precisamente por esto— se ha digitado una campaña de "desmalvinización" y olvido desde los países centrales, con la connivencia de los nuevos regímenes demoliberales del área que no representan distintos intereses que el gobierno argentino de 1982; para todos ellos la soberanía nacional era y es lo menos importante.

Mauricio Rosencof: Un compromiso con la

Cuando le preguntamos si quería decirnos él mismo quién y qué es, esquivó, señalando que eso era parte de nuestro trabajo. Otra razón. Convinimos luego en que si esto salía bien, quien leyera respuestas y poemas —buen lector mediante— sabría quién y qué es Mauricio Rosencof.

Damos nuestra versión. Es uno de los que han puesto la piel —de adentro y de afuera— al servicio de sus ideas. Sensible, claro, intenso. Nada en él del engolado estilo del hombre de letras convencional, que se cita y se cita en sí mismo. Nada tampoco de esa resaca del miedo y de la inseguridad que suelen ser el escepticismo, la agresividad, el rencor, la amargura. Pasión bien gobernada, sí. Ideas nítidas. Tristezas y angustias muy calientes aún y sin embargo ya filtradas. Otras, más antiguas quizás, le asoman de tanto en tanto a los ojos que hablan antes de.

Dice y mira cómo a quién le gusta, pelea contra el olvido. Toma, retoma, se toma sus tiempos. Profunda, parsimoniosa-

mente rescata enteras y vivas experiencias terribles o gratas —de las que no pueden quedar así nomás— como anécdotas superpuestas, concéntricas, ramificadas, siempre oportunas, a veces llenas de santísimo humor. Se defiende. Enuncia y proyecta. Viaja, libre, entre la teoría del poema y el plan político; la opinión, al día.

Silencios hondos, poblados quizás de fantasmas que la palabra no alcanza o no quiere invocar, arropan el carozo de una inteligencia vivísima, chispeante, (muy montevideana, muy nuestra, dice un oyente) que adivina, elige, elabora, conduce el diálogo, nos salva del error o el desacierto. Enseña, sin decirlo, el oficio.

El es el verdadero autor de este reportaje en dos tiempos, que salió con la colaboración de Mercedes Ramírez y Laura Oreggioni, y con el fraterno auxilio de Rosa Lemolle, quien logro que, esta vez sí, el grabador funcionara.

¿Qué relación hay entre Mauricio Rosencof, miembro de la dirección del MLN y Mauricio Rosencof, poeta, narrador, hombre de teatro?

— Bueno... son todos un individuo, inseparable. Un hombre se compromete en una militancia social y la literatura del hombre que se compromete en esa militancia está en función del militante. Es decir, yo no concibo, en mi caso al menos, una literatura que no sea a la vez la expresión del hombre y el militante. En la escala de valores que me establezco, doy prioridad a la actividad social, a la militancia cotidiana, al programa que hemos expuesto a la prensa "La lucha por la tierra y contra la pobreza". La literatura puede ser una expresión en mi caso de la compenetración con ese programa y con la actitud que hemos asumido siempre como militantes sociales.

¿Cómo pudiste escribir y qué significado tuvo eso para vos en las condiciones en las que viviste durante estos trece años?

— Fueron distintas etapas. En la soledad de los calabozos por los que deambulamos los rehenes, la posibilidad de crear, de escribir, era —por lo general— nula. Nuestros calabozos eran pequeños, sin ventilación, sin ventanas, sin aire, sin recreos, sin sol, lo único que teníamos era la capucha que nos teníamos que poner cada vez que entraban a traernos la comida o para sacarnos al baño, encapuchados y esposados no veíamos a nadie, no hablabamos con nadie y... en esos días y en esos meses, la celda se poblaba de fantasmas, fantasmas de amigos, de seres queridos, de compañeros, de compañeros caídos y convivíamos con ellos y había un momento —por lo menos en mi caso— que necesitábamos sublimar esos fantasmas y condensarlos en algo que era una manera de vaciarnos. En mi caso, la experiencia que yo tenía como escritor, me ayudó para convertir esos episodios en temas —digamos— literarios. Al principio, sin papel, sin lápiz, me incliné a condensar en versos breves algunos pensamientos, algunos sentimientos. De este período, recuerdo, por ejemplo, que estábamos en Melo y encontramos siempre algún resquicio, algún recurso, para comunicarnos. Por ejemplo con el Nato, a través de un morse que fuimos silabeando dificultosamente, pared por medio, nos fuimos contando nuestras vidas, cambiando ideas sobre temas políticos, sociales, sobre el futuro, sobre las perspectivas, y sobre nuestros recuerdos de infancia y barrio. Y uno de esos días, el Nato cumplía años, y en la mañana, le pasé por el muro un poema que cierra un libro que tengo para editar, que se llama "Conversaciones con la Alpargata" y que dice: "Y si este fuera/ mi último poema/ insu-

lo/ una palabra/ escribiría/ COMPAÑERO". En alguna oportunidad hubo una apertura, breve, en alguna de las unidades, que nos posibilitaron escribir, leer algún libro de historia, porque también ellos veían que si persistía esa situación de severidad, acababan definitivamente con nosotros, y lo que ellos buscaban era destruirnos psíquicamente. En esos alivios, pude escribir con birome y papel, se perdieron muchas piezas, un par de novelas, unas obras de teatro, poemas, pero algunas pude rescatar y son las que tengo: un drama sobre Artigas, algunos poemas.

¿Dos libros de poemas, dijiste?

— Sí, dos o tres libros de poemas. Tengo que seleccionar... Lo más importante es la peripecia vivida en "Conversaciones con la Alpargata" y que tiene ilustraciones del viejo Julio, Marenales... y que está escrito en versos breves, muy ceñidos. Porque no sólo era la necesidad de escribir breve para aprovechar el papel y en caso de perderse el papel, memorizar algo, sino que además, uno, en la soledad del calabozo, va decantando ideas y sentimientos, y se ciñe estrictamente, y trata de escribir de tal manera que no sobre ni falte una palabra. Estos poemas, "Conversaciones con la Alpargata", dicen la soledad de un individuo que no tiene otro recurso que conversar con su calzado, que se va transformando en algo vivo, adquiere forma de gato... y son esas alucinaciones que no llegan a ser patológicas, pero que en las condiciones en que vivíamos nosotros, estaban siempre presentes.

Se puede hacer literatura —en el buen sentido de la palabra— tomando como temas el horror de la prisión, de la tortura, del acoso, del aislamiento?

— Bueno, creo que en la actividad literaria, una de las cosas más importantes que sucedieron en estos años debe de ser la literatura que se produjo en las cárceles. Es decir, el hombre tiene necesidad de comunicarse y de expresarse, y cuando le cortan los vínculos naturales con la vida, trata de sustituir lo que no vive con la imaginación. Y eso se va decantando en muchos casos en pinturas, en poemas, en novelas, en ensayos... ¿Se puede hacer literatura con todo eso? Sí, se puede hacer literatura con todo, pero en el buen sentido de la palabra, como tú preguntas y yo la entiendo... Pienso que la literatura es una sola: o es buena o no es literatura. El carácter que pueda tener la producción que en mi caso voy a exponer, editar, publicar próximamente, no lo puedo determinar yo, porque la literatura es tal a partir del momento en que toma contacto con un público, que es quien va a decidir su alcance. Pienso que todos los temas pueden dar lugar a buena literatura, no hay temas grandes o chicos, hay escrito-

los grandes y escritores chicos. Esa es la única diferencia.

¿Podrías contar alguna anécdota que te haya inspirado una situación literaria?

— Sí, te vuelvo a narrar algo que ya te conté: "En una visita en el Penal de Libertad tuve un incidente con un teniente que pretendió humillarme en presencia de mi hija... tuvo que dar marcha atrás para evitar un escándalo en la visita... pero luego que terminó ésta, tuve una sanción de treinta días en La Isla. Los calabozos de

de rigor en La Isla son un escusado con rejas. Nosotros estábamos acostumbrados a vivir en peores condiciones incluso con la dificultad de satisfacer necesidades elementales que nos llenaban constantemente preocupación. Para ir al baño, por ejemplo, teníamos que hacer una solicitud y generalmente nos llevaban una vez por día. Lo mismo ocurría con el agua. Cuando nos daban una lata, era una seguridad para el desagote y el reciclaje. Por ejemplo en Santa Clara, lo que vertíamos en la lata se constituía en el único líquido posible para ingerir... Te sigo con lo de La Isla. Llegué, corrieron la reja, cerraron la puerta, y vas a ver como en un espacio vacío, sin vida, donde no corre el aire, y está todo en penumbra, los fantasmas empiezan a aparecer y a poblar ese pequeño recinto y cómo esos fantasmas se pueden transformar en un poema, en alguna pieza teatral, que fue lo que me ocurrió estando en La Isla. Quedé en penumbra, me senté, las pupilas se acostumbraron y empecé a distinguir algunos objetos. Lo primero que vi, bajo el riel de la reja, fue un pequeño cilindro blanco y mirando con más atención descubrí dos más pequeños al lado. Me di cuenta de inmediato qué era, sonreí, y... y lo quité de su escondite. Eran un cigarrillo y dos fósforos, que otro rigoreado había dejado como mensaje de solidaridad, de fraternidad, para los que pudieran venir tras él, porque en esa circunstancia, el tener un cigarrillo que no estaba autorizado... produce el alivio de una bocanada. Lo encendí y caminé...

¿Qué te fumaste en ese cigarrillo?

— ... me fumé todos los cigarrillos que no pude fumar, los que iba a fumar, a los seres queridos, que no veía desde hacía tanto tiempo, la injusticia... todo. Un cigarrillo en esas circunstancias equivale a un Valium 10. Te decía, lo encendí, caminé, sentí la presencia del compañero que no se quién era... Me quité el uniforme, lo colgué en la reja... y por ahí descubro que alguien, a uña, había grabado en el muro una sola frase: "¡Vivan los Compañeros!", y ahí ya aparece alguien que trae la presencia de Vallejo

"Biban los compañeros Pedro Rojas solía escribir con su dedo grande en el aire, etc."

... y ya... uno no se siente tan solo: el compañero que nos deja un cigarrillo, el compañero que nos deja un mensaje, un mensaje de militancia, un mensaje de que la opresión no nos quiebra, y bueno, uno se siente firme, y pisa fuerte... Y después que colgué el mameluco, descubrí en lo alto de la reja tres palabras, trepé y pude leerlas. Decía: "Celda Horacio Ramos". Era la celda 14, era la celda donde el compañero Horacio Ramos se había suicidado. Me impactó mucho, porque yo me había enterado recién al ingresar al penal de que el Gorila Ramos se había suicidado en circunstancias no muy claras, porque era un compañero firme, claro, que no habían podido quebrar, y que, a pesar de su firmeza, un día amaneció colgado, precisamente en el lugar donde ya había colgado mi uniforme... Y aquel uniforme recobró el cuerpo, y la forma, y la vida militante del Gorila Ramos.

Entonces, todo eso se fue transformando en poemas, que están incluidos en un volumen que vendrá a ser la continuación de "Conversaciones con la Alpargata" y que se titula "Desde la ventana", algunos de los cuales ya te alcancé...

¿Por qué el título "Desde la ventana"?

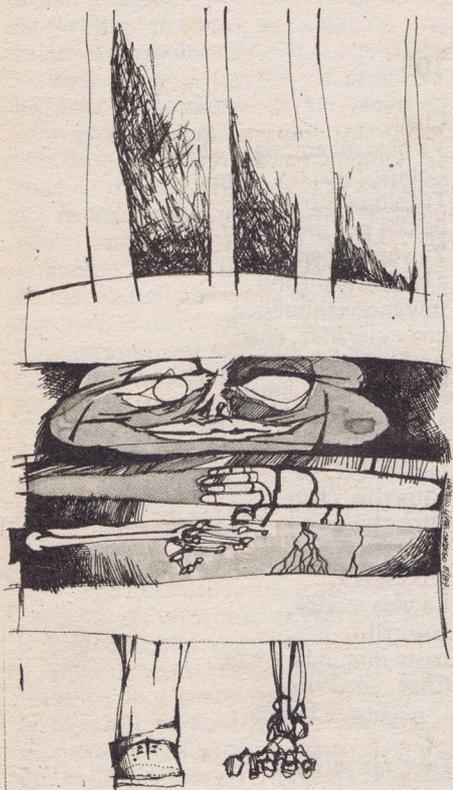
— Porque en los años que estuvimos en cuarteles, nunca vimos más que muros ni cielo, ni verde, ni nada, solo muros. Y cuando llegamos al Penal de Libertad, tuvimos la primer ventana (ventanita) en muchos años y... esa es la ventana del título.

¿Qué sentía esa parte tuya que se entiende con el lenguaje, con la poesía, cuando estabas preso, cuando te torturaban?

— Bueno, la verdad es que cuando me torturaban no pensaba en la literatura... (risas). Pero ya que surge el tema, te voy a decir lo que pasaba en los nueve meses en los que en forma sistemática me tuvieron en "la máquina", como decimos nosotros, en lenguaje carcelario. Yo creo que todos los hombres tienen un testigo dentro... Es decir, cuando uno actúa siente siempre que hay alguien que lo está contemplando y que lo está juzgando; adquieren las formas y los nombres más diversos; los compañeros católicos, cristianos, veían de alguna manera, la figura de Jesús, a Dios. Un compañero negro, con el que estuve conversando me dijo: "Cómo voy a ceder ante la tortura, si no cedió mi hermano Lumumba". Otros tenían la imagen del "Che". Yo tenía imágenes también, que me confortaban, me contemplaban. A veces eran compañeros, a veces mi hija, porque si yo llegaba a ceder en una circunstancia así, perdería no solo el respeto de los seres que más quiero, sino que ya no podría contemplar a mi hija como puedo contemplarla hoy. Y en la tortura yo pienso que los hombres, lo que tienen en ese momento, en esos instantes que son, de alguna manera, la hora de la verdad, la presencia de testigos que le están exigiendo una fortaleza y una dignidad que se pone a prueba en circunstancias así...

La presencia de los compañeros caídos, la presencia de los muertos, nos alienta en ese instante, y en otros instantes dejan de estar muertos. Yo pienso que todo lo que existe hoy, toda esta apertura democrática está cimentada sobre la sangre de los compañeros caídos,

militancia y la literatura



y cuando hablo de los compañeros caídos, hablo de todos los compañeros. Es decir, los muertos no tienen divisa, los muertos son la divisa.

Yo recuerdo un lejano 14 de abril, luctuoso, que hoy institucionaliza increíblemente el Poder Ejecutivo. Recuerdo que en la noche, el Estado Mayor Conjunto distribuyó los cuerpos a los familiares de los que habían caído y... como una burla más, como una trágica burla, entregó los cadáveres cambiados. Y allí iban las madres, de casa en casa, para recuperar el cuerpo de su hijo y yo presencié el encuentro de la madre de Blanco Katras con la madre de Rovira, y la madre de Blanco le dijo: "qué más da su hijo en mi casa, mi hijo en la suya, no importa, todos son nuestros hijos". Con ese espíritu, con esa enseñanza que nos deja la Chicha, nosotros sentimos que todos son nuestros muertos, todos son nuestros hijos, y los que han caído con el índice crispado, los que han caído en los tiroteos, los que han muerto en la tortura, los que han muerto en las manifestaciones, todos han dado lo mejor de sí, todos enseñan un camino, todos nos están hermanando, nos están unificando. Y a ellos se debe, fundamentalmente, esta apertura democrática, esta coyuntura que posibilita el entendimiento de las diversas corrientes, y esa bandera es la que encontramos nosotros.

Seguimos hablando del 14 de abril. ¿Qué opinás del decreto reciente del Poder Ejecutivo?

— El 14 de abril fue la culminación de un

proceso de violencias que vinieron, no de nuestra parte, sino del Escuadrón de la Muerte, que como es sabido era reclutado en los cuarteles y en la policía. Los nombres de los integrantes del Escuadrón de la Muerte, hoy resurgen vinculados incluso al asesinato de Zelmar y el Toba, como es el caso de Campos Hermida. Actuaron de forma brutal. Hicieron desaparecer algunos compañeros como Castagnetto y Aya-la, luego de torturarlos salvajemente, raptaron y mataron a Ibero Gutiérrez y a Ramos Filippini. Pero además hubo otras formas de violencia: la policía comenzó a ser adiestrada por agentes de la C.I.A., como Mitrione, y la represión estudiantil dejó de ser un reguero de autobombas para convertirse en balaseras. Susana Pintos, Liber Arce, Heber Nieto, Julio Spósito, Hugo de los Santos y los demás caídos fueron la expresión de una violencia desencadenada no por nosotros. Las autoridades no sólo no hicieron nada, sino que es previsible suponer que toleraban y quizás orientaban medidas represivas que escapan a las normas tradicionales que en esa materia ejerció la policía y el ejército en nuestro país. El silencio, la falta de medidas para terminar con las actividades del Escuadrón de la Muerte, obligó a la Organización a tomar medidas. Nuestra respuesta fue en nombre de todo un pueblo que estaba siendo víctima de atentados impunes: obreros, estudiantes, familiares de presos, vecinos, amigos... No es el caso analizar en este momento hasta qué punto fue oportuna o correcta la respuesta que dimos, pero tuvimos necesidad de dar una respuesta. Y hoy el tema, lo que se pone en discusión hoy sobre aquel luctuoso 14 de abril, no es la metodología de la Organización, sino este decreto del Poder Ejecutivo en el que se institucionaliza el Escuadrón de la Muerte. El Escuadrón de la Muerte, que salió de los cuarteles y de la policía, —sus integrantes eran oficiales, comisarios, agentes— hoy sus crímenes reciben el premio de la institucionalización.

Fijate que hoy los límites de la calificación de la violencia, tienen fronteras muy nebulosas. Tarigo dice que si la dictadura pretende volver, tiene un revólver con cinco balas... y eso lo dice un hombre que es Vicepresidente de la República y... se acepta como algo positivo. Entonces yo me digo: cinco balas no es violencia, cinco balas más si es violencia. Es, en definitiva, un problema de cantidad de balas... También esa regla puede medir nuestra conducta de determinado momento. Pero la violencia no estaba dada sólo por una expropiación, por un enfrentamiento, por un ajusticiamiento. La violencia es también lo que revela un dato frío de la UNICEF, que dice que el 31% de los niños, aquí en Uruguay, pasa hambre. ¿Eso no es violencia?... Todo esto no es para fundamentar una actitud que hoy no tenemos. La coyuntura política del Uruguay de hoy creada sobre la base de todos los que han luchado por la libertad, por todos los militantes sociales, que adoptaron las más variadas formas de lucha, hace posible una actividad pública y legal que es la que nosotros practicamos en este momento, pero la coyuntura, la circunstancia política de hoy, no son las circunstancias políticas del período de Pacheco, por ejemplo. En aquel momento adoptamos una actitud, hoy adoptamos otra... Y en la historia de nuestro país, el Partido Nacional tuvo períodos de armas llevar y períodos de parlamentarismo,

es decir, nuestra conducta no es ajena a la historia de nuestro país. Y la lucha que nosotros desarrollamos, más que como guerrilla, como partido en armas —como nos define muy bien Real de Azúa— hoy se convierte en una actividad pública, legal, acompañando a todas aquellas fuerzas que desde el Frente Amplio en primer lugar, desde las corrientes populares del Partido Nacional, e incluso del Batllismo, nosotros integramos con la esperanza de lograr la sanción, en esta especialísima circunstancia, de leyes que alivien la penosa situación que está atravesando el pueblo uruguayo. Lo que pase en el futuro no va a estar determinado solamente por nuestras concepciones y nuestra conducta. Es decir, nosotros somos un elemento más en un panorama político. Sanguinetti tuvo que llamar a Medina para aclarar la declaración de que si vuelven a darse otra vez las circunstancias del '73, los militares actuarían como actuaron. Los que amenazan hoy las instituciones no somos nosotros, nosotros estamos aquí para defenderlas, para consolidar la Democracia. Pero no somos la única fuerza del país, ni somos los únicos que podemos determinar con nuestra sola conducta, lo que pueda pasar en el futuro. Y esto lo ve con tanta claridad o más que yo, don Enrique Tarigo.

Hablan de "El Combate del Establo". Fue tu primer mensaje después de todos estos años.

— "El Combate del Establo" es una pieza de teatro en dos actos que me enteré que aún bajo la dictadura pudieron representar unos muchachos que —además de ser buenos actores— hicieron de la representación un acto de compromiso y de valentía y fundamentalmente un acto de solidaridad. Es una pieza que muestra la lucha que los rehenes tuvimos en las catacumbas donde nos tuvieron. Porque nosotros no somos liberados, somos resucitados; no estuvimos en calabozos, estuvimos en nichos; no estuvimos presos, estuvimos muertos. Y allí intentaron destruirnos y nos trataban no como a bestias, porque hubo momentos en que nosotros hubiéramos deseado ser bestias... Yo recuerdo que en Santa Clara de Olimar, en el Séptimo de Caballería, al amanecer, oíamos ladrar los perros en los caniles, y los envidiábamos sinceramente; ellos podían hacer sus necesidades sin dificultad, tenían su ración diaria, estaban al aire, vivían bestia con bestia, es decir, estaban juntos. Todo lo que los perros tenían, nosotros no lo teníamos... y un poco en broma, un poco en serio, en esos diálogos que teníamos a veces con el Nato, a veces con Pepe, les propuse elevar una solicitud al Comando reclamando trato de perros. El "Combate del Establo" es la lucha de un hombre que se resiste a ser convertido en vaca. Porque a nosotros nos metieron en una "vaquificadora", nos exigían que en lugar de hablar mugiéramos. Y ese es el tema: cómo un hombre es capaz de resistirse, en una situación así, a animalizarse; digamos que el "Combate del Establo" es un combate por la dignidad. Ustedes dirán si supe expresarlo.

Vos estás acostumbrado a tomar mate solo. ¿No me das uno? (Se ríe y admite)

— Mirá, a propósito de mate, te voy a contar una anécdota. Estábamos en Melo, en el Octavo de Caballería, y no nos dejaban tomar mate, a veces nos daban, pero nos dejaban sin yerba, y a los efectos era lo mismo. Nos daban agua caliente, pero no nos daban yerba; entonces por la mañana se hacía fajina con una escoba hecha

de carqueja, que es muy común en campaña. Y nosotros amábamos esa escoba de carqueja, porque cuando nos la daban para barrer, quebrábamos sus hojas y esas hojas de la escoba, las utilizábamos para hacer un matecito de carqueja... las lavábamos como podíamos y así nos arreglábamos.

Estuve bien en pedirte el mate entonces.

— Además me acordaba de la frase de un amigo del barrio, el Macho Gutiérrez, que era el quinielero... porque a veces en el barrio se dicen frases que merecen haberlas pronunciado Zaratustra, o Buda... y él solía decir "a la humanidad hay que entretenerla con algo". En los días de soledad, en el calabozo, poder grabar un mate, poder tallar un hueso, fabricándonos nosotros, clandestinamente, elementales herramientas para hacerlo, o los que teníamos una vocación más o menos definida, en lugar de tallar mates o huesos, tallábamos un poema, eso significó mucho para nosotros, y en el "Combate del Establo" se expresa eso. Y el protagonista de la pieza, que se resiste a mugir, se defiende con expresiones elementales que lo hacen reintegrarse a la humanidad. El, con un pedacito de caña, trabaja a uña un orificio y crea una flauta. Un compañero lo hizo. Y ese sonido torpe y elemental es un balbuceo de música, y la música es obra de los hombres solamente. Un poema tallado a uña, como el agujerito de la caña que así se convierte en flauta, ayuda a vivir como hombre.

¿Te dice algo esta frase? "Tenemos que discutir un jardín"

— Ya discutimos el jardín. Cuando nos pudimos juntar los ocho rehenes en el primer piso del Penal de Libertad (bueno, no los ocho, sino los nueve porque Wasen sigue estando con nosotros, seguimos siendo nueve), entonces, ante los problemas que veíamos que se les estaban creando a todos los compañeros que salían y no tenían trabajo, y salían a un mundo muchas veces con la familia destruída, muchas veces con la juventud perdida, agobiados por una cárcel muy penosa, sentimos la necesidad de encontrar, antes que nada, una respuesta para ellos, que era también una respuesta para nosotros. Y discutimos un jardín que se plasmó en una carta a Sanguinetti, que redactó el Nato —en nombre de todos—, carta que las autoridades del penal no autorizaron a salir a pesar de que el reglamento permitía mandar cartas a quien uno quisiera, llenando los requisitos del lenguaje, temas, carillas y claridad de letra. Fue rechazada la carta y salimos con ella. Pedimos a Sanguinetti —y ahora lo volvemos a pedir— que el Penal de Libertad, que para nosotros está lleno de tantos fantasmas, de compañeros perdidos, de tanto dolor, de tanta integridad, de tanta militancia, de tanto coraje... pasara a estar en manos de los presos que allí padecemos, de los presos que allí sobrevivimos, para convertir eso en una escuela granja, para convertir eso en un centro de producción, chacras, industrias lácteas, dando así posibilidad de trabajo y de vivienda a todos los liberados que hoy deambulan buscando trabajo que no hay, sustentos que no tienen, techos que les faltan. Ese es el jardín que discutimos.

¿Qué es para vos la libertad?

— Hay palabras que tienen que ser traducidas a hechos concretos, ¿no? Patria, libertad, humanidad, son generalidades y si

(SIGUE EN LA PAG SIGUIENTE)

no tienen en el alma de cada uno expresiones concretas se convierten en palabras vacías. En "La Náusea" Sartre toca ese tema, cuando señala que el protagonista es capaz de amar a la humanidad en términos generales, pero cuando tiene que amarla en hechos concretos no sabe cómo hacerlo o no siente necesidad de hacerlo. Libertad — mi hija concibió sobre la Amnistía un librito que piensa trabajar, y ella me da la respuesta a esta pregunta. La idea de ella es que para muchos la Amnistía era una consigna en la calle y ella lo veía desde el punto de vista de los hijos que están esperando la salida de sus padres. Para ella, para los hijos de todos los presos, la libertad era poder estar con el padre caminando por el parque, detenerse ante un heladero y pedir "uno de crema y chocolate". Y lo mismo pasa con patria, los emblemas son significativos, pero cuando uno piensa en la patria piensa en sus amigos, en sus vecinos, en el boliche de la esquina, en el barrio; mi patria es un barrio... es un pueblo, es un arroyo, es la barra con la que íbamos a acampar y a pescar. Es decir, las grandes expresiones se traducen en expresiones concretas. La libertad es, entonces, un helado de crema y chocolate compartido entre un padre y su hija.

¿Qué es para vos la literatura?

— Yo no soy un ensayista ni un crítico literario, no tengo definición para eso. Yo escribo nomás, soy medio grafómano. Y lo que me viene a la cabeza es la anécdota del barrio que una vuelta publiqué en aquellas notas del "Tuleque", en "Marcha", y como recién me citabas a Bécquer ante tu temor de que te respondiera como la historia dice que contestó él cuando le hicieron una pregunta sobre poesía, eso me trae a la memoria que una vez, con un amigo, decidimos tener la biblioteca en común, y nos sobraba un ejemplar de las "Rimas". Se lo dimos a un amigo del barrio, canillita, que le gustaba leer, muchacho muy humilde y muy aficionado al

vino, afición que compartíamos. Y una vuelta lo encontramos con los humos del último trago y nos recitó a raíz de una detención que había padecido por no ser qué problema, un escándalo de boliche... —y se le mezclaron a él los dos temas que se mezclan hoy en mí cuando me hablan de literatura... y nos recitó, a su manera, un verso de Bécquer, y dijo así: "Podrá no haber poetas, ¡qué canajo! pero siempre ¡qué carajo! habrá poesía".

¿Cuál fue la experiencia más intensa, la que más te tocó, en estos quince días de libertad?

— No es una, son muchas. Hacía por ejemplo trece años que no podía abrazar a mi hija y a sus hermanas, hacía muchos años que no podía ver a mis padres. El reencuentro con ellos fue muy sencillo, una emoción sostenida. Hacía muchos años que no podía ver a viejos compañeros... Una de las emociones más intensas es, a poco de salir, pedir la lista de desaparecidos y de compañeros muertos y enterarme, después de muchos años, que hacía muchos años que ya no estaban con nosotros. Pero hubo una particularmente intensa y fue cuando, con un viejo amigo, después de toda la avalancha de impresiones que tuvimos durante los primeros días, entramos, como hacía muchos años que no entrábamos, a un boliche, pedimos una grapa con limón, doble, tomamos el primer trago y nos miramos; y en aquel momento se concentró la militancia, la lucha, la cárcel, el exilio, el encuentro con nuestros hijos, y... se nos llenaron los ojos de lágrimas y como dos viejos bobos tuvimos que salir a la calle abrazados. Y tal vez, en una cosa tan sencilla como esa, se expresa lo que uno siente por un amigo, por todos los amigos lo que uno siente por todos los compañeros. Cuando nos abrazamos así, no sólo nos estábamos abrazando nosotros, nos estábamos abrazando con todos los compañeros, con veinte años de lucha, con veinte años de militancia...

104

Y si este fuera mi último poema insumiso y triste raído pero entero tan solo una palabra escribiría:

Compañero.

TE HAS VUELTO A ABRIR

Te has vuelto a abrir ventanita perdida y tras rejas y alambradas cardos nubes y gorriones el cielo que no es me dice que es verdad la vida.

MITO

Era un gran ojo de luz agazapado en el ocaso, un pletórico animal sereno y poderoso. Lejano, vago, hermosamente triste, misterioso. Los creyentes le llamaban "sol"; fiebre de la esperanza, mito fabuloso.

NUNCA SE (Para Alejandra)

Nunca sé si acabaré el verso que te escribo. Una tarde quedará suspensa la palabra que nocierra el punto, y serán sus letras solo tinta fría. Pero tu comprenderás mi amor aun en el verso que no diga.

100

Estoy barriendo las hojas de doce almanaques transcurridos. Barro los días perdidos y deajo la fosa en hoja para los nuevos barridos.

103

Chau. Ya hice mi equipaje, chau. Cobija, tabaco y lata. Turbio cotorrito de dos por uno, chau. Ya vendrá vendré a ocuparte alguno trayendo embolsada una esperanza, chau. Arañará arañaré la inicial en el muro y algún día como hoy de apuro también él, yo cotorrito, chau. Otro charquito de perro nos espera: La vida es vida, cotorrito, hasta inmundada. Chau. Chau, cotorrito... Que Dios te hunda.

Desde la ventana

Conversaciones con la Alpargata

Los noticieros televisivos: avances y limitaciones

Suele afirmarse que el espectacular avance tecnológico de los últimos años ha contribuido a la alineación y disminución de la capacidad de respuesta del hombre. Sin embargo, también ha servido para mejorar en grado superlativo la comunicación masiva. La televisión ha sido el medio más favorecido, y hoy no extraña que hombres de todas las latitudes se enteren (y "vivan") al instante la intensidad y alcance de los gritos de combate en Irán e Irak, la hambruna en Etiopía, o el proyecto sobre el posible aspecto del automóvil del año 2.000, en forma casi simultánea a la consumación del hecho. Gracias a los satélites y las todo-poderosas agencias internacionales, el hombre de hoy puede enterarse de primera mano sobre el destino de sus semejantes. Parte de lo que emiten los noticieros locales (Telenoche, Subrayado y Telemundo, principalmente) surge de la condensación de esa información, que gracias al peso de la imagen "en directo" y la disminución del poder adquisitivo de una población cada día más renuente a invertir en diarios, ha adquirido una influencia considerable.

Se sabe que esas noticias internacionales pasan por varios filtros antes de su emisión: la sagacidad o intereses del camarógrafo o periodista internacional, el montaje de una agencia multinacional, por supuesto que la propia óptica de esa agencia, frecuentemente vinculada a de-

terminada ideología o hegemonía social y económica. Otros recortes tienen causas más caseras, y obedecen a la suposición de los encargados de los canales locales sobre el grado de espectacularidad, influencia y urgencia de esa información, para convertirse o no en "noticia" propagable. De todos modos, su obtención es lo suficientemente onerosa como para que las emisoras locales no estén dispuestas a desperdiciarla. Y partiendo de la base de la actual inevitabilidad de la gravitación de ciertos intereses para emitir y recoger la información, también la televisión local cumple con la invalorable labor de ponernos en contacto con los sucesos mundiales.

Con el grueso de las noticias, o sea las locales, el filtro debería ser menor, aunque su sutileza también es mucho más reconocible por el público. Más allá de una explicable búsqueda del impacto certero destinado a satisfacer las exigencias inmediatas del espectador (desde rimbombantes declaraciones de signo político hasta el anuncio de un aumento salarial o la filmación de un gol decisivo), allí y sobre todo en el resto de la información, siempre se antepone una elección. Así como los políticos blancos y colorados (más bien éstos) eran los favoritos de las cámaras antes de las elecciones, así como suele recogerse el fervor de una manifestación desde una óptica ajena y aparentemente no comprometida pero sin captar su causa

última (la sub-ocupación, o más directamente la pobreza), así como se exponen violentas consecuencias de la situación social pero nunca se alude a sus móviles más profundos, siempre se está, voluntariamente o no, opinando, eligiendo, optando por unos datos y desechando otros.

Quizás no haya que exigirle a los noticieros locales más de lo que éstos están dispuestos a ofrecer o de lo que su tradición impone. En muchos países, sus responsables opinan abierta y sagazmente sobre el material que presentan, aportando nuevos elementos que complementan o contradicen la información. Nuestra televisión oculta deliberadamente su óptica (que siempre existe) probablemente porque la supuesta objetividad es más cómoda o más precisamente porque quienes sirvieron gentilmente a los gobernantes de los últimos doce años difícilmente tengan cuestionamientos ácidos, revulsivos, profundos que puedan contribuir al mejoramiento, claridad o precisión de la información. (Cabe citar como excepción la franca toma de posición de De Feo; que manicolorado o no, es el único responsable de noticieros que manifiesta abiertamente sus opiniones. Ese mérito es suyo).

En realidad, tampoco habría que pedirle a los noticieros que cubran el ancho espacio periodístico que los nuevos tiempos permiten y que la televisión ha aprovechado escasa y parcialmente. Y,

pese a todo, hay que reconocer que gracias a las facilidades que brinda un medio ágil y eficiente como ninguno, hoy los uruguayos podemos introducirnos (con las salvedades del caso) en el centro de acontecimientos que hasta ayer parecían vedados a quienes no participaban directamente. Hasta qué punto la evolución actual es producto de una mayor iniciativa periodística o simplemente de la galopante afluencia de acontecimientos (entre un Parlamento en funcionamiento, huelgas, reclamos, polémicas y eliminatorias futboleras) aunados a una permisividad antes ausente, es una pregunta que parece responderse sola. Aunque sí cabe reconocer que este es el único tipo de programas en que los canales realmente compiten (más allá de los habituales intercambios de "tapes") y que la abundancia de material ha contribuido a dotar a los noticieros de un ritmo, una vivacidad que el resto de la programación no tiene. Queda para una etapa posterior (y superior) la necesaria toma de partido explícita por parte de noticieros y periodistas que sustituya la falsa objetividad, la prescindencia, el ocultamiento de la intermediación entre hechos y público que la propia forma de propagación de noticias lleva implícita. Pero hay que ser justos: después de tanto tiempo, también por televisión desfila parte, al menos, del país real.

RONALD MELZER

Música, cine y negocio

La relación entre música y cine no ha sido en general necesariamente feliz en lo que el cine lleva de existencia. Las dos películas relacionadas con música que se encuentran actualmente en cartel en Montevideo, constituyen buenos ejemplos de algunos de los principales problemas habituales en el cine industrial. La *Carmen* de Francesco Rosi y el *Amadeus* de Milos Forman son, además, y otra vez, la remasticación de algo preexistente, recurso transitado a menudo, se trate ya de novelas, ya de obras de teatro, ya de óperas, y hasta de —antropofágicamente— otros filmes.

Rosi cae en la trampa de prestarse al enésimo lanzamiento de un jabón con otro perfume, perfume que casualmente está de moda y es lanzado simultáneamente por otras tres fábricas de jabón. En lugar de arresgarse a una recreación para el nuevo medio (como la magistral —y contemporánea— de Gades y Saura), trascibe casi textualmente a la pantalla una ópera, es decir un producto cultural terminado y cerrado, que responde a lenguaje, código y reglas de juego particulares, distintas de las del cine. La transcripción no es documental, como en *La flauta mágica* de Bergman, sino que le enmienda la plana aquí y allá al producto terminado y cerrado, con lo cual no sólo destruye (o al menos reduce) su lógica interna, sino que multiplica las situaciones disparatadas o ridículas. Los encuentros forzados del tercer acto son verosímiles en un escenario y en un contexto operístico del siglo XIX, y pueden mantener verosimilitud en su transcripción cinematográfica si ésta no se equivoca al "naturalizar" (¡en una recóndita quebrada!) el lugar físico. Los incessantes cambios de escenario del primer acto no ayudan a mantener un discurso lógico, sobre todo cuando "naturalizan" un cuartel pero no la marcación del soldadito que debe recibir a Micaela. La corrida de toros ralentada de los títulos iniciales puede servir para la comprensión de lo que viene después, pero la mal filmada corrida del cuarto acto se da de patadas con la solución general de Bizet y con la propia solución de Rosi para el diálogo de Carmen y José y de estos dos con el coronador. Como en el *Don Juan* de Losey, los "ritornelli" no se justifican en la transcripción: no es ya necesario machacar el pasaje clave para que el distraído público operístico se dé por enterado de lo que se está diciendo.

En lo estrictamente operístico, la protagonista Julia Migenes Johnson es impresionante como actriz y como cantante (salvo quizás en su poco filosa y probablemente muy sedosa habanera), y es el principal factor a favor. Plácido Domingo y Ruggero Raimondi son muy buenos pero les falta algo. Y en el resto del elenco hay varias figuras excelentes. El coro se excede en blandura, que no es por supuesto sinónimo de refinamiento. Lorin Maazel es, una vez más, poco convincente, y confunde amaneramiento con calidad. Pero cómo no ponerlo a él como director, si las firmas consultantes en estudio de mercado dicen que desde *Don Juan* es Maazel el color de envase que hace más vendible el jabón.

Forman, por su parte, entra en el juego de aprovechar cinematográficamente el éxito comercial de una pieza de teatro (montada en Broadway, claro: "Esperando la carroza" nunca correrá ese peligro). El propio autor de la obra teatral acepta el negocio. Con todo, el resultado es bastante menos malo de lo que podría temerse, habida cuenta de los antecedentes en



materia de películas biográficas y —particularmente— en películas sobre compositores (la atroz biografía de Chaicovski hecha por Ken Russell, por ejemplo). Peter Shaffer apunta también a la taquilla —y a las señoras gordas, y a los amanerados— ya desde el original teatral, pero es inteligente y hábil, y su planteo mantiene cier-

to interés y cierta verosimilitud. Milos Forman es también inteligente y hábil, y ambos tienen buen oficio, y saben afirmarlo eligiendo bien su equipo técnico (Svoboda, Tharp, Marriner, etcétera). De modo que la taquilla queda contenta, y nosotros los cultos y finos podemos simultáneamente regordearnos con un sinfín

de detalles, de exquisiteces, de guiñadas cómplices.

El que paga el pato es Mozart, que no tiene la culpa de nada. Y hasta Salieri, el verdadero protagonista de esta historia, que se pasa todo el film hablando acerca del silencio de Dios, con una superficialidad digna de teleteatro porteño. Shaffer y Forman despolitizan adecuadamente todo (hasta al emperador, que sólo tiene consejeros musicales y se ocupa de las bellas artes en régimen de dedicación total), y lo aseptizan bien. Nos distraen con el sufrimiento del pobrecito mediocre de Salieri y con melodramática truculencias, al tiempo que nos enseñan que Mozart era genial pero algo bobito, y que su adopción de la obra prohibida de Beaumarchais no pasaba de un caprichito inocente de nene consentido (y para ello el libretista Da Ponte es de paso eliminado de la faz de la tierra), que su rebeldía (¿burguesa?) frente al manoseo del artista por parte del poder monárquico y eclesiástico, no pasa de un acto de irresponsabilidad, que siempre vivió en un apartamento precioso, que era pedante y engreído (mientras disimulan su colaboración con el masón Schikaneder tiene significado político (¿es casual dar la espalda al teatro oficial y escribir para la clase que está luchando por acceder al poder?).

Las versiones de las composiciones que aparecen citadas en la película son excelentes, y los asesores musicales del filme son excepcionalmente eficientes, eso sí.

Pero no logran compensar esa equidistancia entre verdad histórica y novelón que Shaffer y Forman se empeñan en mantener, en aras del bien merecido Oscar.

Coriún Aharonián

Un palmo de narices

De todos los géneros cultivados por el cine norteamericano, ha sido la comedia el que mejor supo reflejar, de la euforia a la depresión, los estados de ánimo de su público. Si esta suposición es valedera, la obra de Woody Allen, en general, y su último estreno, *Broadway Danny Rose*, a su modo, también, se ha empeñado en traducir la atmósfera que se respira en esta sociedad, al nivel de una pequeña burguesía en fase descendente. A juzgar por la persistencia de la oferta, este itinerario de cuartuchos destartalados, camarines sofocantes, oficinas cagadas por las moscas, calles sin barrer, autos de hace dos décadas, canciones de segunda mano, imagen en blanco y negro, en fin, la decadencia, tiene respuestas tangibles (aunque no muy variadas, y ésa es una de sus claves voluntarias) para una demanda que acude, siquiera una vez por temporada, a interrogar al oráculo, a reconocerse en el espejo y a ungir al espécimen respectivo candidato —postergado— al Oscar. Casual o deliberado, el enfoque suscita, recoge y vuelve a suscitar, como en una cámara de eco, las aprensiones de su primer destinatario, esa clase media urbana que pierde terreno aceleradamente y de la que la historia (hacia allí pueden apuntar los subrayados temas del oráculo y del espejo, a los que también frecuentan literal-

mente, no sólo en forma figurada, los personajes) da muestras de querer deshacerse sin más dilación, antes de que el 2001 le caiga encima con el peso exigente de sus premoniciones.

Del cine de Woody Allen se dice que lo conciben, ante todo, como un tributo a otros cines, a otros géneros (tributo que a veces puede no pasar de simple remedio). Aquí, el elegido (o la víctima, o víctima-elegido, depende del punto de vista religioso que adopte el observador) es el neorealismo italiano y sus comedias tipo Renato Castellani, con su clan de mafiosos envasado en la Costa Oeste. La parodia, literal e insistida, no parece, a fuerza de obvia, demasiado inspirada, con lo que la anécdota pierde uno de los dos o tres motores que debían propulsarla. Más abajo, más adentro, del segundo círculo en adelante, Allen convoca los esquemas clásicos, como si de la legislación norteamericana sólo estuviera vigente la Ley de Préstamo y Arriendo. La originalidad es hija de la síntesis, y la síntesis, que presupone cierto dominio de la combinatoria, no se agota en ella. El modelo de las persecuciones eslabonadas que implantó Mack Sennett (pero que aprendió, por lo menos, de sus precedentes franceses ¿y éstos, de quien?) puede prestarse para las alegorías cósmicas (cósmicas, además de

cómicas; no hay incompatibilidad sanguínea), siempre y cuando los requisitos básicos del modelo se respeten escrupulosamente. No hay que ser un experto en Allen para que sus efectos se puedan ver venir, irse y volver. La transparencia es un procedimiento narrativo tan lícito como el que más, a condición de que se contemplen sus exigencias.

Nada definitivo, tampoco. Quien se haya acostumbrado al cine de Allen sabe que sus glorias y sus fracasos son, por definición, transitorios. De ese movimiento pendular ha extraído, por otra parte, una de sus determinantes temáticas, de modo que la suma y la resta son, en el conjunto, operaciones reversibles. Este ejemplar, que para nada figura entre los mejores, ni siquiera entre los demasiado buenos, contiene, de todas formas, ideas en esbozo sometidas a desarrollos arbitrarios pero rectificables en lo sustancial, capaces de nutrir varias temporadas juntas. ¿Mejor así? En el desorden y en la complacencia, lo bueno y lo malo de esta obra está en que nunca propone un ejemplar como si fuera el último. Cada estreno es a cuenta del siguiente, y sin garantía.

JOSE WAINER.

Se investigan violaciones de derechos humanos

Infinidad de veces desde "Asamblea" hemos expresado la necesidad de que se efectúe la investigación de los crímenes cometidos por la dictadura. Con enorme optimismo hemos recibido la información de que la Comisión Nacional de Ética Médica se propone investigar las violaciones de la ética médica y, con mayor razón, los delitos cometidos por personal de la salud.

Para informar sobre este enorme paso adelante encarado por el cuerpo médico y el Colegio de Abogados

—que comparte la tarea— entrevistamos a los Dres. Jorge Pessano y Enrique Echeverría, Vicepresidente y Secretario, respectivamente, de esa Comisión.

El Dr. Pessano es un ex-Magistrado, destituido en el año 1977, después de 23 años de desempeño como Juez. Actualmente es Vicepresidente del Colegio de Abogados.

El Dr. Echeverría es miembro de la Directiva del Colegio de Abogados

— ¿Qué es la Comisión Nacional de Ética Médica?

— E.E.: Es una comisión creada por la 7a. Convención Médica Nacional. Sus cometidos son: juzgar la participación de médicos en actividades que contravienen lo dispuesto en las declaraciones en Ginebra de 1948, de la Asociación Médica Mundial de Tokio de 1975 y de las Naciones Unidas de 1982 sobre las normas éticas de la actividad médica; redactar un Código de Ética Médica, también se está estudiando el problema de la colegiación médica.

— ¿El primer punto abarca la investigación de la participación de médicos en los procedimientos de tortura en los últimos años?

— J.P.: Evidentemente lo abarca. En realidad los cometidos de la Comisión tienen que ver fundamentalmente con la ética de la profesión médica. Por supuesto que la participación en torturas es uno de los casos más claros de violación de la ética profesional, pero no el único.

— ¿A qué responde la creación de la Comisión?

— J.P.: Yo mencionaría entre las causas fundamentalmente al hecho de que la notoria participación de médicos en lo que suele llamarse apremios ilegales a los detenidos fue sentido por los participantes en la 7a. Convención Médica como un factor de desprestigio que afectaba moralmente al cuerpo médico en su totalidad, en la medida en que no se tomaran las medidas

de investigación, esclarecimiento y sanción pertinentes. En una actitud que considero ejemplar la 7a. Convención entendió necesario realizar esa tarea y para ello crea la Comisión. Es preciso aclarar que de la totalidad del cuerpo médico hay algo más de 300 profesionales vinculados al Ministerio de Defensa. Sería exagerado efectuar una condena genérica para todos ellos, pero es necesario hacer una investigación saneadora. Todo ello sin olvidar que no es ésta la única profesión que pudiera requerir medidas de ese tipo.

— ¿Cómo está integrada la Comisión?

— E.E.: La integran médicos designados por la Convención Médica y abogados designados por el Colegio de Abogados. Los médicos que la integran son los Dres. Carlos Mendilaharsu, Alvaro Yanes, Washington Buño, Atilio Morquio, Hugo Heijo, Héctor Fontes, José Pedro Cirilo y Luis M. Falconi. Los abogados son los Dres. Rodolfo Canabal, Rodolfo Schurmann, Susana Eirin, Francisco Ottoneilli, Jorge Pessano y Enrique Echeverría.

Como el criterio de la Comisión es que su jurisdicción no abarca solamente a la actividad médica, sino la del personal de la salud en su conjunto, también estará comprendida la actuación de psicólogos, odontólogos, enfermeros etc. Por esa razón se ha hecho contacto, por ejemplo con asociaciones de psicólogos y odontólogos, que se han manifestado interesados en apoyar el trabajo de la Comisión. Concretamente ya se ha acordado que en los casos en que el denunciado sea un odon-

tólogo, la Comisión investigará el caso con la participación de un odontólogo.

— ¿En qué forma toma intervención la Comisión en un caso en concreto?

— E.E.: El criterio es el de la denuncia de parte del presunto damnificado por la actuación de un médico o alguna de las otras profesiones encargadas de la atención de la salud.

Hasta el momento hemos recibido aproximadamente 50 denuncias, lo cual, dado el breve tiempo de conformada la Comisión y su escasa difusión resulta significativo.

— ¿Una vez recibida la denuncia cuál es, a grandes rasgos, el procedimiento que sigue?

— J.P.: Antes que nada es importante aclarar que la Comisión se propone aunar dos criterios: El de las máximas garantías para el denunciado, y, por supuesto, para el denunciante, con el de obtener un rápido pronunciamiento sobre la conducta ética.

Resalto el tema de las máximas garantías porque conviene saber que la temática que se trata es sumamente delicada. Si no se trabajara con garantías de reserva y absoluta seriedad se correría el riesgo de que se produjeran errores susceptibles de desacreditar toda la tarea de la comisión.

— E.E.: A propósito de las garantías, se estableció que el denunciado, que será citado en todos los casos y podrá presentar sus descargos, podrá presentarse ante la Comisión acompañado por su abogado si así lo desea. Por otra parte los nombres del denunciante y el denunciado se mantendrán en absoluta reserva durante toda la investigación.

— J.P.: Efectivamente. En lo que tiene que ver con el procedimiento, éste comienza, como dijimos, con la denuncia, luego se designan instructores para cada denuncia, que serán un abogado y un médico en todos los casos, acompañados por un odontólogo si el denunciado es de esa profesión. Posteriormente se cita al denunciado y se le otorga plazo para efectuar descargos, luego los instructores presentarán un informe al plenario de la Comisión que finalmente se pronunciará, remitiéndose luego los antecedentes y el pronunciamiento al Sindicato Médico del Uruguay, a la Federación Médica del Interior y a la 7a. Convención Médica Nacio-

nal, que serán quienes tomen las medidas del caso.

— ¿Qué ocurrirá cuando la investigación arroje no sólo violaciones a la ética profesional sino también delitos previstos por la legislación penal?

— J.P.: En esos casos los organismos gremiales médicos que mencionamos harán la denuncia ante la justicia penal para que esos delitos sean castigados. Sin perjuicio de esos casos, en que por la gravedad se configuren delitos, las gremiales médicas adoptarán sanciones gremiales en todos los casos en que haya violaciones a la ética médica.

— E.E.: La posibilidad de la denuncia penal es importante porque evidentemente es previsible que los denunciados aleguen, o bien haber cumplido órdenes superiores, o estar impedidos de declarar en virtud de órdenes jerárquicas, ante lo cual la Comisión encontraría trabas para completar la información.

Previendo la posibilidad de la negativa a declarar invocando prohibición de las jerarquías militares estamos considerando la posibilidad de solicitar una entrevista al Sr. Ministro de Defensa a efectos de que se libere a los denunciados del impedimento de declarar ante la Comisión.

— En los casos en que se demuestre que los delitos que se hayan cometido lo fueron en cumplimiento de órdenes de las jerarquías militares ¿no correspondería que la actuación de la justicia penal se extendiera a éstas también?

— J.P.: El trabajo específico de la Comisión abarca la conducta del personal de la salud. Pero si de la investigación de esos casos surgiera la responsabilidad de otras personas, como militares por ejemplo, en la comisión de ilícitos penales, evidentemente corresponderá que la justicia penal juzgue.

— ¿Quiénes, dónde, y de qué formas, pueden formular denuncias?

— J.P.: Cualquier persona que se considere damnificada por personas de las profesiones que hemos mencionado si la conducta de estos fuera contraria a las normas de la ética médica.

Las denuncias, en Montevideo, pueden presentarse en el local del Colegio de Abogados, en Colonia 909, 4o. Piso, los días hábiles de 14 y 30 a 19 hs. En el interior del país debe concurrirse a las Asociaciones Médicas departamentales.

